

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 450

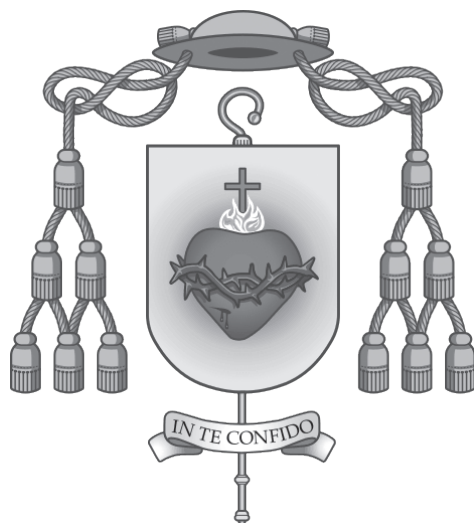
AÑO 2022

NOVIEMBRE / DICIEMBRE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 450

AÑO 2022

NOVIEMBRE / DICIEMBRE

PORTADA: Fotografía del momento de la Toma de posesión de la Diócesis de D. José Ignacio Munilla Aguirre en la Catedral de Orihuela el 12 de febrero de 2021.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

Carta a la Diócesis por el Día de la Iglesia Diocesana.....	7
Invitación a ordenación presbiteral	9
Jesús cancelado	10

Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»

Homilías de D. José Ignacio Munilla	13
Reflexiones de D. José Ignacio Munilla sobre el Padrenuestro.....	16
Conferencias de D. José Ignacio Munilla	16
Entrevistas a D. José Ignacio Munilla	18

Agenda

Noviembre.....	18
Diciembre.....	22

CANCILLERÍA

Nombramientos.....	25
Incardinación.....	27
Estatutos.....	28
Reforma de Estatutos.....	28

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO A BARÉIN (3-6 DE NOVIEMBRE DE 2022)

Discurso en la Clausura del Foro de Baréin para el Diálogo: Oriente y Occidente por la Convivencia Humana	29
Discurso en el Encuentro con los miembros del Consejo Musulmán de Ancianos.....	36
Homilía en la Santa Misa en Awali.....	40
Discurso en el Encuentro con los jóvenes.....	43
Discurso en el Encuentro de oración con los obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes pastorales.....	49

- HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO A BARÉIN -

Mensaje del Santo Padre Francisco para la VI Jornada Mundial de los Pobres 2022	54
Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo	62
Oración del Santo Padre en el Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España	67
Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con ocasión de las felicitaciones navideñas.....	68
Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de la Natividad del Señor....	75
Carta Apostólica <i>Totum amoris est</i>	78
Homilía en la celebración de las primeras vísperas de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Te Deum de acción de gracias.....	98

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Memoria del cuatrienio 2018-2022 siendo secretario general Mons. Argüello, antes de la elección del nuevo Secretario General	102
167 nuevos proyectos del Fondo «Nueva Evangelización» por un importe total de 1.667.900 euros.....	111
Nota y rueda de prensa final de la 120 Asamblea Plenaria.....	112
Jornada de la Sagrada Familia con el lema «La familia, cuna de la vocación al amor»	123
Nota sobre la ordenación académica de la clase de Religión Católica	126

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

Carta a la Diócesis por el Día de la Iglesia Diocesana

Gracias por tanto

El próximo 6 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana, una oportunidad muy especial para dar gracias a Dios por esta gran familia que peregrina por las tierras de Orihuela-Alicante y a la que pertenecemos por el bautismo, una Iglesia que mira al futuro con ilusión. Al mismo tiempo, es una buena ocasión para dar a conocer a través de estas páginas quiénes somos, qué hacemos y cómo lo realizamos.

La Iglesia diocesana es comunión. Todos formamos la única Iglesia de Cristo y es importante que nos sintamos parte activa de Ella. En comunión, anunciamos a Cristo. Gracias porque vuestro compromiso de cada día hace posible que las distintas realidades que conforman nuestra Iglesia diocesana caminen juntas tras las huellas de Cristo y compartamos la mesa que Él nos ha preparado.

La Iglesia diocesana es participación, la construimos juntos, cada uno desde su vocación particular. Por eso, deseo darte las gracias por tanto servicio y entrega a ti que eres sacerdote, religioso, consagrada, diácono, seminarista, catequista, voluntario de Cáritas, agente de la pastoral juvenil, familiar, del enfermo y del mayor, cofrade, organista, sacristán, monitor de tiempo libre, etc.

La Iglesia diocesana es misión, existe para evangelizar, para llevar la alegría del Evangelio a todos los rincones de nuestra tierra. Y esta misión corresponde a todos los bautizados. Por eso, os doy las gracias a cada uno de vosotros por ser corresponsables en la misión de dar a conocer el mensaje de Jesús a niños y jóvenes, novios y matrimonios, pobres, enfermos y ancianos, familias que atraviesan momentos de dificultad y, en definitiva, a toda nuestra sociedad. Gracias por ser una Iglesia acogedora y abierta a todos, especialmente a los hermanos más débiles y vulnerables, frente a la cultura del descarte que se ha instalado en nuestra sociedad.

Esta es la sinodalidad que estamos llamados a vivir en la Iglesia: comunión, participación y misión. Este es el modo de ser y de vivir que nos transmite el libro de los Hechos de los Apóstoles en relación con los primeros cristianos: «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2, 44- 45).

En nuestra Iglesia diocesana todos somos necesarios y tenemos algo que aportar en beneficio de los demás. Gracias por tanto: por vuestra oración constante que no deja de dar fruto, por el tiempo que entregáis con tanta generosidad, por las cualidades que ponéis al servicio de los hermanos y por vuestro apoyo económico que hace posible toda la actividad de la Iglesia en favor no sólo de sus miembros, sino también de toda persona necesitada. Junto a mi agradecimiento, os invito a seguir colaborando; con vuestra oración, tiempo, cualidades y apoyo económico ayudáis a la Iglesia a realizar su actividad pastoral, evangelizadora, educativa, caritativa y asistencial. La Iglesia es casa de todos y cosa de todos. Contamos contigo.

Recibid mi afecto y bendición.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

Invitación a ordenación presbiteral

Alicante, 9 de noviembre

Queridos diocesanos

Os anuncio la grata noticia de la ordenación presbiteral de Carlos Gandía Barceló el próximo sábado, 3 de diciembre, a las 11 horas, en la S. I. Catedral de El Salvador y Santa María de Orihuela.

Mi agradecimiento más sincero a todos los que han colaborado en su formación sacerdotal. Os pido seguir teniendo presente de un modo especial la oración por nuestro Seminario y por las vocaciones sacerdotales. Cristo, Buen Pastor, nos siga concediendo el gran regalo de buenos sacerdotes según su Corazón.

Que la Santísima Virgen acompañe a este nuevo presbítero en su vida y ministerio sacerdotal, y siga abriendo caminos nuevos para que muchos jóvenes se encuentren con Cristo y lo sigan generosamente.

Con mi afecto y bendición

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

Jesús cancelado

En este momento histórico en el que arrecia en Occidente la cultura de la cancelación, que pretende acallar a cualquiera que se resista a someterse al pensamiento único dominante, celebramos la Natividad de Jesús, acontecida hace más de dos milenios, pero con una sorprendente capacidad de iluminar el momento presente.

Ciertamente, «*no hay nada nuevo bajo el sol*» (Eclesiastés 1, 9); y, acercarse a los evangelios es descubrir que Jesús de Nazaret también fue cancelado. Como es obvio, será para nosotros muy aleccionador conocer cómo reaccionó en esa coyuntura.

El primer reto que Jesús hubo de abordar fue el de la indiferencia. No en vano, uno de los versículos más dramáticos de los evangelios lo encontramos en el prólogo del Evangelio de san Juan: «*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron*» (Jn 1, 11). Es muy elocuente la imagen de san José incapaz de buscar posada en su propio pueblo natal. Cada uno iba a lo suyo en Belén, sin percatarse de la trascendencia de aquel acontecimiento. A buen seguro que la inmensa mayoría serían buena gente, pero el horizonte de su vida era muy corto: solo querían vivir felices sin meterse en problemas. Como decía Edmund Burke, conocido escritor y político irlandés, en reflexiones sobre la revolución francesa: «*Para que el mal triunfe, solo se necesita que los hombres buenos no hagan nada*». No cabe la menor duda de que el 'humus' principal de la cultura de la cancelación es la indiferencia, de la cual decía con frecuencia la Madre Teresa de Calcuta que es el mal más grave de la humanidad.

A los pocos días del nacimiento en Belén, la envidia y el odio de Herodes mostraron el rostro más agresivo de la cancelación. La Sagrada Familia tiene que huir a Egipto para salvar la vida de Jesús, mientras que multitud de vidas inocentes son injustamente sacrificadas. Durante unos años –no sabemos cuánto tiempo— Jesús fue un exiliado, lo cual nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que, en nuestros días, son muchas las personas a las que el acoso de la cultura de la cancelación les está llevando a sentirse extraños en su propia patria. El dilema que se

les plantea es triple: ceder, resistir, o emigrar. Sigue siendo de máxima actualidad la conocida sentencia de san Agustín: «*De dos maneras ataca el mundo a los seguidores de Cristo: los halaga para seducirlos o los atemoriza para doblegarlos*».

La cultura de la cancelación siempre ha sido experta en generar odio, como lo demuestran aquellas palabras del libro de la Sabiduría, auténtica profecía del Jesús cancelado: «*Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso (...) Es un reproche contra nuestros criterios, su sola presencia nos resulta insoportable. Lleva una vida distinta de todos los demás y va por caminos diferentes. (...) Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios lo salvará.*» (Sabiduría 2, 12-20)

A lo largo de la vida pública de Jesús de Nazaret son innumerables los momentos en los que le tienden preguntas trampa, o en los que pretenden manipular sus palabras, bien sea retorciéndolas o sacándolas de contexto, algo muy propio de la estrategia de la cancelación en nuestros días. Entre tantos pasajes, hay uno que considero especialmente emblemático: el encuentro con la mujer pecadora narrado en el capítulo 8 de san Juan. La mala intención de los escribas y fariseos era patente: «*Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo*» (Jn 8, 6). Su pretensión es que Jesús tome partido entre el dilema de una justicia inmisericorde o una misericordia relativista. Pero Jesús no cae en la trampa, porque su compromiso es inequívoco, tanto con la verdad como con la caridad: «*Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más*» (Jn 8, 11). El pensamiento único de nuestros días tiene una especial predilección por esta estrategia de contraposición entre la verdad y la caridad. Acaso sea ésta la principal 'herejía' contemporánea.

¿Y cual es la reacción del Jesús cancelado? Su actitud integra la mansedumbre y la firmeza. En el momento cumbre de la cancelación —es decir, en la pasión— combina silencios heroicos («*Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»*» (Jn 19, 10)), con palabras humildes y certeras («*Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»*» (Jn 18, 23)). En cualquier caso, Jesús cancelado no se equivoca en ningún momento de enemigo, ya que sabe

bien que su batalla no es contra hombres de carne y hueso, sino contra el diablo y sus acechanzas (Cfr. Efesios 6, 11-12).

«Cancelación» es sinónimo de «descarte», término este último acuñado y utilizado con frecuencia por el Papa Francisco. En efecto, en su exhortación apostólica 'Evangelii Gaudium' el Papa subraya que la nueva cultura del descarte va más allá del simple fenómeno de la explotación y la opresión, ya que este tipo de exclusión incide sobre la misma raíz de la pertenencia en nuestra sociedad. (Cfr. E.G. nº 53).

Os deseo a todos una feliz celebración de la Natividad del Señor. Que cada vez que veamos la imagen del Niño Dios, salga de nuestro corazón un beso lleno de ternura, ofreciendo simbólicamente nuestra acogida a Jesús cancelado. Y, a su vez, que cada vez que veamos la imagen de María, José y de cuantos de forma audaz se acercaron a adorar a aquel Niño, nos comprometamos a resistir, con tanta mansedumbre como determinación, ante la pretensión de cancelación del momento presente.

¡Feliz Navidad y Santo Año Nuevo!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»:
www.youtube.com/c/Enticonfio

- **Homilías de D. José Ignacio Munilla:**

[Homilía 31.12.2022 / Octava de Navidad](#)

[Homilía 30.12.2022 / Sagrada Familia](#)

[Homilía 29.12.2022 / Octava de Navidad](#)

[Homilía 28.12.2022 / Santos Inocentes](#)

[Homilía 27.12.2022 / San Juan Apóstol y Evangelista](#)

[Homilía 26.12.2022 / San Esteban Protomártir](#)

[Homilía 25.12.2022 / Natividad del Señor](#)

[Homilía 24.12.2022 / Feria de Adviento](#)

[Homilía 23.12.2022 / Feria de Adviento](#)

[Homilía 22.12.2022 / Feria de Adviento](#)

[Homilía 21.12.2022 / Feria de Adviento](#)

[Homilía 20.12.2022 / Feria de Adviento](#)

[Homilía 19.12.2022 / Ferias de Adviento](#)

[Homilía 18.12.2022 / Domingo de la 4ª semana de Adviento](#)

[Homilía 17.12.2022 / Ferias de Adviento](#)

[Homilía 16.12.2022 / Viernes de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 15.12.2022 /Jueves de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 14.12.2022 /Miércoles de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 13.12.2022 /Martes de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 12.12.2022 /Lunes de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 11.12.2022 /Domingo de la 3ª semana de Adviento](#)

[Homilía 10.12.2022 /Sábado de la 2ª semana de Adviento](#)

[Homilía 09.12.2022 /Viernes de la 2ª semana de Adviento](#)

[Homilía 08.12.2022 /Inmaculada Concepción de María](#)

[Homilía 07.12.2022 /Miércoles de la 2ª semana de Adviento](#)

[Homilía 06.12.2022 /Martes de la 2ª semana de Adviento](#)

[Homilía 05.12.2022 /Lunes de la 2ª semana de Adviento](#)

[Homilía 04.12.2022 /Domingo de la 2ª semana de Adviento- Ciclo A](#)

[Homilía 03.12.2022 /Sábado de la 1ª semana de Adviento](#)

[Homilía 02.12.2022 /Viernes de la 1ª semana de Adviento](#)

[Homilía 01.12.2022 /Jueves de la 1ª semana de Adviento](#)

[Homilía 30.11.2022 /San Andrés Apóstol](#)

[Homilía 29.11.2022 /Martes de la 1ª semana de Adviento](#)

[Homilía 28.11.2022 /Lunes de la 1ª semana de Adviento](#)

[Homilía 27.11.2022 /Domingo Adviento 1 - A](#)

[Homilía 26.11.2022 /Sábado de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 25.11.2022 /Viernes de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 24.11.2022 /Jueves de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 23.11.2022 /Miércoles de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 22.11.2022 /Martes de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 21.11.2022 /Lunes de la 34ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 20.11.2022 /Domingo de Cristo Rey](#)

[Homilía 19.11.2022 /Sábado de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 18.11.2022 /Dedicación de las Basílicas de los Santos Pedro y Pablo](#)

[Homilía 17.11.2022 /Jueves de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 16.11.2022 /Miércoles de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 15.11.2022 /Martes de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 14.11.2022 /Lunes de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 13.11.2022 /Domingo de la 33ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 12.11.2022 /Sábado de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 11.11.2022 /Viernes de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 10.11.2022 /Jueves de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 09.11.2022 /Dedicación de la Basílica de Letrán](#)

[Homilía 08.11.2022 /Martes de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 07.11.2022 / Lunes de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 06.11.2022 / Domingo de la 32ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 05.11.2022 / Sábado de la 31ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 04.11.2022 / Viernes de la 31ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 03.11.2022 / Jueves de la 31ª semana del Tiempo Ordinario](#)

[Homilía 02.11.2022 / Fieles difuntos](#)

[Homilía 01.11.2022 / Día de Todos los Santos](#)

- **Reflexiones de D. José Ignacio Munilla sobre el Padrenuestro:**

VENGA A NOSOTROS TU REINO... (3/8). Parroquia de Nuestra Señora de Gracia de Alicante, 17 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/H-stgfxCKFk>

HÁGASE TU VOLUNTAD en la tierra como en el cielo (4/8). Parroquia de San José de Elche, 15 de diciembre de 2022.

<https://youtu.be/nwj6NPnnQ2o>

- **Conferencias de D. José Ignacio Munilla**

«Gracias, Benedicto XVI». Intervención de Mons. Munilla el 27 de octubre del 2022 en el Congreso organizado por el CEU de Madrid, con motivo del 95 cumpleaños de Benedicto XVI.

<https://youtu.be/Hm2xnlfvZe8>

«El más bello de los hombres». A los catequistas de la Diócesis de Cartagena-Murcia. 5 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/EAKhB72CeQM>

«**Duelo y esperanza cristiana**». Conferencia incluida en las II Jornadas del duelo y la agonía organizadas por el Secretariado del Enfermo y el Mayor de la Diócesis de Orihuela-Alicante. 11 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/G3GOV39kWt8>

«**Cristianos con la que esta cayendo**». Parroquia de Ciempozuelos (Madrid). 23 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/ANbZezUgCkw>

«**Educación y familia**» en «Stella Maris College». 24 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/Haffthm3up4>

A las Cofradías y Hermandades de la Flagelación. 26 de noviembre de 2022.

<https://youtu.be/o4jo5kvaRq0>

- **Entrevistas a D. José Ignacio Munilla**

Entrevista al obispo diocesano D. José Ignacio Munilla en el programa «Som fills del poble» de la cadena 12TV. 20 de diciembre de 2022.

<https://youtu.be/gotJg75rXjs>

AGENDA

NOVIEMBRE

- 1 Participa de la procesión, Misa y representación del Misteri d'Elx en Elche.
 - 2 Graba para De Par en Par. Celebra la Santa Misa por los difuntos en la Concatedral de San Nicolás. Se encuentra con el equipo directivo de Cáritas y representantes del Ayuntamiento de Alicante. Participa de una acción junto a 40 Días por la Vida frente a un abortorio en Alicante.
 - 3 Recibe al sacerdote responsable de Ecumenismo en la Diócesis. Se encuentra con los responsables de economía de la Diócesis.
 - 4 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con unas catequistas de Murcia. Recibe a un sacerdote. Se reúne con la Comisión diocesana para la protección de menores y personas vulnerables de la Diócesis.
 - 5 Asiste a la inauguración del Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías de la Flagelación en Rojales y pronuncia la charla «¿Qué espera la Iglesia de las cofradías y hermandades?». Asiste al Encuentro Diocesano de Catequistas de Murcia y pronuncia la ponencia «*La vía de la belleza en la evangelización*». Celebra el 50º Aniversario de la creación de la Parroquia Santiago de Ibi.
- 6 D** Asiste a un encuentro con jóvenes en la Parroquia San Lorenzo de Altea y celebra confirmaciones. Celebra confirmaciones en la parroquias Santa Ana de Altea y posteriormente se encuentra con los jóvenes. Asiste al acto de entrega de las Insignias Pro Ecclesia Diocesana en el Salón de Actos del Obispado.
- 7 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe a un sacerdote. Asiste al Consejo de Arciprestes. Asiste a una comida del Rotary Club en Elche. Participa de una mesa redonda online con la Universidad Abad Oliva de Barcelona sobre Juan Pablo II en el 40º Aniversario de su visita a España. Asiste a un encuentro con asociaciones familiares en le Aula Cultural de El Corte Inglés con motivo del Día de la Familia. Celebra Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario Teologado.

- 8 Graba para De Par en Par. Asiste a la Plenaria del Consejo de Gobierno. Recibe al presidente de las Juntas de Semana Santa de Orihuela. Recibe a un sacerdote. Recibe a un matrimonio.
- 9 Recibe a Elena Bermúdez, directora del Secretariado de Familia y Vida. Visita al banco de alimentos de Alicante. Recibe a unas religiosas. Recibe a un laico. Recibe a los Salesianos. Recibe a un laico.
- 10 Recibe al Delegado de Educación. Recibe al responsable del Secretariado del Enfermo y el Mayor. Intervención online con Venezuela sobre evangelización.
- 11 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Asiste a la Jornada sobre el duelo y pronuncia la charla «Duelo, esperanza cristiana y Vida Eterna». Se encuentra con el Vicario General. Se encuentra con religiosas. Se encuentra con los responsables de la Adoración Perpetua en Orihuela. Celebra confirmaciones en la Parroquia San Vicente de Orihuela. Se encuentra con un sacerdote.
- 12 Celebra una boda. Come con los responsables de Cáritas Diocesana. Celebra la Santa Misa en la Parroquia La Misericordia de Alicante.

- 13 D Celebra confirmaciones en Callosa de Segura. Bendice la imagen de un Corazón de Jesús en la Ermita del Rosario de Callosa de Segura. Come con el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico en Orihuela. Celebra la Santa Misa en San Nicolás de Alicante.
- 14 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Celebra al patrón Santiago en la Parroquia Santiago de Benidorm. Asiste a un encuentro con voluntarios de Radio María en la Casa Sacerdotal. Se encuentra con varios jóvenes. Celebra Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario de Orihuela.
- 15 Visita toda la jornada el Cenáculo de Tarragona.
- 16 Graba para De Par en Par. Se encuentra con el rectore del Seminario. Asiste al Consejo de Gobierno. Come con el Vicario de Evangelización. Se encuentra con un obispo de Venezuela. Visita la Ermita de San Roque en Callosa de Segura y celebra la Santa Misa. Se encuentra con un sacerdote.
- 17 Se encuentra con un laico. Recibe a un sacerdote. Recibe al Equipo Itinerante del Camino Neocatecumenal en la Diócesis. Se encuentra con el Ecónomo. Se encuentra con dos sacerdotes. Da la charla sobre el Padrenuestro en Ntra. Sra. de Gracia de Alicante.

- 18 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Visita la Asociación Acción Social Empresarial. Se reúne con la Comisión de Medios. Celebra el funeral por el sacerdote D. Pascual Sebastián en la Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles de Alicante. Se reúne para el Boletín Oficial de la Diócesis. Come con el Obispo Auxiliar de Lisboa, Mons. Americo Manuel Alves. Se encuentra con un médico. Asiste a un encuentro en Elche con los representantes de la Pastoral Juvenil de la Diócesis. Preside la Vigilia de jóvenes por la JMJ en la Parroquia Sagrado Corazón de Elche.
- 19 Recibe a un sacerdote. Celebra la Santa Misa en Escatorrell de Orihuela. Celebra confirmaciones en la Parroquia San Antón de Orihuela.
- 20 D** Celebra confirmaciones en la Parroquia El Buen Pastor de Elche. Asiste a una profesión religiosa en el Monasterio la Trinidad de Villena.
- 21-25 Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- 25 Regresa a Alicante de Madrid. Concede una entrevista para el canal EWTN. Asiste a la proyección de «Madre ven».
- 26 Asiste a un encuentro de voluntarios de Radio María en la Casa Sacerdotal. Celebra Misa en el Colegio Ntra. Sra. del Remedio. Preside una penitencial del Camino Neocatecumenal en Benidorm. Celebra la Eucaristía en la Parroquia La Resurrección de Alicante con motivo de la Jornada Diocesana de Migraciones. Asiste a la vigilia «Night Fever» en la Concatedral de San Nicolás.
- 27 D** Reza Laudes y desayuna con los asistente al retiro de Amor Conyugal. Celebra Misa en las Siervas de Jesús de Alicante. Asiste a la Eucaristía de despedida de D. Antonio Cañizares en la Catedral de Valencia.
- 28 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Asiste al retiro de Adviento de la Vicaría IV. Celebra la Santa Misa y pronuncia una charla sobre la Inmaculada en la Parroquia La Inmaculada de San Vicente del Raspeig. Se encuentra con un sacerdote.
- 29 Graba para De Par en Par. Se reúne para el Boletín Oficial del Obispado. Asiste al Consejo de Gobierno. Saluda a una mesa ecuménica. Se encuentra con los responsables del diaconado permanente.

- 30 Se encuentra con los responsables de HOAC. Recibe a un laico. Recibe a un laico de Emaús. Celebra la Santa Misa y predica en la parroquia La Inmaculada del Pla de Alicante.
- 30: Se encuentra con el Notario de Cáritas. Se reúne para el Boletín Oficial del Obispado. Se encuentra con el presidente de la Comisión Diocesana para las Causas de los Santos.

DICIEMBRE

- 1 Firma en el Palacio de la Generalitat de Valencia el Convenio de la Comisión Mixta de la Generalitat Provincial Eclesiàtica Valenciana. Celebra la Santa Misa y se encuentra con los adoradores de Elche.
- 2 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe la reunión con los responsables de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Recibe al Vice-Ecónomo. Recibe a los responsables de los Talleres Vida y Oración. Visita al Hércules F.C. Asiste en el Auditorio de la Diputación de Alicante a un testimonio misionero. Preside el inicio del proceso de autenticación de un milagro atribuido a D. Diego Hernández. Asiste a una vigilia de jóvenes en la parroquia La Inmaculada de Torrevieja.
- 3 Preside la ordenación sacerdotal de Carlos Gandía. Recibe a un laico. Celebra el 75º Aniversario de las Hijas de María en la Parroquia San Gabriel de Alicante. Asiste al acto penitencial del encuentro de Effetá en Guardamar.
- 4 D Celebra la Misa greco-católica en la Ermita de San Roque de Alicante. Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 5 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Graba para De Par en Par. Asiste a retiro de Adviento de la Vicaría III. Celebra Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario Teologado.
- 6 Celebra la Misa por San Nicolás en la Concatedral de San Nicolás y posterior procesión en Alicante. Come con los sacerdotes. Preside en Crevillente el funeral del padre de un sacerdote.
- 7 Recibe dos visitas. Se reúne con la Comisión diocesana para la protección de menores y personas vulnerables. Preside la Vigilia y fiesta de La Inmaculada en el Seminario de Orihuela.
- 8 Reza Laudes en el Seminario de Orihuela y desayuna. Celebra la Misa Estacional en la Catedral de Orihuela. Bendice el belén napolitano del Palacio Episcopal. Recibe a un sacerdote. Recibe a una familia.
- 9 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe dos visitas. Se encuentra y come con los sacerdotes de El Prado. Realiza una conexión de trabajo por Zoom con una empresa. Celebra

- confirmaciones en la parroquia Santa Ana de Sella.
- 10 Participa en la Toma de Posesión de Mons. Enrique Benavent como arzobispo de Valencia. Celebra confirmaciones en Calpe.
- 11 D** Celebra confirmaciones en Almoradí. Come con sacerdotes y seminaristas. Celebra Misa en la Concatedral de San Nicolás.
- 12 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Asiste al retiro de Adviento de la Vicaría II. Realiza conexión por Zoom con profesionales médicos cristianos. Celebra Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario.
- 13 Graba para De Par en Par. Recibe a un sacerdote. Asiste al Consejo de Gobierno. Se encuentra con los responsables del Secretariado Diocesano de Familia y Vida. Asiste al Acto de nombramiento de Hijo Adoptivo de Elche de José Antonio Valero en Elche.
- 14 Recibe a los responsables de una comunidad neocatecumenal. Recibe a los Caballeros del Santo Sepulcro. Asiste al Consejo Presbiteral. Se encuentra con los responsables del COF. Asiste al Consejo de Economía. Recibe a un seminarista. Recibe a una comunidad neocatecumenal.
- 15 Asiste a un retiro sacerdotal de Adviento de sacerdotes de Castellón. Asiste a un encuentro con servidores de Bartimeo en la parroquia de San Esteban Protomártir de Alicante. Da la Tercera charla sobre las peticiones del Padrenuestro en la parroquia San José de Elche.
- 16 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Ofrece una entrevista a 12Tv. Se desplaza a San Sebastián para asistir a la toma de posesión de Fernando Prado Ayuso como nuevo obispo de San Sebastián.
- 17 Asiste a la toma de posesión de Fernando Prado Ayuso como nuevo obispo de San Sebastián.
- 18 D** Regresa a Alicante.
- 19 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe a un matrimonio. Asiste al retiro de Adviento de la V Vicaría. Preside el funeral de un sacerdote en la parroquia San Gabriel de Alicante. Recibe al director de Cáritas Diocesana de Elche. Recibe a un alcalde. Recibe a los profesores del Seminario. Celebra Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario.

- 20 Recibe al ex director de Cáritas. Asiste al Consejo de Gobierno. Bendice el belén del Obispado y de la Casa sacerdotal. Posterior comida sacerdotal. Recibe a un sacerdote. Recibe a un diácono permanente. Recibe a un sacerdote castrense. Recibe a los responsables de San Jorge. Recibe a una familia. Recibe a un grupo de laicos.
- 21 Recibe a técnicos de Radio María. Se reúne con la Comisión de Medios. Visita el Arciprestazgo de Mutxamel y posterior comida. Recibe a los responsables de una comunidad neocatecumenal de Villena. Recibe al director de un colegio diocesano. Celebra una penitencial en el Santuario de Las Virtudes de Villena.
- 22 Recibe la visita de un sacerdote. Visita una parroquia en Elche y come con sacerdotes. Visita a las Claretianas de Elche.
- 23 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe la visita de un laico. Ofrece una entrevista a COPE. Celebra el cumpleaños de D. Victorio. Come con sacerdotes. Recibe a un matrimonio.
- 24 Visita los comedores sociales de ACOMAR. Visita la cárcel-psiquiátrico de Fontcalent y celebra allí la Misa de Nochebuena. Asiste a la cena de Nochebuena de la Casa Sacerdotal. Celebra la Misa del Gallo en la Concatedral de San Nicolás.
- 25 **D** Celebra Misa en la Concatedral de San Nicolás.
- 26 Celebra Misa a la Fraternidad Seglar Corazón de Cristo en la Casa Diego Hernández de Elche. Celebra Misa en la Concatedral de San Nicolás.
- 27 Graba para De Par en Par. Se entrevista con varios laicos y sacerdotes.
- 28 Celebra en la playa la Traída de la Virgen de Elche y posterior peregrinación. Recibe a un sacerdote. Recibe a un laico.
- 29 Jornada por la llegada de la Virgen de la Asunción en Elche: Misa, procesión, y comida.
- 30 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Visita el Museo Diocesano de los mártires en Ntra. Sra. de Gracia. Come en Aspe. Se encuentra con un sacerdote.
- 31 Se encuentra con diversos medios de comunicación por el fallecimiento de Benedicto XVI. Por la noche asiste a la capilla de la adoración perpetua de Elche para entrar en el nuevo año.

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 8 de noviembre de 2022:** M.I.D. Miguel Ángel Cremades Romero, Rector del Santuario Diocesano de la Santa Faz de Alicante y Capellán de las Monjas Canónigas Regulares Lateranenses de San Agustín del Monasterio de la Santa Faz de Alicante; M.I.D. José Luis Casanova Cases, Rector del Santuario de Ntra. Sra. de Orito y San Pascual; Rvdo. D. Elmard Regis Tchibinda-Ndellot, Capellán de las Siervas de Jesús de la Caridad, de Alicante; Rvdo. D. Francisco Javier Rodríguez Gelardo, Capellán segundo de las Monjas Justinianas de la Inmaculada del Monasterio de la Inmaculada, de Onil; Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Capellán de la Residencia «La Molineta» de Petrer.
- **Con fecha 10 de noviembre de 2022:** D. Julián Miguel Casanova Salinas, Presidente de la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes, de Alicante; Dña. Marina Moliner Timoneda, Presidenta de la Asociación Diocesana de Tiempo Libre «Jaire» de la Diócesis de Orihuela-Alicante.
- **Con fecha 14 de noviembre de 2022:** Rvdo. D. Juan Bautista Llinares Lloret, Capellán del Hospital General de Elda; Rvdo. D. Abelino Abad Mora Meza, Capellán del Hospital General de Elda; D. Isidro Miguel Pérez López, Presidente de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su sagrada presentación al pueblo y María Santísima del amor y la misericordia, de Aspe; D. Pedro Antonio Céspedes Vicente, Presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y Jesús Rescatado, de Villena.

- **Con fecha 15 de noviembre de 2022:** Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Consiliario de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y de la Paz, de Benidorm.
- **Con fecha 16 de noviembre de 2022:** Rvdo. D. Juan Bautista Llinares Lloret, Administrador parroquial de la Parroquia Santísima Trinidad, de Encebras; Rvdo. D. Félix Serna Arias, Adscrito a la Parroquia San Nicolás, de Alicante; Dña. Remedios Mira Castelló, Presidenta de la Hermandad de Nazarenos de la Oración del Huerto, de Novelda.
- **Con fecha 17 de noviembre de 2022:** Dña. Josefa Martínez Ferrández, Presidenta de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, de Almoradí.
- **Con fecha 21 de noviembre de 2022:** D. Luis Sebastián Rodríguez, Hermano Mayor de la Hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora de la Merced, de Elche.
- **Con fecha 24 de noviembre de 2022:** Rvdo. D. José María Galant Valero, Director Espiritual de la Hermandad de Jesús Salvador de los hombres en su coronación de espinas y Nuestra Señora de la Visitación, de Elche; Dña. Matilde Sánchez Serra, Presidenta de la Real Archicofradía de Nuestra Señora del Remedio, de Alicante.
- **Con fecha 25 de noviembre de 2022:** D. Pedro Ortolá Ferrer, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Calpe.
- **Con fecha 28 de noviembre de 2022:** M.I.D. José Antonio Martínez García, Director del Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela; Rvdo. D. Pedro Payá Giménez, Consiliario de la Asociación Diocesana de tiempo libre «Jaire».
- **Con fecha 29 de noviembre de 2022:** Rvdo. D. Eugenio Ramón Amorós Silvestre, Confesor ordinario de las Monjas Justinianas, de Onil; Rvdo. D. Francisco Javier Vicens Hualde, Capellán del Hospital Quirónsalud de Torrevieja; Rvdo. D. Miguel Riquelme

Pomares, Consiliario de la Cofradía de la Mare de Déu de Loreto, de Mutxamel; D. Francisco Javier Martínez Deltell, Presidente de la Cofradía del Descendimiento de Jesús, de Novelda; Dña. Isabel Torregrosa Gimeno, Presidenta de la Mayordomía de la Virgen del Remedio, de Monóvar.

- **Con fecha 7 de diciembre de 2022:** Rvdo. D. Eduardo Lorenzo García, Consiliario de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Novelda; D. Antonio Torres Jiménez, Presidente de la M.I. Cofradía de San Nicolás de Bari, de Alicante; D. Fernando Baus Berenguer, Presidente de la Cofradía Santísimo Cristo de la Agonía, de Novelda.
- **Con fecha 9 de diciembre de 2022:** Rvdo. D. Carlos Gandía Barceló, Vicario parroquial de la Parroquia San Pedro, de Novelda; D. Enrique Marhuenda Bellot, Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza, de Monóvar.
- **Con fecha 12 de diciembre de 2022:** Dña. María del Carmen Lozano Ibáñez, Presidenta de la Cofradía de la Virgen del Socorro, de Alicante.
- **Con fecha 14 de diciembre de 2022:** D. Roberto Cabrera Reina, Presidente de la Hermandad del Silencio, de Almoradí; D. José Ramón Sáez Garnés, Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Apóstol y Evangelista, de Pilar de la Horadada.
- **Con fecha 15 de diciembre de 2022:** Dña. Encarnación Such Climent, Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, de Villajoyosa.

Incardinación

- **El Sr. Obispo, con fecha 14 de noviembre de 2022** ha incardinado en esta Diócesis de Orihuela-Alicante al Rvdo. D. Antonio Ángel González Pastor.

Estatutos

- **El Sr. Obispo ha aprobado, con fecha 29 de noviembre de 2022,** los Estatutos del Consejo de Economía de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de los Montesinos.

Reforma de Estatutos

El Sr. Obispo ha aprobado la reforma de los siguientes Estatutos:

- **Con fecha 15 de noviembre de 2022:** Estatutos de la Cofradía de la Flagelación, de Novelda.
- **Con fecha 16 de noviembre de 2022:** Estatutos de la Hermandad de Nazarenos de la Oración del Huerto, de Novelda.
- **Con fecha 29 de noviembre de 2022:** Estatutos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Elche.
- **Con fecha 30 de noviembre de 2022:** Estatutos de la Asociación Nuestra Señora María de las Virtudes, de Villena.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

**MENSAJES, VIAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS,
ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS**

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE A BARÉIN
(3-6 DE NOVIEMBRE DE 2022)**

**Discurso en la Clausura del Foro de Baréin para el Diálogo:
Oriente y Occidente por la Convivencia Humana**

*Plaza Al-Fida' del complejo del «Sakhir Royal Palace» de Awali
Viernes, 4 de noviembre de 2022*

Majestad,
Altezas Reales,
querido Hermano, Doctor Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar,
querido Hermano Bartolomé, Patriarca Ecuménico,
distinguidas autoridades religiosas y civiles,
señoras y señores:

Los saludo cordialmente, agradecido por la acogida recibida y por la realización de este Foro de diálogo, organizado bajo el patrocinio de Su Majestad el Rey de Baréin. Este país toma el nombre de sus aguas: la palabra Baréin evoca, en efecto, «dos mares». Pensemos en las aguas del mar, que conectan las tierras y ponen en comunicación a las personas, uniendo pueblos distantes. «Lo que la tierra divide, el mar lo

une», dice un antiguo refrán. Y nuestro planeta tierra, visto desde lo alto, se presenta como un inmenso mar azul, que junta costas diversas; desde el cielo parece recordarnos que somos una única familia; no islas, sino un único y gran archipiélago. Es de este modo que el Altísimo nos quiere y este país, un archipiélago de más de treinta islas, bien puede simbolizar su deseo.

Y, sin embargo, vivimos tiempos en los que la humanidad, conectada como nunca antes lo había estado, se encuentra mucho más dividida que unida. El nombre «Baréin» puede seguir ayudándonos a reflexionar: los «dos mares» de los que habla se refieren a las aguas dulces de sus fuentes submarinas y a las aguas saladas del Golfo. Análogamente, hoy nos encontramos ante dos mares de sabor opuesto: por una parte, el mar calmo y dulce de la convivencia común; por otra, el mar amargo de la indiferencia, ensombrecido por conflictos y agitado por vientos de guerra, con sus olas destructoras cada vez más turbulentas, que amenazan con arrastrarnos a todos. Y, lamentablemente, Oriente y Occidente se asemejan cada vez más a dos mares contrapuestos. Nosotros, en cambio, estamos aquí reunidos porque queremos navegar en el mismo mar, eligiendo la ruta del encuentro y no la del conflicto, la vía del diálogo indicada por este Foro: «Oriente y Occidente por la convivencia humana».

Después de dos terribles guerras mundiales, después de una guerra fría que durante décadas tuvo al mundo en vilo, en medio de tantos conflictos desastrosos en todas partes del globo, entre voces de acusación, amenaza y condena, nos encontramos aún tambaleantes en el borde de un equilibrio frágil, y no queremos desplomarnos. Llama la atención una paradoja: mientras la mayor parte de la población mundial está unida por las mismas dificultades, afligida por graves crisis alimentarias, ecológicas y pandémicas, así como por una injusticia planetaria cada vez más escandalosa, algunos poderosos se concentran en una lucha decidida por intereses particulares, desenterrando lenguajes obsoletos, redefiniendo zonas de influencia y bloques contrapuestos. De este modo, parece que estamos presenciando un escenario dramáticamente infantil: en el jardín de la humanidad, en vez de cuidar del conjunto, se juega con fuego, misiles y bombas, con armas que provocan llanto y muerte, llenando la casa común de cenizas y odio.

Estas serán las amargas consecuencias, si se siguen acentuando las oposiciones sin redescubrir la comprensión, si se persiste en la firme

imposición de los propios modelos y de las propias visiones despóticas, imperialistas, nacionalistas y populistas, si no nos interesamos en la cultura de los demás, si no se escucha el clamor de la gente común y la voz de los pobres, si no se deja de distinguir de modo maniqueo quién es bueno y quién es malo, si no nos esforzamos por entendernos y colaborar por el bien de todos. Estas decisiones están ante nosotros. Porque en un mundo globalizado sólo salimos adelante remando juntos; en cambio, si navegamos solos, vamos a la deriva.

En el tormentoso mar de los conflictos tengamos ante nuestros ojos el *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, en el que se hacen votos por un fecundo encuentro entre Occidente y Oriente, útil para sanar sus respectivas enfermedades [1]. Estamos aquí, creyentes en Dios y en los hermanos, para rechazar «*el pensamiento aislante*», ese modo de ver la realidad que ignora el mar único de la humanidad para focalizarse sólo en las propias corrientes. Deseamos que las disputas entre Oriente y Occidente se resuelvan por el bien de todos, sin desviar la atención de otra brecha en constante y dramático crecimiento, la que se da entre el Norte y el Sur del mundo. Que la aparición de los conflictos no haga perder de vista las tragedias latentes de la humanidad, como la catástrofe de las desigualdades, por la que la mayor parte de las personas que pueblan la tierra experimenta una injusticia sin precedentes, la vergonzosa plaga del hambre y la calamidad de los cambios climáticos, signo de la falta de cuidado hacia la casa común.

Sobre dichos temas, que se han discutido en estos días, los líderes religiosos no podemos dejar de comprometernos y de dar buen ejemplo. Tenemos un papel específico y este Foro nos ofrece una nueva oportunidad en este sentido. Nuestra tarea es animar y ayudar a la humanidad, tan interdependiente como desconectada, a navegar conjuntamente. Quisiera, por tanto, delinear tres desafíos que se desprenden del *Documento sobre la Fraternidad humana* y de la *Declaración del Reino de Baréin*, sobre los que se ha reflexionado en estos días. Estos desafíos se refieren a *la oración, la educación y la acción*.

En primer lugar, *la oración*, que toca *el corazón del hombre*. En realidad, los dramas que sufrimos y las peligrosas laceraciones que experimentamos, «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano» (*Gaudium et spes*, 10). Allí está la raíz. Y, por lo tanto,

el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en la inclinación del ser humano a cerrarse en la inmanencia del propio yo, del propio grupo, de los propios intereses mezquinos. No es un defecto de nuestra época, existe desde que el hombre es hombre, pero con la ayuda de Dios es posible dominarlo (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166).

Es por eso que la oración, la apertura del corazón al Altísimo es fundamental para purificarnos del egoísmo, de la cerrazón y de la autorreferencialidad, de las falsedades y de la injusticia. El que reza, recibe la paz en el corazón y no puede sino ser su testigo y mensajero; e invitar, principalmente por medio del ejemplo, a sus semejantes, a no convertirse en rehenes de un paganismo que reduce al ser humano a aquello que vende, que compra o con lo que se divierte, sino a redescubrir la dignidad infinita que cada uno lleva grabada. El hombre religioso, el hombre de paz es aquel que, caminando con los otros en el mundo, los invita, con dulzura y respeto, a elevar la mirada al cielo. Y lleva en su oración, como incienso que sube hacia el Altísimo (cf. *Sal* 141,2), las fatigas y las pruebas de todos.

Pero, para que esto pueda suceder, es indispensable una premisa: la libertad religiosa. La Declaración del Reino de Baréin explica que «Dios nos instruye para ejercer el regalo divino de la libertad de elección» y, por tanto, «toda forma de coacción religiosa no puede conducir a una persona a una relación significativa con Dios». Es decir que toda coacción es indigna del Omnipotente, porque Él no ha entregado el mundo a esclavos, sino a criaturas libres, a las que respeta totalmente. Comprometámonos entonces para que la libertad de las criaturas refleje la libertad soberana del Creador, para que los lugares de culto sean protegidos y respetados, siempre y en todas partes, y la oración se promueva y nunca sea obstaculizada. Pero no es suficiente conceder permisos y reconocer la libertad de culto, es necesario alcanzar la verdadera libertad religiosa. Y no sólo cada sociedad, sino cada credo está llamado a examinarse sobre esto. Está llamado a preguntarse si obliga desde el exterior o libera interiormente a las criaturas de Dios; si ayuda al hombre a rechazar la rigidez, la cerrazón y la violencia; si hace que aumente en los creyentes la libertad verdadera, que no significa hacer lo que nos dé la gana, sino orientarnos al bien para el que hemos sido creados.

Si el desafío de la oración se refiere al corazón, el segundo, *la educación*, concierne esencialmente a *la mente del hombre*. La Declaración del Reino

de Baréin afirma que «la ignorancia es enemiga de la paz». Es verdad, donde faltan oportunidades de instrucción aumentan los extremismos y se arraigan los fundamentalismos. Y, si la ignorancia es enemiga de la paz, la educación es amiga del desarrollo, siempre que sea una instrucción realmente digna del hombre, ser dinámico y relacional; por lo que no debe ser rígida y monolítica, sino abierta a los desafíos y sensible a los cambios culturales; no autorreferencial y aislante, sino atenta a la historia y a la cultura de los demás; no estática sino inquisitiva, para abrazar aspectos diversos y esenciales de la única humanidad a la que pertenecemos. Eso permite, en particular, ir al centro de los problemas sin presumir de tener la solución y de resolver de modo sencillo problemas complejos, sino con la disposición de *asumir la crisis sin ceder a la lógica del conflicto*. La lógica del conflicto siempre nos lleva a la destrucción. La crisis nos ayuda a pensar y a madurar. En efecto, es indigno de la mente humana creer que las razones de la fuerza prevalezcan sobre la fuerza de la razón, utilizar métodos del pasado para las cuestiones presentes, aplicar los esquemas de la técnica y de la conveniencia a la historia y a la cultura del hombre. Esto requiere interrogarse, entrar en crisis y saber dialogar con paciencia, respeto y espíritu de escucha; aprender la historia y la cultura de los demás. Así se educa la mente del hombre, alimentando la comprensión recíproca. Porque no basta llamarnos tolerantes, es necesario dejar espacio al otro verdaderamente, darle derechos y oportunidades. Es una mentalidad que comienza con la educación y que las religiones están llamadas a sostener.

En concreto, quisiera destacar *tres emergencias educativas*. En primer lugar, *el reconocimiento de la mujer* en ámbito público, «en la instrucción, en el trabajo, en el ejercicio de los propios derechos sociales y políticos» (cf. *Documento sobre la fraternidad humana*). En este, como en otros ámbitos, la educación es el camino para emanciparse de resabios históricos y sociales contrarios a ese espíritu de solidaridad fraterna que debe caracterizar a quien adora a Dios y ama al prójimo.

En segundo lugar, *«la protección de los derechos fundamentales de los niños»* (*ibíd.*), para que crezcan instruidos, atendidos, acompañados, no destinados a vivir con el tormento del hambre o los lamentos por la violencia. Eduquemos, y eduquémonos, para mirar las crisis, los problemas, las guerras, con los ojos de los niños. No es un buenismo ingenuo, sino una sabia amplitud de miras, porque sólo pensando en ellos el progreso se verá reflejado en la inocencia y no en las ganancias,

y contribuirá a construir un futuro conforme al hombre.

La educación, que empieza en el seno de la familia, continúa en el contexto de la comunidad, del pueblo o de la ciudad. Por eso quisiera subrayar, en tercer lugar, *la educación a la ciudadanía*, a vivir juntos, en el respeto y la legalidad. Y, en particular, la importancia misma del «concepto de *ciudadanía*», que «se basa en la igualdad de derechos y deberes». Es necesario esforzarse en esto, para que se pueda «establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos» (*ibíd.*).

Llegamos así al último de los tres desafíos, el que concierne a *la acción*, podríamos decir a *las fuerzas del hombre*. La *Declaración del Reino de Barreïn* enseña que «cuando se predica el odio, la violencia y la discordia se profana el nombre de Dios». El que es religioso rechaza esto, sin ningún pretexto; dice «no» con fuerza a la blasfemia de la guerra y al uso de la violencia. Y traduce con coherencia, en la práctica, estos «no». Porque no basta decir que una religión es pacífica, es necesario condenar y aislar a los violentos que abusan de su nombre. Y ni siquiera es suficiente tomar distancia de la intolerancia y del extremismo, es preciso actuar en sentido contrario. «Por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones» (*Documento sobre la Fraternidad humana*). También el terrorismo ideológico.

El hombre religioso, el hombre de paz, se opone también a la carrera armamentística, al negocio de la guerra, al mercado de la muerte. No apoya «alianzas contra alguien», sino caminos de encuentro con todos; sin ceder a relativismos o sincretismos de ningún tipo, sigue una sola senda, la de la fraternidad, el diálogo y la paz. Estos son sus «sí». Recorramos, queridos amigos, este camino; abramos el corazón al hermano, avancemos en el proceso de conocimiento recíproco. Estrechemos entre nosotros lazos más fuertes, sin dobleces y sin miedo, en nombre del Creador que nos ha puesto juntos en el mundo como custodios de los hermanos y de las hermanas. Y, si varios poderosos negocian entre ellos

por intereses, dinero y estrategias de poder, demostremos que es posible otra vía de encuentro. Posible y necesaria, porque la fuerza, las armas y el dinero nunca teñirán de paz el futuro. Por tanto, encontrémonos por el bien del hombre y en nombre de Aquel que ama al hombre, cuyo Nombre es Paz. Promovamos iniciativas concretas para que el camino de las grandes religiones sea cada vez más efectivo y constante, ¡que sea *conciencia de paz* para el mundo! Y aquí hago un llamamiento a todos, para que se ponga fin a la guerra en Ucrania y se entablen serias negociaciones de paz.

El Creador nos invita a actuar, especialmente en favor de tantas de sus criaturas que todavía no encuentran suficiente espacio en las agendas de los poderosos: pobres, niños por nacer, ancianos, enfermos, migrantes. Si nosotros, que creemos en el Dios de la misericordia, no escuchamos a los indigentes y no damos voz a quien no la tiene, ¿quién lo hará? Estemos de su parte, esforcémonos por socorrer al hombre herido y probado; obrando de este modo, atraeremos la bendición del Altísimo sobre el mundo. Que Él ilumine nuestros pasos y una nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras fuerzas (cf. Mc 12,30) para que la adoración a Dios concuerde con el amor concreto y fraterno al prójimo, y para ser juntos profetas de convivencia, artífices de unidad, constructores de paz. Gracias.

[1] «El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente» (*Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, 4 febrero 2019).

Discurso en el Encuentro con los miembros del Consejo Musulmán de Ancianos

*Mezquita del «Sakhir Royal Palace» de Awali
Viernes, 4 de noviembre de 2022*

Querido hermano, Doctor Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar,
queridos miembros del Consejo Musulmán de Ancianos,
queridos amigos,
As-salamu alaykum.

Los saludo cordialmente, deseando que la paz del Altísimo descienda sobre cada uno de ustedes; sobre ustedes, que buscan promover la reconciliación para evitar divisiones y conflictos en las comunidades musulmanas; sobre ustedes, que ven en el extremismo un peligro que corroe la verdadera religión; sobre ustedes, que se comprometen en disipar interpretaciones erradas que a través de la violencia tergiversan, instrumentalizan y dañan un credo religioso. Que la paz descienda y permanezca con ustedes, que desean difundirla inculcando en los corazones los valores del respeto, de la tolerancia y de la moderación; sobre ustedes, que proponen fomentar relaciones amistosas, mutuo respeto y confianza recíproca con todos aquellos que, como yo, adhieren a una fe religiosa distinta; sobre ustedes, hermanos y hermanas, que quieren favorecer en los jóvenes una educación moral e intelectual que se oponga a cualquier forma de odio y de intolerancia. *As-salamu alaykum.*

Dios es fuente de paz. Que nos conceda ser, en cualquier lugar, canales de su paz. Ante ustedes quisiera reiterar que el Dios de la paz nunca conduce a la guerra, nunca incita al odio, nunca respalda la violencia. Y nosotros, que creemos en Él, estamos llamados a promover la paz a través de instrumentos de paz, como el encuentro, las tratativas pacientes y el diálogo, que es el oxígeno de la convivencia común. Entre los objetivos que se proponen está el de difundir una cultura de paz basada en la justicia. Quisiera decirles que este es el camino, más aún, el único camino, en cuanto la paz «es obra de la justicia (*Gaudium et spes*, 78). Brota, pues, de la fraternidad, crece a través de la lucha contra la injusticia y las desigualdades, se construye tendiendo la mano a los demás» (*Discurso con ocasión de la lectura de la Declaración final y clausura del VII Congreso*

de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales, 15 septiembre 2022). La paz no puede ser sólo proclamada, se debe consolidar. Y esto es posible removiendo las desigualdades y las discriminaciones, que producen inestabilidad y hostilidad.

Les agradezco su compromiso en este sentido, como también la acogida que me han dispensado y las palabras que han pronunciado. Vengo entre ustedes como un creyente en Dios, como un hermano y peregrino de paz. Vengo entre ustedes para caminar juntos, con el espíritu de Francisco de Asís, que solía decir: «Que la paz que anuncian de palabra, la tengan, y en mayor medida, en sus corazones» (*Leyenda de los tres compañeros*, XIV, 58. *Directorio Franciscano, Fuentes biográficas franciscanas*). Me ha llamado la atención ver cómo en estas tierras es costumbre, al acoger a un huésped, no sólo estrecharle la mano, sino también llevarse la mano al corazón en señal de afecto. Como diciendo: tu persona no se queda distante de mí, entra en mi corazón, en mi vida. También yo me llevo la mano al corazón con respetuoso afecto, mirando a cada uno de ustedes y bendiciendo al Altísimo por la posibilidad de encontrarnos.

Creo que cada vez tenemos más necesidad de encontrarnos, de conocernos y de preocuparnos por los demás, de poner la realidad antes que las ideas y a las personas antes que las opiniones, la apertura al cielo antes que las distancias de la tierra, un futuro de fraternidad antes que un pasado de hostilidad, superando los prejuicios y las incomprendiones de la historia en nombre de Aquel que es la Fuente de la Paz. Por lo demás, ¿cómo podrán los fieles de religiones y culturas distintas convivir, acogerse y estimarse mutuamente si nosotros seguimos siendo unos extraños los unos para los otros? Dejémoslos guiar por el dicho del Imán Alí: «Las personas son de dos tipos: tus hermanos en la fe o tus semejantes en la humanidad», y sintámonos llamados a hacernos cargo de todos aquellos que el designio divino ha puesto a nuestro lado en este mundo. Exhortémoslos «a que, olvidando lo pasado, ejercitemos sinceramente la mutua comprensión, procurando y promoviendo unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres» (cf. *Nostra aetate*, 3). Son tareas que nos incumben a nosotros, los guías religiosos. Ante una humanidad cada vez más herida y desgarrada que, bajo el vestido de la globalización, respira con dificultad y miedo, las grandes religiones están llamadas a ser el corazón que une los miembros del cuerpo, el alma que da esperanza y vida a las más altas aspiraciones.

En estos días he hablado sobre la fuerza de la vida, que sobrevive en los desiertos más áridos bebiendo del agua del encuentro y de la convivencia pacífica. Ayer lo hice tomando el ejemplo del sorprendente «árbol de la vida» que se encuentra aquí en Baréin. El pasaje bíblico que hemos escuchado pone al árbol de la vida en el centro del jardín de los orígenes, en el corazón del maravilloso proyecto de Dios para el hombre, un designio armónico capaz de abrazar toda la creación. Sin embargo, el ser humano se ha alejado del Creador y del orden establecido por Él. A partir de esto se originaron problemas y desequilibrios, que en la narración bíblica van uno detrás del otro: peleas y homicidios entre hermanos (cf. *Gn 4*), desórdenes y devastaciones ambientales (cf. *Gn 6-9*), soberbia y contrastes en la sociedad humana (cf. *Gn 11*). En resumen, un diluvio de maldad y de muerte que brota del corazón del hombre, de la chispa maligna desencadenada por el mal que está agazapado a la puerta de su corazón (cf. *Gn 4,7*), para incendiar el jardín armónico del mundo. Pero este mal tiene su raíz en el rechazo a Dios y al hermano, en el perder de vista al Autor de la vida y en el no reconocernos ya como custodios de los hermanos. Por eso las dos preguntas que hemos escuchado siguen siendo siempre válidas y, más allá del credo que se profese, interpelan a cada vida y a cada época: «¿Dónde estás?» (*Gn 3,9*), «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*).

Queridos amigos, hermanos en Abraham, creyentes en el único Dios, los males sociales e internacionales, los económicos y los personales, así como la dramática crisis ambiental que caracteriza los tiempos actuales y sobre la que hoy se ha reflexionado, provienen a fin de cuentas del alejamiento de Dios y del prójimo. Por lo tanto, nosotros tenemos una tarea única, imprescindible, la de ayudar a reencontrar estas fuentes de vida olvidadas, de volver a llevar a la humanidad a beber de esta sabiduría antigua, de volver a acercar a los fieles a la adoración del Dios del cielo y también acercarlos a los hombres, para quienes Él hizo la tierra.

Y esto, ¿de qué manera? Nuestros medios son básicamente dos: la oración y la fraternidad. Estas son nuestras armas, humildes y eficaces. No nos debemos dejar tentar por otros instrumentos, por atajos indignos del Altísimo, cuyo nombre de Paz es insultado por quienes creen en las razones de la fuerza y alimentan la violencia, la guerra y el mercado de armas, «el comercio de la muerte» que, con grandes sumas de dinero cada vez mayores, está transformando nuestra casa común en un gran arsenal. Cuántas tramas oscuras y cuántas dolorosas contradicciones

hay detrás de todo esto. Pensemos, por ejemplo, en cuántas personas se ven obligadas a migrar de su propia tierra a causa de los conflictos financiados por la compra de armamento anticuado a precios asequibles, para luego ser identificadas y rechazadas en otras fronteras por medio de equipamiento militar siempre más sofisticado. Y de esta manera la esperanza es asesinada doblemente. Pues bien, delante de estos escenarios trágicos, mientras el mundo sigue las quimeras de la fuerza, del poder y del dinero, nosotros estamos llamados a recordar, con la sabiduría de los ancianos y de los padres, que Dios y el prójimo son lo primero y más importante, que sólo la trascendencia y la fraternidad nos salvan. Depende de nosotros volver a abrir esas fuentes de vida, pues de lo contrario el desierto de la humanidad será siempre más árido y mortífero. Sobre todo, depende de nosotros dar testimonio, más con los hechos que con las palabras, de que creemos en esto, en estas dos verdades. Tenemos una gran responsabilidad ante Dios y los hombres, y debemos ser modelos creíbles de lo que predicamos, no sólo en nuestras comunidades y en nuestra casa —ya no es suficiente— sino en el mundo unificado y globalizado. Nosotros, que descendemos de Abraham, padre de los pueblos en la fe, no podemos preocuparnos sólo por «los nuestros», sino que, cada vez más unidos, hemos de dirigirnos a la entera comunidad humana que puebla la tierra.

Porque, en realidad, todos se hacen, al menos en lo secreto del corazón, las mismas grandes preguntas: ¿quién es el hombre?, ¿por qué el dolor, el mal, la muerte, la injusticia?, ¿qué hay después de esta vida? Para muchos, anestesiados por un materialismo práctico y por un consumismo paralizante, estos mismos interrogantes yacen adormecidos, mientras que para otros están silenciados por las plagas deshumanas del hambre y de la pobreza. Miremos el hambre y la pobreza de hoy. Que entre los motivos que olvidan lo importante no se incluya nuestra negligencia, el escándalo de ocuparnos de otras cosas y no de anunciar al Dios que da paz a la vida y la paz que da vida a los hombres. Hermanos y hermanas, apoyémonos en esto mutuamente, demos seguimiento a nuestro encuentro del día de hoy, caminemos juntos. Seremos bendecidos por el Altísimo y por las criaturas más pequeñas y débiles que Él prefiere: por los pobres, los niños y los jóvenes, quienes después de tantas noches oscuras, esperan el surgir de un amanecer de luz y de paz. Gracias.

Homilía en la Santa Misa en Awali

«Bahrain National Stadium» de Awali
Sábado, 5 de noviembre de 2022

El profeta Isaías dice que Dios hará surgir un Mesías, cuya «soberanía será grande, y habrá una paz sin fin» (Is 9,6). Parece una contradicción, ya que, de hecho, en la apariencia de este mundo (cf. 1 Co 7,31), lo que muchas veces vemos es que cuanto más se busca el poder, más amenazada está la paz. En cambio, el profeta da un anuncio extraordinariamente novedoso: el Mesías que llega es poderoso, sí, pero no a la manera de un caudillo que trae la guerra y domina a los otros, sino en cuanto «Príncipe de la paz» (v. 5), como Aquel que reconcilia a los hombres con Dios y entre ellos. La grandeza de su poder no usa la fuerza de la violencia, sino la debilidad del amor. Y este es el poder de Cristo: el amor. Y también a nosotros Él nos confiere el mismo poder, el poder de amar, de amar en su nombre, de amar como Él ha amado. ¿Cómo? De manera incondicional, no solo cuando todo va bien y sentimos el deseo de amar, sino *siempre*; no solo a nuestros amigos y vecinos, sino a *todos*, incluso a los enemigos. Siempre y a todos.

Amar siempre y amar a todos, reflexionemos un poco sobre esto.

En primer lugar, hoy las palabras de Jesús (cf. Mt 5,38-48) nos invitan a *amar siempre*, es decir, a permanecer siempre en su amor, a cultivarlo y practicarlo cualquiera que sea la situación que vivimos. Pero, atención, la mirada de Jesús es concreta; no dice que será fácil y no propone un amor sentimental o romántico, como si en nuestras relaciones humanas no existiesen momentos de conflicto y entre los pueblos no hubiera motivos de hostilidad. Jesús no es irenista, sino realista, habla explícitamente de «los que les hacen el mal» y de «enemigos» (vv. 39.43). Sabe que en nuestras relaciones tiene lugar una lucha cotidiana entre el amor y el odio; y que también dentro de nosotros, cada día, se verifica un combate entre la luz y las tinieblas, entre muchos propósitos y deseos de bien y esa fragilidad pecaminosa que frecuentemente nos domina y nos arrastra hacia las obras del mal. Sabe también qué es lo que experimentamos cuando, a pesar de tantos esfuerzos generosos, no recibimos el bien que nos esperábamos, sino que, incomprensiblemente, sufrimos un daño. E, incluso, ve y sufre observando en nuestros días, en tantas partes del mundo, formas de ejercer el poder que se nutren del abuso

y la violencia, que buscan aumentar su propio espacio restringiendo el de los demás, imponiendo su dominio, limitando las libertades fundamentales y oprimiendo a los débiles. Por tanto —dice Jesús— existen conflictos, opresiones y enemistades.

Frente a todo esto, la pregunta importante que debemos hacernos es: ¿qué hacer cuando nos encontramos en estas situaciones? La propuesta de Jesús es sorprendente, es atrevida, es audaz. Él pide a los suyos la valentía de arriesgarse por algo que aparentemente parece la opción perdedora. Pide que permanezcamos siempre, fielmente, en el amor, a pesar de todo, incluso ante el mal y el enemigo. Reaccionar de una forma simplemente humana nos encadena al «ojo por ojo, diente por diente», pero eso significa hacer justicia con las mismas armas del mal que recibimos. Jesús se atreve a proponernos algo nuevo, distinto, impensable, algo *suyo*: «Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal; al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra» (v. 39). Esto nos pide el Señor, no que soñemos con un mundo irénicamente animado por la fraternidad, sino que nos comprometamos en primera persona, empezando por vivir concreta y valientemente la fraternidad universal, perseverando en el bien incluso cuando recibimos el mal, rompiendo la espiral de la venganza, desarmando la violencia, desmilitarizando el corazón. El apóstol Pablo se hace eco de esto cuando escribe: «No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien» (*Rm* 12,21).

Por tanto, la invitación de Jesús no se refiere en primer lugar a las grandes cuestiones de la humanidad, sino a las situaciones concretas de nuestra vida: a nuestros lazos familiares, a las relaciones en la comunidad cristiana, a los vínculos que se cultivan en la realidad laboral y social en la que nos encontramos. Habrá fricciones, momentos de tensión, habrá conflictos, visiones distintas, pero quien sigue al Príncipe de la paz debe buscar siempre la paz. Y no se puede restablecer la paz si a una palabra ofensiva se responde con otra palabra todavía peor, si a una bofetada se le sigue otra. No, es necesario «desactivar», quebrar la cadena del mal, romper la espiral de violencia, dejar de albergar rencores, dejar de quejarse y compadecerse de sí mismo. Hay que permanecer en el amor, siempre, es el camino de Jesús para dar gloria al Dios del cielo y construir la paz en la tierra. *Amar siempre*.

Tomemos ahora el segundo aspecto: *amar a todos*. Podemos comprometernos en el amor, pero no es suficiente si lo reducimos al estrecho

ámbito de aquellos de quienes recibimos ese mismo amor, es decir, de nuestros amigos, de nuestros semejantes, familiares. También en este caso la invitación de Jesús es sorprendente, porque extiende las fronteras de la ley y del sentido común. Amar al prójimo, al que tenemos cerca de nosotros, aunque es razonable, es ya difícil. En general, es lo que una comunidad o un pueblo intentan hacer para conservar la paz internamente. Si uno pertenece a la misma familia o a la misma nación, si se tienen las mismas ideas o los mismos gustos, si se profesa el mismo credo, es normal procurar ayudarse y quererse. Pero, ¿qué sucede si el que está lejos se nos acerca, si el extranjero, el que es diferente o de otro credo se convierte en nuestro vecino de casa? Esta tierra es precisamente una imagen viva de la convivencia en la diversidad, de nuestro mundo cada vez más marcado por la permanente migración de los pueblos y del pluralismo de las ideas, de los usos y de las tradiciones. Es importante, entonces, acoger esta provocación de Jesús: «Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos?» (Mt 5,46). El verdadero desafío para ser hijos del Padre y construir un mundo de hermanos es aprender a amar a todos, incluso a los enemigos: «Ustedes han oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores» (vv. 43-44). Esto, en realidad, significa elegir no tener enemigos, no ver en el otro un obstáculo que se debe superar, sino un hermano y una hermana a quien amar. Amar al enemigo es llevar a la tierra el reflejo del cielo, es hacer bajar sobre el mundo la mirada y el corazón del Padre, que no hace distinciones, no discrimina, sino que «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (v. 45).

Hermanos, hermanas, el poder de Jesús es el amor y Jesús nos da el poder de amar así, de un modo que a nosotros nos parece sobrehumano. Pero una capacidad semejante no puede ser solo fruto de nuestros esfuerzos, es ante todo una gracia. Una gracia que se debe pedir con insistencia: «Jesús, tú que me amas, enséñame a amar como tú. Jesús, tú que me perdonas, enséñame a perdonar como tú. Manda sobre mí tu Espíritu, el Espíritu del amor». Pidamos esto. Porque tantas veces presentamos al Señor muchas peticiones, pero esto es lo esencial para el cristiano, saber amar como Cristo. Amar es el don más grande, y lo recibimos cuando damos espacio al Señor en la oración, cuando acogemos su presencia en su Palabra que nos transforma y en la revolucionaria

humildad de su Pan partido. Así, lentamente, caen las murallas que endurecen nuestro corazón y encontramos la alegría de practicar obras de misericordia para con todos. Entonces comprendemos que una vida dichosa pasa a través de las bienaventuranzas, y consiste en ser constructores de paz (cf. *Mt 5,9*).

Queridos amigos, quisiera agradecer vuestro sereno y alegre testimonio de fraternidad, para ser en esta tierra semilla del amor y de la paz. Es el desafío que el Evangelio entrega cada día a nuestras comunidades cristianas, a cada uno de nosotros. Y a ustedes, a todos los que han venido a esta celebración desde los cuatro países del Vicariato Apostólico de Arabia del Norte —Baréin, Kuwait, Qatar y Arabia Saudita—, así como de otros países del Golfo, y también de otros territorios, les traigo hoy el afecto y la cercanía de la Iglesia universal, que los mira y los abraza, los quiere y los alienta. Que la Virgen Santa, Nuestra Señora de Arabia, los acompañe en el camino y los guarde siempre en el amor hacia los demás.

Discurso en el Encuentro con los jóvenes

Colegio del Sagrado Corazón de Awali
Sábado, 5 de noviembre de 2022

Queridos amigos, hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Les agradezco que estén aquí, de muchas naciones y con tanto entusiasmo. Quisiera agradecer a Sor Rosalyn sus palabras de bienvenida y la dedicación con la que, junto con muchos otros, dirige este Colegio del Sagrado Corazón.

Y me alegro de haber visto en el Reino de Baréin un lugar de encuentro y diálogo entre diferentes culturas y credos. Y en este momento, mirándolos a ustedes, que no son de la misma religión y no tienen miedo de estar juntos, pienso que sin ustedes esta convivencia de las diferencias no sería posible. ¡Y no tendría futuro! En la masa del mundo, ustedes son la buena levadura destinada a crecer, a superar tantas barreras sociales y culturales, y a promover gérmenes de fraternidad y novedad. Jóvenes, ustedes son los que, como viajeros inquietos y abiertos a lo inédito, no tienen miedo de enfrentarse, dialogar, «hacer ruido» y mezclarse con los demás, convirtiéndose en la base de una sociedad amiga y solidaria.

Y esto, queridos amigos, es fundamental en los contextos complejos y plurales en los que vivimos; derribar algunas barreras para inaugurar un mundo más conforme al hombre, más fraternal, aun cuando esto suponga enfrentar muchos retos. A este respecto, tomando como referencia sus testimonios y sus preguntas, me gustaría dirigirles *tres pequeñas invitaciones*, no tanto para enseñarles algo sino para animarlos.

La primera invitación es a *abrazar la cultura del cuidado*. Sor Rosalyn utilizó esta expresión: «cultura del cuidado». Hacerse cargo, cuidar, significa desarrollar una actitud interior de empatía, una mirada atenta que nos lleva a salir de nosotros mismos, una presencia amable que supera la indiferencia y nos impulsa a interesarnos por los demás. Este es el punto de inflexión, el comienzo de la novedad, el antídoto contra un mundo cerrado que, impregnado de individualismo, devora a sus hijos; contra un mundo prisionero de la tristeza, que genera indiferencia y soledad. Me permito decirles, ¡cuánto daño hace el espíritu de tristeza! Porque si no aprendemos a hacernos cargo de lo que nos rodea —de los demás, de la ciudad, de la sociedad, de la creación— terminamos pasando la vida como los que corren, se afanan, hacen muchas cosas, pero, al final, se quedan tristes y solos porque nunca han experimentado en profundidad la alegría de la amistad y de la gratuidad. Y no le han dado al mundo aquel toque único de belleza que sólo él, o ella, y nadie más podría darle. Como cristiano, pienso en Jesús y veo que sus acciones estuvieron siempre animadas por el cuidado. Cuidó las relaciones con todos los que encontraba en las casas, en los pueblos y en los caminos. Miraba a la gente a los ojos, escuchaba sus peticiones de ayuda, se acercaba y tocaba sus heridas. Ustedes, ¿miran a la gente a los ojos? Jesús entró en la historia para decirnos que el Altísimo cuida de nosotros; para recordarnos que estar del lado de Dios significa hacerse cargo de alguien y de algo, especialmente de los más necesitados.

Amigos, ¡qué maravilloso es convertirse en especialistas del cuidado y artistas de las relaciones! Pero esto requiere, como todo en la vida, un entrenamiento constante. Así que no se olviden de cuidarse primero a ustedes mismos, no tanto del exterior, sino del interior, la parte más oculta y preciosa de ustedes. ¿Cuál es? El alma, el corazón. ¿Y cómo se hace para cuidar el corazón? Traten de escucharlo en silencio, de encontrar espacios para estar en contacto con su interioridad, para sentir el regalo que son, para acoger su propia existencia y no dejar que se les escape de las manos. Que no les suceda ser «turistas de la vida», que

sólo la miran desde fuera, superficialmente. Y, en silencio, siguiendo el ritmo de vuestro corazón, hablen con Dios. Háblenle de ustedes mismos, y también de aquellos que encuentran cada día y que Él les da como compañeros de viaje. Llévenle los rostros, las situaciones felices y dolorosas, porque no hay oración sin relaciones, como tampoco hay alegría sin amor.

Y el amor —ustedes lo saben— no es una telenovela o una película romántica. Amar es preocuparse por el otro, cuidarlo, ofrecer el propio tiempo y los propios dones a quien lo necesita, arriesgarse para hacer de la vida un regalo que genera ulterior vida. Amigos, por favor, no se olviden nunca de una cosa: todos ustedes —sin excluir a nadie— son un tesoro, un tesoro único y valioso. Por eso, no encierren su vida en una caja fuerte, pensando que es mejor no hacer ningún esfuerzo porque no ha llegado aún el momento de gastarla. Muchos de ustedes están aquí de paso, por razones de trabajo y a menudo por un tiempo determinado. Pero si vivimos con la mentalidad del turista, no aprovechamos el momento presente y nos arriesgamos a desperdiciar trozos enteros de vida. Qué hermoso es, en cambio, dejar *ahora* una buena huella en el camino, preocupándonos por la comunidad, por los compañeros de clase, por los colegas de trabajo, por la creación. Nos hace bien preguntárnoslo, ¿qué huella estoy dejando ahora, aquí donde vivo, en el lugar donde la Providencia me ha puesto?

Esta es la primera invitación, la cultura del cuidado; si la hacemos nuestra, contribuimos a que crezca la semilla de la fraternidad. Y esta es la segunda invitación que quisiera hacerles: *sembrar fraternidad*. Me gustó lo que dijiste Abdulla: «Es necesario ser campeones no sólo en el campo de juego, sino en la vida». Campeones fuera del campo. Es verdad, ¡sean *campeones de fraternidad*, fuera del campo! Este es el desafío de hoy para el triunfo de mañana, el desafío de nuestras sociedades cada vez más globalizadas y multiculturales. Miren, todos los instrumentos y la tecnología que la modernidad nos da no bastan para que el mundo sea pacífico y fraterno. Lo estamos viendo, en efecto, los vientos de guerra no se aplacan con el progreso técnico. Constatamos con tristeza que en muchas regiones las tensiones y las amenazas aumentan, y a veces los conflictos estallan. Pero esto a menudo sucede porque no se trabaja el propio corazón, porque se permite que en las relaciones con los demás las distancias se agranden, y de este mismo modo las diferencias étnicas, culturales, religiosas y de otro tipo se convierten en problemas y temores

que aíslan, y no en oportunidades para crecer juntos. Y cuando parecen ser más fuertes que la fraternidad que nos une, se corre el riesgo del enfrentamiento.

A ustedes jóvenes, que son más directos y capaces de establecer contactos y amistades, superando los prejuicios y las barreras ideológicas, quiero decirles: sean sembradores de fraternidad y serán *cosechadores de futuro*, porque el mundo sólo tendrá futuro en la fraternidad. Es una invitación que encuentro en el centro de mi fe. Dice la Biblia: «¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe también amar a su hermano» (1 Jn 4,20-21). Sí, Jesús nos pide que no desvinculemos nunca el amor a Dios del amor al prójimo, haciéndonos nosotros mismos prójimos de todos (cf. Lc 10,29-37). De todos, no sólo de quien me resulta simpático. Vivir como hermanos y hermanas es la vocación universal confiada a toda criatura. Y ustedes, jóvenes —sobre todo ustedes—, frente a la tendencia dominante de permanecer indiferentes y mostrarse intolerantes con los demás, hasta el punto de avalar guerras y conflictos, están llamados a «reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras» (*Fratelli tutti*, 6). Las palabras no son suficientes, se necesitan gestos concretos realizados en lo cotidiano.

Hagámonos algunas preguntas también aquí: ¿Soy abierto a los demás? ¿Soy amigo o amiga de alguna persona que no forma parte de mi grupo de intereses, que tiene creencias y costumbres diferentes de las mías? ¿Busco el encuentro o me quedo en lo mío? El camino es el que nos ha señalado Nevin con pocas palabras: «crear buenas relaciones», con todos. En ustedes, jóvenes, está vivo el deseo de viajar, de conocer nuevas tierras, de superar los límites de los lugares habituales. Quisiera decirles: aprendan a viajar también dentro de ustedes mismos, amplíen las fronteras interiores, para que se desplomen los prejuicios sobre los demás, se reduzca el espacio de la desconfianza, se derriben los muros del miedo, florezca la amistad fraterna. También en esto déjense ayudar por la oración, que ensancha el corazón y que, abriéndonos al encuentro con Dios, nos ayuda a ver en quién encontramos a un hermano y una hermana. A este respecto, son hermosas las palabras de un profeta que dice: «¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué nos traicionamos unos a otros?» (Mt 2,10). Sociedades como esta, con una notable riqueza de fe, tradiciones y lenguas diversas, pueden convertirse en «escuelas de fra-

ternidad». Aquí estamos a las puertas del gran y multiforme continente asiático, al que un teólogo definió como «un continente de lenguas» (A. Pieris, en *Teología in Asia*, Brescia 2006, 5); ¡sepan armonizarlas en la única lengua, la lengua del amor, como verdaderos campeones de fraternidad!

Quisiera hacerles además una tercera invitación. Se refiere al desafío de *tomar decisiones* en la vida. Ustedes lo saben bien, por la experiencia de cada día, no existe una vida sin desafíos que afrontar. Y siempre, frente a un desafío, como ante una encrucijada, es necesario elegir, involucrarse, arriesgarse, decidir. Pero esto requiere una buena estrategia, no se puede improvisar viviendo sólo por instinto y al instante. ¿Y cómo se hace para prepararse, para entrenar la capacidad de decidir, la creatividad, la valentía, la perseverancia? ¿Cómo afinar la mirada interior, aprender a juzgar las situaciones, a captar lo esencial? Se trata de crecer en el arte de orientarse en las decisiones, de tomar la dirección correcta. Por eso, la tercera invitación es hacer elecciones en la vida, elecciones justas.

Todo esto me vino a la mente pensando en las preguntas de Merina. Son interrogantes que expresan justamente la necesidad de descubrir la dirección que hay que tomar en la vida. —Por cómo dijo las cosas, ella muestra ser muy valiente— Y puedo compartirles mi experiencia: era un adolescente como ustedes, como todos, y mi vida era la vida normal de un joven. La adolescencia —lo sabemos— es un camino, es una etapa de crecimiento, un periodo en el que nos asomamos a la vida en sus aspectos a veces contradictorios, afrontando ciertos desafíos por primera vez. Y bien, ¿cuál es mi consejo?: ¡sigan adelante sin miedo, y nunca solos! Dos cosas, sigan adelante sin miedo y nunca solos. Dios nunca los deja solos, pero, para darles una mano, espera que se la pidan. Él nos acompaña y nos guía. No con prodigios y milagros, sino hablando delicadamente por medio de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; y también a través de nuestros profesores, nuestros amigos, nuestros padres y todas las personas que quieren ayudarnos.

Es necesario, entonces, aprender a distinguir su voz. La voz de Dios que nos habla. ¿Cómo aprendemos esto? Como nos decías tú, Merina, por medio de la oración silenciosa, el diálogo íntimo con Él, conservando en el corazón lo que nos hace bien y nos da paz. La paz es un signo de la presencia de Dios. Esta luz de Dios ilumina el laberinto de pensamientos, emociones y sentimientos en el que a menudo nos movemos. El Señor desea iluminar sus inteligencias, sus sentimientos más íntimos, las aspiraciones que tienen en el corazón, las opiniones que maduran dentro

de ustedes. Quiere ayudarlos a distinguir lo que es esencial de lo que es superficial, lo que es bueno de lo que es malo para ustedes y para los demás, lo que es justo de lo que genera injusticia y desorden. Nada de lo que nos sucede le es ajeno a Dios, nada, pero con frecuencia somos nosotros los que nos alejamos de Él, no le confiamos las personas y las situaciones, nos cerramos en el miedo y la vergüenza. No, alimentemos en la oración la certeza consoladora de que el Señor vela sobre nosotros, que no duerme, sino que nos cuida siempre.

Amigos, jóvenes, la aventura de las decisiones no la realizamos solos. Por eso, permítanme decirles una última cosa: busquen siempre, antes que las opiniones de internet, buenos consejeros en la vida, personas sabias y de confianza que puedan orientarlos, ayudarlos. Pienso en los padres y en los maestros, pero también en los ancianos, en los abuelos, y en un buen acompañante espiritual. ¡Cada uno de nosotros necesita ser acompañado en el camino de la vida! Repito lo que les he dicho, ¡nunca solos! Necesitamos ser acompañados en el camino de la vida.

Queridos jóvenes, los necesitamos, necesitamos su creatividad, sus sueños y su valentía, su simpatía y sus sonrisas, su alegría contagiosa y también esa pizca de locura que ustedes saben llevar a cada situación, y que ayuda a salir del sopor de la rutina y de los esquemas repetitivos en los que a veces encasillamos la vida. Como Papa quiero decirles: la Iglesia está con ustedes y los necesita, a cada uno de ustedes, para rejuvenecer, explorar nuevos senderos, experimentar nuevos lenguajes, volverse más alegre y acogedora. ¡No pierdan nunca la valentía de soñar y de vivir en grande! Aprópiense de la cultura del cuidado y difúndanla; sean campeones de fraternidad; afronten los desafíos de la vida dejándose orientar por la creatividad fiel de Dios y por buenos consejeros. Y, por último, acuérdense de mí en sus oraciones. Yo haré lo mismo por ustedes; los llevo en el corazón. ¡Gracias!

God be with you! Allah ma'akum [Que Dios esté con ustedes]

Discurso en el Encuentro de oración con los obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes pastorales

Iglesia del Sagrado Corazón de Manama
Domingo, 6 de noviembre de 2022

Queridos obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral, ¡buenos días!

Estoy contento de encontrarme entre ustedes, en esta comunidad cristiana que manifiesta bien su rostro «católico», es decir, universal; una Iglesia formada por personas provenientes de muchas partes del mundo, que se reúnen para confesar la única fe en Cristo. Mons. Hinder, a quien agradezco su servicio y sus palabras, habló ayer de «un pequeño rebaño constituido por migrantes». Así que, saludando a cada uno de ustedes, pienso también en sus pueblos de pertenencia, en sus familias, que llevan en el corazón con un poco de nostalgia, en sus países de origen. En particular, viendo aquí presentes a fieles del Líbano, aseguro mi oración y cercanía a ese amado país, tan cansado y tan probado, y a todos los pueblos que sufren en Oriente Medio. Es hermoso pertenecer a una Iglesia formada de historias y rostros diversos que encuentran armonía en el único rostro de Jesús. Y dicha variedad —que he visto en estos días— es el espejo de este país, de la gente que habita en él, así como del paisaje que lo caracteriza y que, aun dominado por el desierto, posee una rica y variada presencia de plantas y de seres vivos.

Las palabras de Jesús que hemos escuchado hablan del agua viva que brota de Cristo y de los creyentes (cf. *Jn 7,37-39*). Me hicieron pensar precisamente en esta tierra. Es verdad, hay mucho desierto, pero también hay manantiales de agua dulce que corren silenciosamente en el subsuelo, irrigándolo. Es una hermosa imagen de lo que son ustedes y sobre todo de lo que la fe realiza en la vida; emerge a la superficie nuestra humanidad, demacrada por muchas fragilidades, miedos, desafíos que debe afrontar, males personales y sociales de distinto tipo; pero en el fondo del alma, bien adentro, en lo íntimo del corazón, corre serena y silenciosa el agua dulce del Espíritu, que riega nuestros desiertos, vuelve a dar vigor a lo que amenaza con secarse, lava lo que nos degrada, sacia nuestra sed de felicidad. Y siempre renueva la vida. Esta es el agua viva de la que habla Jesús, esta es la fuente de vida nueva que nos promete: el don del Espíritu Santo, la presencia tierna, amorosa y revitalizadora

de Dios en nosotros.

Nos hace bien, pues, detenernos en la escena que describe el Evangelio. Jesús se encontraba en el templo de Jerusalén, donde se estaba celebrando una de las fiestas más importantes, durante la cual el pueblo bendecía al Señor por el don de la tierra y de las cosechas, haciendo memoria de la Alianza. En ese día de fiesta se realizaba un rito importante: el sumo sacerdote se dirigía a la piscina de Siloé, sacaba agua y luego, mientras el pueblo cantaba y exultaba, la derramaba fuera de los muros de la ciudad para indicar que de Jerusalén iba a fluir una gran bendición para todos. En efecto, sobre Jerusalén el salmista había dicho: «Todas mis fuentes están en ti» (*Sal 87,7*); y el profeta Ezequiel había hablado de un manantial de agua que, brotando del templo, iba a irrigar y fecundar como un río toda la tierra (cf. *Ez 47,1-12*).

En vista de lo anterior, comprendemos bien qué quiere decirnos el Evangelio de Juan con esta escena: estamos en el último día de la fiesta, Jesús, «poniéndose de pie», exclamó: «El que tenga sed, venga a mí» (*Jn 7,37*), porque «de su seno brotarán manantiales de agua viva» (v. 38). ¡Qué invitación más hermosa! Y el evangelista explica: «Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado» (v. 39). Se hace referencia a la hora en que Jesús muere en la cruz. En ese momento, ya no es del templo de piedras, sino del costado abierto de Cristo que saldrá el agua de la vida nueva, el agua vivificante del Espíritu Santo, destinada a regenerar a toda la humanidad liberándola del pecado y de la muerte.

Hermanos y hermanas, recordemos siempre esto: la Iglesia nace allí, nace del costado abierto de Cristo, de un baño de regeneración en el Espíritu Santo (cf. *Tt 3,5*). No somos cristianos por nuestros méritos o sólo porque nos adherimos a un credo, sino porque en el Bautismo nos fue donada el agua viva del Espíritu, que nos hace hijos amados de Dios y hermanos entre nosotros, convirtiéndonos en criaturas nuevas. Todo brota de la gracia, —todo es gracia—, todo viene del Espíritu Santo. Permítanme, entonces, detenerme brevemente con ustedes sobre *tres grandes dones* que el Espíritu Santo nos da y nos pide que acojamos y vivamos: *la alegría, la unidad y la profecía*. La alegría, la unidad y la profecía.

En primer lugar, el Espíritu es *fuentes de alegría*. El agua dulce que el Señor quiere hacer correr en los desiertos de nuestra humanidad, amasada de tierra y de fragilidad, es la certeza de no estar nunca solos

en el camino de la vida. En efecto, el Espíritu es Aquel que no nos deja solos, es el Consolador; nos alienta con su presencia discreta y benéfica, nos acompaña con amor, nos sostiene en las luchas y en las dificultades, anima nuestros sueños más hermosos y nuestros deseos más grandes, abriéndonos al asombro y a la belleza de la vida. Por eso, la alegría del Espíritu no es un estado ocasional o una emoción del momento; tampoco es esa especie de «alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 128). En cambio, la alegría en el Espíritu es aquella que nace de la relación con Dios, de saber que, aun en las dificultades y en las noches oscuras que a veces atravesamos, no estamos solos, perdidos o derrotados, porque Él está con nosotros. Y con Él podemos afrontar y superar todo, incluso los abismos del dolor y de la muerte.

A ustedes, que han descubierto esta alegría y la viven en comunidad, quisiera decirles: *consérvenla*, más aún, *multiplíquenla*. ¿Y saben cuál es la mejor manera para hacer esto? *Dándola*. Sí, es así, la alegría cristiana es contagiosa, porque el Evangelio hace salir de sí mismo para comunicar la belleza del amor de Dios. Por lo tanto, es esencial que en las comunidades cristianas la alegría no decaiga y se comparta; que no nos limitemos a repetir gestos por rutina, sin entusiasmo, sin creatividad. De lo contrario, perderemos la fe y nos convertiremos en una comunidad aburrida, ¡y eso es malo! Es importante que, además de la liturgia, particularmente en la celebración de la Misa, fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 10), hagamos circular la alegría del Evangelio también a través de una acción pastoral dinámica, especialmente para los jóvenes, las familias y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. La alegría cristiana no se puede retener para uno mismo; sólo cuando la hacemos circular, se multiplica.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es *f fuente de unidad*. Los que lo acogen reciben el amor del Padre y se convierten en sus hijos (cf. *Rm* 8,15-16); y, si son hijos de Dios, son también hermanos y hermanas. No puede haber lugar para las obras de la carne, es decir, del egoísmo; como las divisiones, las peleas, las calumnias, las murmuraciones. Por favor estén atentos al chismorreo, las habladurías destruyen una comunidad. Las divisiones del mundo, y también las diferencias étnicas, culturales y rituales, no pueden dañar o comprometer la unidad del Espíritu. Por el contrario, su fuego destruye los deseos mundanos y enciende nuestras vidas con ese amor acogedor y compasivo con el que Jesús nos ama,

para que también nosotros podamos amarnos así entre nosotros. Por eso, cuando el Espíritu del Resucitado desciende sobre los discípulos, se convierte en fuente de unidad y de fraternidad contra todo egoísmo; inaugura el único lenguaje del amor, para que los diversos lenguajes humanos no permanezcan lejanos e incomprensibles; rompe las barreras de la desconfianza y del odio, para crear espacios de acogida y de diálogo; libera del miedo e infunde la valentía de salir al encuentro de los demás con la fuerza desarmada y desarmante de la misericordia.

Esto es lo que hace el Espíritu Santo, modela de este modo a la Iglesia desde sus orígenes. Desde Pentecostés las procedencias, las sensibilidades y las diferentes visiones se armonizan en la comunión, se forjan en una unidad que no es uniformidad, es armonía, porque el Espíritu Santo es armonía. Si hemos recibido el Espíritu, nuestra vocación eclesial es principalmente la de cuidar la unidad y cultivar el conjunto, es decir —como dice san Pablo— «conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que hemos sido llamados» (Ef 4,3-4).

En su testimonio, Chris ha dicho que, cuando era muy joven, lo que le había fascinado de la Iglesia católica era «la devoción común de todos los fieles»; todos reunidos en una sola familia, todos para cantar las alabanzas del Señor, sin importar el color de la piel, la procedencia geográfica o el idioma. Esta es la fuerza de la comunidad cristiana, el primer testimonio que podemos dar al mundo. ¡Tratemos de ser custodios y constructores de unidad! Para ser creíbles en el diálogo con los demás, vivamos la fraternidad entre nosotros. Hagámoslo en las comunidades, valorando los carismas de todos sin mortificar a nadie; hagámoslo en las casas religiosas, como signos vivos de concordia y de paz; hagámoslo en las familias, de modo que el vínculo de amor del sacramento se traduzca en actitudes cotidianas de servicio y de perdón; hagámoslo también en la sociedad multirreligiosa y multicultural en la que vivimos. Estemos siempre en favor del diálogo, —siempre—, seamos tejedores de comunión con los hermanos de otros credos y confesiones. Sé que en este camino ustedes ya dan un hermoso ejemplo, pero la fraternidad y la comunión son dones que no debemos cansarnos de pedir al Espíritu, para rechazar las tentaciones del enemigo, que siempre siembra cizaña.

Por último, el Espíritu es *fuente de profecía*. La historia de la salvación, como sabemos, está repleta de numerosos profetas que Dios llama, consagra y envía en medio del pueblo para que hablen en su nombre. Los

profetas reciben del Espíritu Santo la luz interior que los hace intérpretes atentos de la realidad, capaces de captar dentro de las tramas, a menudo oscuras, de la historia, la presencia de Dios, e indicarla al pueblo. Con frecuencia las palabras de los profetas son penetrantes; llaman por su nombre a los proyectos de mal que se anidan en el corazón de la gente, ponen en crisis las falsas seguridades humanas y religiosas, e invitan a la conversión.

También nosotros tenemos esta vocación profética; todos los bautizados han recibido el Espíritu y todos son profetas. Y como tales no podemos fingir que no vemos las obras del mal, quedarnos en una «vida tranquila» para no ensuciarnos las manos. Un cristiano tarde o temprano debe ensuciarse las manos para vivir bien su vida cristiana y dar buen testimonio. Por el contrario, hemos recibido un Espíritu de profecía para manifestar el Evangelio con nuestro testimonio de vida. Por eso san Pablo exhorta: «Aspiren a los dones espirituales, sobre todo al de profecía» (1 Co 14,1). La profecía nos hace capaces de practicar las bienaventuranzas evangélicas en las situaciones de cada día, es decir, de edificar con firme mansedumbre ese Reino de Dios en el que el amor, la justicia y la paz se oponen a toda forma de egoísmo, de violencia y de degradación. He apreciado que Sor Rose haya hablado del ministerio con las mujeres que se encuentran detenidas en las cárceles. ¡Esto es hermoso! Una posibilidad que debemos agradecer. La profecía que edifica y conforta a estas personas consiste en compartir con ellas el tiempo, anunciarles la Palabra del Señor, rezar con ellas. Es prestarles atención, porque allí donde hay hermanos necesitados, como los presos, está Jesús, Jesús herido en cada persona que sufre (cf. Mt 25,40). ¿Sabes lo que pienso cuando entro en una cárcel? «¿Por qué ellos y no yo?». Es la misericordia de Dios. Pero hacerse cargo de los detenidos nos ayuda a todos, como comunidad humana, porque según cómo se trate a los últimos es como se mide la dignidad y la esperanza de una sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, en estos meses estamos rezando mucho por la paz. En este contexto, el acuerdo firmado sobre la situación de Etiopía constituye una esperanza. Animo a todos a sostener este compromiso por una paz duradera, para que, con la ayuda de Dios, se sigan recorriendo los caminos del diálogo y el pueblo vuelva pronto a encontrar una vida serena y digna. Y además no quiero dejar de rezar y pedirles que recen por la martirizada Ucrania, para que esa guerra termine.

Y ahora, queridos hermanos y hermanas, hemos llegado al final. Quisiera decirles «gracias» por estos días vividos juntos. ¡No olviden la alegría, la unidad y la profecía! —No las olviden—. Con el corazón lleno de gratitud los bendigo a todos, especialmente a cuantos han trabajado por este viaje. Y, viendo que estas son las últimas palabras públicas que pronuncio, permítanme agradecer a Su Majestad el Rey y a las autoridades de este país —también el Ministro de Justicia, aquí presente— por la exquisita hospitalidad. Los animo a seguir con constancia y alegría su camino espiritual y eclesial. Y ahora invoquemos la intercesión maternal de la Virgen María, que me alegra venerar como Nuestra Señora de Arabia. Que Ella nos ayude a dejarnos guiar siempre por el Espíritu Santo y nos mantenga alegres, unidos en el afecto y en la oración. No se olviden de rezar por mí, cuento con ello.

- HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO A BARÉIN -

Mensaje del Santo Padre Francisco para la VI Jornada Mundial de los Pobres 2022

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
13 de noviembre de 2022*

Jesucristo se hizo pobre por ustedes (cf. 2 Co 8,9)

1. «Jesucristo se hizo pobre por ustedes» (cf. 2 Co 8,9). Con estas palabras el apóstol Pablo se dirige a los primeros cristianos de Corinto, para dar fundamento a su compromiso solidario con los hermanos necesitados. La *Jornada Mundial de los Pobres* se presenta también este año como una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobreza del momento presente.

Algunos meses atrás, el mundo estaba saliendo de la tempestad de la pandemia, mostrando signos de recuperación económica que traerían alivio a millones de personas empobrecidas por la pérdida del empleo. Se vislumbraba un poco de serenidad que, sin olvidar el dolor por la pérdida de los seres queridos, prometía finalmente poder regresar a las

relaciones interpersonales directas, a reencontrarnos sin limitaciones o restricciones. Y es entonces que ha aparecido en el horizonte una nueva catástrofe, destinada a imponer al mundo un escenario diferente.

La guerra en Ucrania vino a agregarse a las guerras regionales que en estos años están trayendo muerte y destrucción. Pero aquí el cuadro se presenta más complejo por la directa intervención de una «superpotencia», que pretende imponer su voluntad contra el principio de autodeterminación de los pueblos. Se repiten escenas de trágica memoria y una vez más el chantaje recíproco de algunos poderosos acalla la voz de la humanidad que invoca la paz.

2. ¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra! Dondequiera que se mire, se constata cómo la violencia afecta a los indefensos y a los más débiles. Deportación de miles de personas, especialmente niños y niñas, para desarraigarlos e imponerles otra identidad. Se vuelven actuales las palabras del Salmista ante la destrucción de Jerusalén y el exilio de los jóvenes hebreos: «Junto a los ríos de Babilonia / nos sentábamos a llorar, / acordándonos de Sión. / En los sauces de las orillas / teníamos colgadas nuestras cítaras. / Allí nuestros carceleros / nos pedían cantos, / y nuestros opresores, alegría. / [...] ¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor / en tierra extranjera?» (*Sal* 137,1-4).

Son millones las mujeres, los niños, los ancianos obligados a desafiar el peligro de las bombas con tal de ponerse a salvo buscando amparo como refugiados en los países vecinos. Los que permanecen en las zonas de conflicto, conviven cada día con el miedo y la falta de alimentos, agua, atención médica y sobre todo de cariño. En estas situaciones, la razón se oscurece y quienes sufren las consecuencias son muchas personas comunes, que se suman al ya gran número de indigentes. ¿Cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad?

3. En este contexto tan contradictorio se enmarca la *VI Jornada Mundial de los Pobres*, con la invitación —tomada del apóstol Pablo— a tener la mirada fija en Jesús, el cual «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 *Co* 8,9). En su visita a Jerusalén, Pablo se había encontrado con Pedro, Santiago y Juan, quienes le habían pedido que no se olvidara de los pobres. La comunidad de Jerusalén, en efecto, se encontraba en graves dificultades por la carestía que azotaba

al país, y el Apóstol se había preocupado inmediatamente de organizar una gran colecta en favor de los pobres. Los cristianos de Corinto se mostraron muy sensibles y disponibles. Por indicación de Pablo, cada primer día de la semana recogían lo que habían logrado ahorrar y todos eran muy generosos.

Como si el tiempo no hubiera transcurrido desde aquel momento, también nosotros cada domingo, durante la celebración de la Santa Eucaristía, realizamos el mismo gesto, poniendo en común nuestras ofrendas para que la comunidad pueda proveer a las exigencias de los más pobres. Es un signo que los cristianos siempre han realizado con alegría y sentido de responsabilidad, para que a ninguna hermana o hermano le falte lo necesario. Lo atestigua ya san Justino, que, en el segundo siglo, explicando la celebración dominical de los cristianos al emperador Antonio Pío, escribía así: «En el día llamado «del Sol» se reúnen todos juntos, habitantes de la ciudad o del campo, y se leen las memorias de los Apóstoles o los escritos de los profetas según el tiempo lo permita. [...] Luego se hace la fracción y distribución de los elementos consagrados a cada uno y a través de los diáconos se envía a los ausentes. Los adinerados y los que lo desean dan libremente, cada uno lo que quiere y lo que se recoge viene depositado con el sacerdote. Este socorre a los huérfanos, a las viudas, y a quien es indigente por enfermedad o por cualquier otra causa, a los encarcelados, a los extranjeros que se encuentran entre nosotros: en resumen, tiene cuidado de cualquiera que esté en necesidad» (*Primera Apología*, LXVII, 1-6).

4. Regresando a la comunidad de Corinto, después del entusiasmo inicial, su compromiso comenzó a disminuir y la iniciativa propuesta por el Apóstol perdió fuerza. Es este el motivo que estimula a Pablo a escribir de manera apasionada insistiendo en la colecta, «llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la decisión de la voluntad» (2 Co 8,11).

Pienso en este momento en la disponibilidad que, en los últimos años, ha movido a enteras poblaciones a abrir las puertas para acoger millones de refugiados de las guerras en Oriente Medio, en África central y ahora en Ucrania. Las familias han abierto de par en par sus casas para hacer espacio a otras familias, y las comunidades han recibido con generosidad tantas mujeres y niños para ofrecerles la debida dignidad. Sin embargo, mientras más dura el conflicto, más se agravan sus consecuencias. A los

pueblos que acogen les resulta cada vez más difícil dar continuidad a la ayuda; las familias y las comunidades empiezan a sentir el peso de una situación que va más allá de la emergencia. Este es el momento de no ceder y de renovar la motivación inicial. Lo que hemos comenzado necesita ser llevado a cumplimiento con la misma responsabilidad.

5. La solidaridad, en efecto, es precisamente esto: compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra. Mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad. Por otra parte, es necesario considerar que hay países donde, en las últimas décadas, se ha producido un importante aumento del bienestar para muchas familias, que han alcanzado un estado de vida seguro. Este es un resultado positivo debido a la iniciativa privada y a leyes que han apoyado el crecimiento económico articulado con un incentivo concreto a las políticas familiares y a la responsabilidad social. El patrimonio de seguridad y estabilidad logrado pueda ahora ser compartido con aquellos que se han visto obligados a abandonar su hogar y su país para salvarse y sobrevivir. Como miembros de la sociedad civil, mantengamos vivo el llamado a los valores de libertad, responsabilidad, fraternidad y solidaridad. Y como cristianos encontremos siempre en la caridad, en la fe y en la esperanza el fundamento de nuestro ser y nuestro actuar.

6. Es interesante observar que el Apóstol no quiere obligar a los cristianos forzándolos a una obra de caridad. De hecho, escribe: «Esta no es una orden» (2 Co 8,8); más bien, pretende «manifestar la sinceridad» de su amor en la atención y solicitud por los pobres (cf. *ibíd.*). Como fundamento de la petición de Pablo está ciertamente la necesidad de una ayuda concreta, pero su intención va más allá. Él invita a realizar la colecta para que sea un signo del amor, tal como lo ha testimoniado el mismo Jesús. En definitiva, la generosidad hacia los pobres encuentra su motivación más fuerte en la elección del Hijo de Dios que quiso hacerse pobre Él mismo.

El Apóstol, en efecto, no teme afirmar que esta elección de Cristo, este «despojo» suyo, es una «gracia», más aún, «la gracia de nuestro Señor Jesucristo» (2 Co 8,9), y sólo acogiéndola podemos dar expresión concreta y coherente a nuestra fe. La enseñanza de todo el Nuevo Testamento tiene su unidad en torno a este tema, que también se refleja en las palabras

del apóstol Santiago: «Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos. El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla» (St 1,22-25).

7. Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie. A veces, en cambio, puede prevalecer una forma de relajación, lo que conduce a comportamientos incoherentes, como la indiferencia hacia los pobres. Sucede también que algunos cristianos, por un excesivo apego al dinero, se empantanan en el mal uso de los bienes y del patrimonio. Son situaciones que manifiestan una fe débil y una esperanza endeble y miope.

Sabemos que el problema no es el dinero en sí, porque este forma parte de la vida cotidiana y de las relaciones sociales de las personas. Más bien, lo que debemos reflexionar es sobre el valor que tiene el dinero para nosotros: no puede convertirse en un absoluto, como si fuera el fin principal. Tal apego impide observar con realismo la vida de cada día y nubla la mirada, impidiendo ver las necesidades de los demás. Nada más dañino le puede acontecer a un cristiano y a una comunidad que ser deslumbrados por el ídolo de la riqueza, que termina encadenando a una visión de la vida efímera y fracasada.

Por lo tanto, no se trata de tener un comportamiento asistencialista hacia los pobres, como suele suceder; es necesario, en cambio, hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario. No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído. Por eso, «nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. [...] Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 201). Es urgente encontrar nuevos caminos que puedan ir más allá del marco de aquellas políticas sociales «concebidas como una política *hacia* los

pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 169). En cambio, es necesario tender a asumir la actitud del Apóstol que podía escribir a los corintios: «No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad» (2 Co 8,13).

8. Hay una paradoja que hoy como en el pasado es difícil de aceptar, porque contrasta con la lógica humana: hay una pobreza que enriquece. Haciendo referencia a la «gracia» de Jesucristo, Pablo quiere confirmar lo que Él mismo predicó, es decir, que la verdadera riqueza no consiste en acumular «tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban» (Mt 6,19), sino en el amor recíproco que nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido. La experiencia de debilidad y limitación que hemos vivido en los últimos años, y ahora la tragedia de una guerra con repercusiones globales, nos debe enseñar algo decisivo: no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita tener una vida digna y feliz. El mensaje de Jesús nos muestra el camino y nos hace descubrir que hay una pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices.

La pobreza que mata es la miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la injusta distribución de los recursos. Es una pobreza desesperada, sin futuro, porque la impone la cultura del descarte que no ofrece perspectivas ni salidas. Es la miseria que, mientras constriñe a la condición de extrema pobreza, también afecta la dimensión espiritual que, aunque a menudo sea descuidada, no por esto no existe o no cuenta. Cuando la única ley es la del cálculo de las ganancias al final del día, entonces ya no hay freno para pasar a la lógica de la explotación de las personas: los demás son sólo medios. No existen más salarios justos, horas de trabajo justas, y se crean nuevas formas de esclavitud, sufridas por personas que no tienen otra alternativa y deben aceptar esta venenosa injusticia con tal de obtener lo mínimo para su sustento.

La pobreza que libera, en cambio, es la que se nos presenta como una elección responsable para aligerar el lastre y centrarnos en lo esencial. De hecho, se puede encontrar fácilmente esa sensación de insatisfacción que muchos experimentan, porque sienten que les falta algo impor-

tante y van en su búsqueda como errantes sin una meta. Deseosos de encontrar lo que pueda satisfacerlos, tienen necesidad de orientarse hacia los pequeños, los débiles, los pobres para comprender finalmente aquello de lo que verdaderamente tenían necesidad. El encuentro con los pobres permite poner fin a tantas angustias y miedos inconsistentes, para llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito. Los pobres, en realidad, antes que ser objeto de nuestra limosna, son sujetos que nos ayudan a liberarnos de las ataduras de la inquietud y la superficialidad.

Un padre y doctor de la Iglesia, san Juan Crisóstomo, en cuyos escritos se encuentran fuertes denuncias contra el comportamiento de los cristianos hacia los más pobres, escribió: «Si no puedes creer que la pobreza te enriquece, piensa en tu Señor y deja de dudar de esto. Si Él no hubiera sido pobre, tú no serías rico; esto es extraordinario, que de la pobreza surgió abundante riqueza. Pablo quiere decir aquí con «riquezas» el conocimiento de la piedad, la purificación de los pecados, la justicia, la santificación y otras mil cosas buenas que nos han sido dadas ahora y siempre. Todo esto lo tenemos gracias a la pobreza» (*Homilías sobre la II Carta a los Corintios*, 17,1).

9. El texto del Apóstol al que se refiere esta VI *Jornada Mundial de los Pobres* presenta la gran paradoja de la vida de fe: la pobreza de Cristo nos hace ricos. Si Pablo pudo dar esta enseñanza —y la Iglesia difundirlo y testimoniarlo a lo largo de los siglos— es porque Dios, en su Hijo Jesús, eligió y siguió este camino. Si Él se hizo pobre por nosotros, entonces nuestra misma vida se ilumina y se transforma, y adquiere un valor que el mundo no conoce ni puede dar. La riqueza de Jesús es su amor, que no se cierra a nadie y va al encuentro de todos, especialmente de los que son marginados y privados de lo necesario. Por amor se despojó a sí mismo y asumió la condición humana. Por amor se hizo siervo obediente, hasta morir y morir en la cruz (cf. *Flp* 2,6-8). Por amor se hizo «pan de Vida» (*Jn* 6,35), para que a nadie le falte lo necesario y pueda encontrar el alimento que nutre para la vida eterna. También en nuestros días parece difícil, como lo fue entonces para los discípulos del Señor, aceptar esta enseñanza (cf. *Jn* 6,60); pero la palabra de Jesús es clara. Si queremos que la vida venza a la muerte y la dignidad sea rescatada de la injusticia, el camino es el suyo: es seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia

con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, los que carecen de lo necesario, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad, ambos sin esperanza.

10. El pasado 15 de mayo canonicé al hermano Charles de Foucauld, un hombre que, nacido rico, renunció a todo para seguir a Jesús y hacerse con Él pobre y hermano de todos. Su vida eremítica, primero en Nazaret y luego en el desierto del Sahara, hecha de silencio, oración y compartir, es un testimonio ejemplar de la pobreza cristiana. Nos hará bien meditar en estas palabras suyas: «No despreciemos a los pobres, a los pequeños, a los trabajadores; ellos no sólo son nuestros hermanos en Dios, sino que son también aquellos que del modo más perfecto imitan a Jesús en su vida exterior. Ellos nos representan perfectamente a Jesús, el Obrero de Nazaret. Son los primogénitos entre los elegidos, los primeros llamados a la cuna del Salvador. Fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte [...]. Honrémoslos, honremos en ellos las imágenes de Jesús y de sus santos padres [...]. Tomemos para nosotros [la condición] que Él tomó para sí mismo [...]. No dejemos nunca de ser pobres en todo, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres, seamos los más pobres de los pobres como Jesús, y como Él amemos a los pobres y rodeémonos de ellos» (*Comentario al Evangelio de Lucas*, Meditación 263) [1]. Para el hermano Charles estas no fueron sólo palabras, sino un estilo de vida concreto, que lo llevó a compartir con Jesús el don de la vida misma.

Que esta VI *Jornada Mundial de los Pobres* se convierta en una oportunidad de gracia, para hacer un examen de conciencia personal y comunitario, y preguntarnos si la pobreza de Jesucristo es nuestra fiel compañera de vida.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2022, Memoria de san Antonio de Padua.

FRANCISCO

[1] Meditación n. 263 sobre Lc 2,8-20: C. DE FOUCAULD, *La Bonté de Dieu. Méditations sur les saints Evangiles* (1), Nouvelle Cité, Montrouge 1996, 214-216.

Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo

XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Catedral de Asti, Italia

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo

Domingo, 20 de noviembre de 2022

Hemos visto a este joven, Stefano, que pide recibir el ministerio de acólito en su camino hacia el sacerdocio. Tenemos que rezar por él, para que siga adelante en su vocación y sea fiel; pero también tenemos que rezar por esta Iglesia de Asti, para que el Señor envíe vocaciones sacerdotales, porque como ustedes ven la mayoría son ancianos, como yo. Se necesitan sacerdotes jóvenes, como algunos de aquí que son muy buenos. Pidamos al Señor que bendiga esta tierra.

Y de estas tierras partió mi padre para emigrar a Argentina. Y en estas tierras, valiosas por sus buenos productos agrícolas y sobre todo por la auténtica laboriosidad de la gente, he venido a reencontrar el sabor de las raíces. Hoy el Evangelio nos lleva nuevamente *a las raíces de la fe*. Estas se encuentran en el árido terreno del Calvario, donde la semilla de Jesús, al morir, hizo germinar la esperanza, pues plantado en el corazón de la tierra nos abrió el camino al cielo. Con su muerte nos dio la vida eterna. Por medio del árbol de la cruz nos trajo los frutos de la salvación. Por eso mirémoslo a Él, miremos al Crucificado.

Sobre la cruz aparece una sola frase: «Este es el rey de los judíos» (Lc 23,38). He aquí el título: rey. Pero observando a Jesús, la idea que tenemos de un rey da un vuelco. Intentemos imaginar visualmente un rey. Nos vendrá a la mente un hombre fuerte sentado en un trono con espléndidas insignias, un cetro en las manos y anillos brillantes en los dedos, mientras dirige a sus súbditos discursos solemnes. Esta es, más o menos, la imagen que tenemos en la mente. Pero mirando a Jesús, vemos que Él es todo lo contrario. No está sentado en un cómodo trono, sino más bien colgado en un patíbulo. El Dios que «derribó a los poderosos de su trono» (Lc 1,52) se comporta como siervo crucificado por los poderosos. Está adornado sólo con clavos y espinas, despojado de todo más rico en amor; desde el trono de la cruz ya no instruye a la multitud

con palabras, ni levanta la mano para enseñar. Hace mucho más: en vez de apuntar el dedo contra alguien, extiende los brazos para todos. Así se manifiesta nuestro rey, con los brazos abiertos, *a brasa aduerte*.

Sólo entrando en su abrazo entendemos que Dios se aventuró hasta ahí, hasta la paradoja de la cruz, justamente para abrazar todo lo que es nuestro, aun aquello que estaba más lejos de Él: nuestra muerte —Él abrazó nuestra muerte—, nuestro dolor, nuestra pobreza, nuestras fragilidades y nuestras miserias. Él abrazó todo esto. Se hizo siervo para que cada uno de nosotros se sienta hijo, pagó con su servidumbre nuestra filiación. Se dejó insultar y que se burlaran de él, para que en cualquier humillación ninguno de nosotros esté ya solo. Dejó que lo desnudaran, para que nadie se sienta despojado de la propia dignidad. Subió a la cruz, para que en todo crucificado de la historia esté la presencia de Dios. Este es nuestro rey, rey de cada uno de nosotros, rey del universo, porque Él cruzó los más recónditos confines de lo humano; entró en la oscura inmensidad del odio, en la inmensa oscuridad del abandono para iluminar cada vida y abrazar cada realidad. Hermanos, hermanas, este es el rey que hoy festejamos. No es fácil entenderlo, pero es nuestro rey. Y las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Este rey del universo es el rey de mi existencia? ¿Yo creo en Él? ¿Cómo puedo celebrarlo como Señor de todas las cosas si no se convierte también en el Señor de mi vida? Y tú que hoy comienzas este camino hacia el sacerdocio no te olvides que este es tu modelo; no te aferres a los honores, no. Este es tu modelo; si tú no piensas ser sacerdote como este Rey, mejor detente ahí.

Por tanto, fijemos de nuevo la mirada en Jesús Crucificado. Date cuenta, Él no mira tu vida sólo un momento y ya, no te dedica una mirada fugaz como frecuentemente hacemos nosotros con Él, sino que Él permanece ahí, *a brasa aduerte*, para decirte en silencio que nada de lo tuyo le es ajeno, que quiere abrazarte, volverte a levantar, salvarte, así como eres, con tu historia, con tus miserias, con tus pecados. Pero, Señor, ¿es verdad? ¿Con mis miserias me amas de este modo? Cada uno piense en este momento en su propia pobreza: «Pero, ¿tú me amas con esta pobreza espiritual que tengo, con estas limitaciones?». Y Él sonrío y nos hace comprender que nos ama y ha dado la vida por nosotros. Pensemos un poco en nuestros límites, también en las cosas buenas: Él nos ama como somos, como somos ahora. Él nos da la posibilidad de reinar en la vida, si te rindes ante la mansedumbre de su amor, que se propone pero no se impone —el amor de Dios nunca se impone—; a su amor que

siempre te perdona. Nosotros tantas veces nos cansamos de perdonar a la gente y les hacemos la cruz, les hacemos la sepultura social. Él no se cansa nunca de perdonar, nunca, nunca; siempre te vuelve a poner en pie, siempre te restituye tu dignidad real. Sí, la salvación, ¿de dónde viene? Nos viene al dejarnos amar por Él, porque sólo así somos liberados de la esclavitud de nuestro yo, del miedo de estar solos, de pensar que no lo lograremos. Hermanos, hermanas, pongámonos constantemente ante el Crucificado, dejémonos amar, pues esos *brasa aduerte* nos abren también a nosotros el paraíso, como al «buen ladrón». Sintamos como dirigida a nosotros la frase que Jesús hoy, en el Evangelio, pronuncia desde la cruz: «Estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43). Esto es lo que quiere y quiere decirnos Dios, a todos nosotros, cada vez que nos dejamos mirar por Él. Y entonces entendemos que no tenemos un dios desconocido que está allá arriba en el cielo, poderoso y distante, no, sino un Dios cercano, la cercanía es el estilo de Dios, la cercanía, con ternura y misericordia. Este es el estilo de Dios. Cercano, misericordioso y tierno. Tierno y compasivo, cuyos brazos abiertos consuelan y acarician. ¡Ese es nuestro rey!

Hermanos, hermanas, después de haberlo mirado, ¿qué podemos hacer? Hoy el Evangelio nos pone ante dos caminos. Frente a Jesús hay quien se queda *de espectador* y quien *se involucra*. Los espectadores son muchos, la mayoría. Miran, ver morir a alguien en la cruz es un espectáculo. De hecho —dice el texto— «el pueblo permanecía allí y miraba» (v. 35). No era gente mala, muchos eran creyentes, pero al ver al Crucificado se quedan como espectadores. No dan un paso adelante hacia Jesús, sino que lo ven desde lejos, curiosos e indiferentes, sin interesarse verdaderamente, sin preguntarse qué podrían hacer. Habrán comentado, quizá: «Pero mira este», habrán expresado juicios y opiniones: «Pero es inocente, mira este así», alguno se habrá lamentado, pero todos se quedaron mirando sin hacer nada, con los brazos cruzados. Pero también cerca de la cruz hay espectadores: los jefes del pueblo, que quieren asistir al espectáculo cruento del final ignominioso de Cristo; los soldados, que esperan que la ejecución termine pronto, para irse a su casa; uno de los malhechores, que descarga sobre Jesús su rabia. Se burlan, insultan, se desahogan.

Todos estos espectadores tienen en común una frase recurrente: «Si eres rey, ¡sálvate a ti mismo!» (cf. vv. 35.37.39). Así lo insultan, lo desafían. *Sálvate a ti mismo*, exactamente lo contrario de lo que está haciendo

Jesús, que no piensa en sí mismo, sino en salvarlos a ellos, que lo insultan. Pero ese *sálvate a ti mismo* es contagioso, de los jefes a los soldados y a la gente, la ola del mal alcanza a casi todos. Pensemos que el mal es contagioso, nos contagia; como cuando a nosotros nos llega una enfermedad infecciosa, nos contagia enseguida. Y aquella gente habla de Jesús pero no sintoniza ni un solo momento con Él. Toma distancia y habla. Es el contagio letal de la indiferencia. Es una fea enfermedad la indiferencia. «Esto a mí no me concierne, no me toca». Indiferencia hacia Jesús e indiferencia también hacia los enfermos, hacia los pobres, hacia los miserables de la tierra. A mí me gusta preguntarle a la gente, y les pregunto a cada uno de ustedes: «Cuanto tú le das limosna a los pobres, ¿los miras a los ojos? ¿Eres capaz de mirar a los ojos de ese pobre o de esa pobre que te pide limosna? Cuando tú das limosna a los pobres, ¿les tiras la moneda o les tocas la mano? ¿Eres capaz de tocar una miseria humana?». Después que cada uno se dé las respuestas. Aquella gente era indiferente. Aquella gente hablaba de Jesús, pero no sintonizaba con Él. Y este es el contagio letal de la indiferencia, que crea distancia con la miseria. La ola del mal se propaga siempre así: comienza tomando distancia, mirando sin hacer nada, sin dar importancia, y luego se piensa sólo en los propios intereses y se acostumbra a mirar hacia otro lado. Y esto es un riesgo también para nuestra fe, que se marchita si se queda en una teoría, si no se hace práctica, si no hay compromiso, si no se da en primera persona, si no se arriesga. Entonces nos convertimos en cristianos «al agua de rosas» —como escuché decir en mi casa—, que dicen creer en Dios y querer la paz, pero que no rezan ni se preocupan por el prójimo e incluso no les interesa Dios, ni la paz. Estos son cristianos sólo de palabra, superficiales.

Esta era la ola del mal que había allí, en el Calvario. Pero también está la ola benéfica del bien. Entre los muchos espectadores, uno se involucra, me refiero al «buen ladrón». Los otros se ríen del Señor. Él le habla y lo llama por su nombre, «Jesús». Muchos descargan sobre Él su rabia; él confiesa a Cristo sus faltas. Muchos dicen «sálvate a ti mismo»; él ruega: «Jesús, acuérdate de mí» (v. 42). Sólo pide eso al Señor. Esta es una hermosa oración. Si cada uno de nosotros la recita todos los días va por buen camino, el camino de la santidad: «Jesús, acuérdate de mí». Es así que un malhechor se convierte en el primer santo. Se acerca a Jesús por un instante y el Señor lo tiene consigo para siempre. El Evangelio habla del buen ladrón por nosotros, para invitarnos a vencer el mal dejando de

ser espectadores. Por favor, la indiferencia es peor que hacer el mal. ¿Por dónde comenzar? Por la *confianza*, por llamar a Dios por su nombre, tal como lo hizo el buen ladrón, que al final de la vida vuelve a encontrar la confianza valiente que caracteriza a los niños, que se fían, piden, insisten. Y con esa confianza admite sus fallas, llora, pero no compadeciéndose de sí mismo, sino poniéndose delante del Señor. Y nosotros, ¿tenemos esta confianza, le llevamos a Jesús todo lo que tenemos en nuestro interior, o nos disfrazamos frente a Dios, quizás con un poco de sacralidad y de incienso? Por favor, no vivan la espiritualidad del maquillaje, es aburrida. Ante Dios agua y jabón, nada más, sin maquillajes, el alma tal cual es. Y de ahí viene la salvación. Aquel que pone en práctica la confianza, como este buen ladrón, aprende la *intercesión*, aprende a presentar ante Dios lo que ve, los sufrimientos del mundo, las personas que encuentra. Aprende a decirle, como el buen ladrón, «¡acuérdate, Señor!». No estamos en el mundo únicamente para salvarnos a nosotros mismos, no, sino para llevar a los hermanos y hermanas al abrazo del Rey. Interceder, recordarle al Señor, abre las puertas del paraíso. Pero nosotros, cuando rezamos, ¿intercedemos? «Acuérdate Señor, acuérdate de mí, de mi familia, acuérdate de este problema, acuérdate, acuérdate». Llamar la atención del Señor.

Hermanos, hermanas, hoy nuestro rey nos mira desde la cruz *a brasa aduerte*. Depende de nosotros decidir si ser *espectadores* o *involucrarnos*. ¿Soy espectador o quiero involucrarme? Vemos las crisis de hoy, la disminución de la fe, la falta de participación. ¿Qué hacemos? ¿Nos limitamos a elaborar teorías, nos limitamos a criticar, o nos ponemos manos a la obra, tomamos las riendas de nuestra vida, pasamos del «si» de las excusas a los «sí» de la oración y del servicio? Todos creemos saber qué es lo que no está bien en la sociedad, todos; hablamos todos los días de lo que no va en el mundo, incluso en la Iglesia, tantas cosas no van en la Iglesia. Pero luego, ¿hacemos algo? ¿Nos ensuciamos las manos como nuestro Dios clavado al madero o estamos con las manos en los bolsillos mirando? Hoy, mientras Jesús, que está despojado en la cruz, levanta el velo sobre Dios y destruye toda imagen falsa de su realeza, mirémoslo a Él, para encontrar el valor de mirarnos a nosotros mismos; de recorrer las vías de la confianza y de la intercesión; de hacernos siervos para reinar con Él. «Acuérdate, Señor, acuérdate», hagamos esta oración más seguido. Gracias.

Oración del Santo Padre en el Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España

Plaza de España

8 de diciembre de 2022. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María

Madre nuestra Inmaculada, hoy el pueblo de Roma se reúne a tu alrededor. Las flores puestas a tus pies por tantas realidades de esta ciudad expresan su amor y devoción por ti, que velas por todos nosotros. Y que ves y acoges también esas flores invisibles que son tantas invocaciones, tantas súplicas silenciosas, a veces sofocadas, ocultas pero no para ti, que eres Madre. Después de dos años en los que he venido a rendirte homenaje a solas al amanecer, hoy vuelvo a ti con el pueblo, la gente de esta Iglesia, la gente de esta ciudad. Y te traigo las gracias y súplicas de todos tus hijos, cercanos y lejanos. Tú, desde el Cielo donde Dios te ha acogido, ves las cosas de la tierra mucho mejor que nosotros; pero como Madre escuchas nuestras invocaciones para presentárselas a tu Hijo a su Corazón lleno de misericordia.

Ante todo te traigo el amor filial de innumerables hombres y mujeres, no sólo cristianos, que siente por ti inmensa gratitud por tu belleza toda gracia y humildad: porque en medio de tantas nubes negras eres un signo de esperanza y consuelo.

Te traigo las sonrisas de los niños que aprenden tu nombre delante de tu imagen, en brazos de sus madres y abuelas, y empiezan a conocer que tienen también una Madre en el Cielo. Y cuando, en la vida, sucede que esas sonrisas dan paso a las lágrimas, ¡qué importante es haberte conocido, haber tenido el don de tu maternidad!

Te traigo la gratitud de los mayores y los ancianos: una gratitud acorde con sus vidas, tejida de recuerdos, de alegrías y penas, de logros que conocen bien que han conseguido con tu ayuda, teniendo su mano en la tuya.

Madre, te traigo las preocupaciones de las familias de padres y madres que a menudo luchan para llegar a fin de mes y afrontan día a día pequeños y grandes retos para salir adelante. En particular, te encomiendo a las parejas jóvenes, que mirándote a ti y a san José afrontan la vida

con valentía confiando en la Providencia de Dios.

Te traigo los sueños y las angustias de los jóvenes, abiertos al futuro pero frenados por una cultura rica de cosas y pobre de valores, saturada de información y carente de educación, persuasiva en el engaño y despiadada en la decepción. Te encomiendo especialmente a los jóvenes más afectados por la pandemia, para que poco a poco vuelvan a agitar y desplegar sus alas y redescubrir el placer de volar alto.

Virgen Inmaculada, hubiera querido hoy traerte el agradecimiento del pueblo ucraniano por la paz que llevamos tanto tiempo pidiendo al Señor. En cambio, aún tengo que traerte la súplica de los niños, de los ancianos, de los padres y madres, de los jóvenes de esa tierra martirizada, que tanto sufre. Pero en realidad todos sabemos que estás con ellos y con todos los que sufren, como estuviste junto a la cruz de tu Hijo.

¡Gracias, Madre nuestra! Mirándote a ti, que estás libre de pecado podemos seguir creyendo y esperando que sobre el odio venza el amor, que la verdad prevalezca sobre la mentira que sobre la ofensa prevalezca perdón, que sobre la guerra prevalezca la paz. ¡Que así sea!

Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con ocasión de las felicitaciones navideñas

*Aula de las Bendiciones
Jueves, 22 de diciembre de 2022*

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Señor nos da una vez más la gracia de celebrar el misterio de su nacimiento. Cada año, a los pies del Niño que está recostado en el pesebre (cf. *Lc 2,12*), se nos permite mirar nuestra vida a partir de esta luz especial. No es la luz de la gloria de este mundo, sino «la luz verdadera que ilumina a todo hombre» (*Jn 1,9*). La humildad del Hijo de Dios que viene en nuestra condición humana es para nosotros escuela de adhesión a la realidad. Así como Él elige la pobreza, que no es simplemente ausencia de bienes, sino esencialidad, del mismo modo cada uno de nosotros está llamado a volver a la esencialidad de la propia vida, para deshacerse de lo que es superfluo y que puede volverse un

impedimento en el camino de santidad. Y este camino de santidad no se negocia.

2. Pero es importante tener claro que cuando se examina la propia existencia o el tiempo transcurrido, siempre es necesario tener como punto de partida la memoria del bien. En efecto, sólo cuando somos conscientes del bien que el Señor ha hecho por nosotros somos también capaces de dar un nombre al mal que hemos vivido o sufrido. Ser conscientes de nuestra pobreza sin serlo también del amor de Dios, nos aplastaría. En este sentido, la actitud interior a la que habríamos de dar más importancia es la gratitud.

El Evangelio, para explicarnos en qué consiste la gratitud, nos cuenta la historia de los diez leprosos que fueron curados por Jesús; pero sólo uno regresó para agradecer, un samaritano (cf. *Lc* 17,11-19). El acto de agradecer le da a este hombre, además de la curación física, la salvación total (cf. v. 19). El encuentro con el bien que Dios le ha concedido no se queda en la superficie, sino que toca el corazón. Es así: sin un ejercicio de gratitud constante sólo acabaremos por hacer la lista de nuestras caídas y opacaremos lo más importante, es decir, las gracias que el Señor nos concede cada día.

3. Muchas cosas sucedieron en este último año y, en primer lugar, queremos decir gracias al Señor por todos los beneficios que nos ha concedido. Pero entre todos estos beneficios esperamos que esté también nuestra conversión, que nunca es un discurso acabado. Lo peor que nos podría pasar es pensar que ya no necesitamos conversión, sea a nivel personal o comunitario.

Convertirse es aprender a tomar cada vez más en serio el mensaje del Evangelio e intentar ponerlo en práctica en nuestra vida. No se trata sencillamente de tomar distancia del mal, sino de poner en práctica todo el bien posible: esto es convertirse. Ante el Evangelio seguimos siendo siempre como niños que necesitan aprender. Creer que hemos aprendido todo nos hace caer en la soberbia espiritual.

Este año se celebraron los sesenta años de la apertura del Concilio Vaticano II. ¿Qué ha sido el acontecimiento del Concilio sino una gran ocasión de conversión para toda la Iglesia? A este respecto, dijo san Juan XXIII: «No es el Evangelio el que cambia, somos nosotros los que empezamos a comprenderlo mejor». La conversión que nos dio el Concilio es la oportunidad de comprender mejor el Evangelio, de hacerlo actual,

vivo y operante en este momento histórico.

Tal como ha sucedido otras veces en la historia de la Iglesia, también en nuestra época, como comunidad de creyentes, nos hemos sentido llamados a la conversión. Y este itinerario no ha concluido en absoluto. La actual reflexión sobre la sinodalidad de la Iglesia nace precisamente de la convicción de que el itinerario de comprensión del mensaje de Cristo no tiene fin y continuamente nos desafía.

Lo contrario a la conversión es el fijismo, es decir, la convicción oculta de no necesitar ninguna comprensión mayor del Evangelio. Es el error de querer cristalizar el mensaje de Jesús en una única forma válida siempre. En cambio, la forma debe poder cambiar para que la sustancia siga siendo siempre la misma. La herejía verdadera no consiste sólo en predicar otro Evangelio (cf. *Ga* 1,9), como nos recuerda Pablo, sino también en dejar de traducirlo a los lenguajes y modos actuales, que es lo que precisamente hizo el Apóstol de las gentes. *Conservar* significa mantener vivo y no aprisionar el mensaje de Cristo.

4. Pero el verdadero problema, que tantas veces olvidamos, es que la conversión no sólo nos hace caer en la cuenta del mal para hacernos elegir el bien, sino que al mismo tiempo impulsa al mal a evolucionar, a volverse cada vez más insidioso, a enmascararse de manera nueva para que nos cueste reconocerlo. Es una verdadera lucha. El tentador vuelve siempre, y vuelve disfrazado.

Jesús en el Evangelio usa una comparación que nos ayuda a comprender esta situación, que está hecha de diversos momentos y modos: «Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes» (*Lc* 11,21-22). Nuestro primer gran problema es confiar demasiado en nosotros mismos, en nuestras estrategias, en nuestros programas. Es el espíritu pelagiano del que he hablado otras veces. Entonces algunos fracasos son una gracia, porque nos recuerdan que no tenemos que confiar en nosotros mismos, sino sólo en el Señor. Algunas caídas, también como Iglesia, son una gran llamada a volver a poner a Cristo en el centro; porque: «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama» (*Lc* 11,23). Es así de simple.

Queridos hermanos y hermanas, denunciar el mal, aun el que se propaga entre nosotros, es demasiado poco. Lo que se debe hacer ante

ello es optar por una conversión. La simple denuncia puede hacernos creer que hemos resuelto el problema, pero en realidad lo importante es hacer cambios, de manera que no nos dejemos aprisionar más por las lógicas del mal, que muy a menudo son lógicas mundanas. En este sentido, una de las virtudes más útiles que se ha de practicar es la de la *vigilancia*. Jesús describe la necesidad de esta atención sobre nosotros mismos y sobre la Iglesia -la necesidad de la *vigilancia*- por medio de un ejemplo eficaz: «Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada. Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio» (Lc 11,24-26). Nuestra primera conversión conlleva un cierto orden: el mal que hemos reconocido y tratado de extirpar de nuestra vida, efectivamente se aleja de nosotros; pero es ingenuo pensar que permanezca alejado por largo tiempo. En realidad, poco después se nos vuelve a presentar bajo una nueva apariencia. Si antes aparecía vulgar y violento, ahora en cambio se comporta de manera más elegante y educada. Entonces necesitamos reconocerlo y desenmascararlo una vez más. Permítanme la expresión: son los «demonios educados», entran con educación, sin que uno se dé cuenta. Sólo *la práctica cotidiana del examen de conciencia* puede hacer que nos demos cuenta. Por eso se ve la importancia del examen de conciencia, para vigilar la casa.

En el siglo XVII -por ejemplo- aconteció el famoso caso de las monjas de Port Royal. Una de sus abadesas, Madre Angélica, había comenzado bien; se había reformado «carismáticamente» a sí misma y al monasterio, expulsando de la clausura incluso a los progenitores. Era una mujer llena de cualidades, nacida para gobernar, pero después se volvió el alma de la resistencia jansenista, mostrando una cerrazón intransigente incluso ante la autoridad eclesiástica. De ella y de sus monjas se decía: «Puras como ángeles, soberbias como demonios». Habían expulsado al demonio, pero más tarde volvió siete veces más fuerte y, bajo apariencia de austeridad y rigor, había llevado consigo la rigidez y la presunción de ser mejores que los demás. Siempre vuelve; el demonio, aunque lo echés fuera, vuelve; disfrazado, pero vuelve. ¡Estemos atentos!

5. Jesús, en el Evangelio, cuenta muchas parábolas dirigidas sobre todo a biempensantes, a escribas y fariseos, con el intento de poner

de manifiesto el engaño de creerse justos y despreciar a los demás (cf. *Lc* 18,9). Por ejemplo, en las llamadas parábolas de la misericordia (cf. *Lc* 15), Él narra no sólo las historias de la oveja perdida y del hijo menor de aquel pobre padre -que es tratado como un muerto precisamente por ese hijo-, que nos recuerdan que el primer modo de pecar es irse, perderse, hacer cosas evidentemente equivocadas; pero en esas parábolas habla también de la dracma perdida y del hijo mayor. La comparación es eficaz: uno se puede perder incluso en casa, como en el caso de la moneda de esa mujer; y se puede vivir infeliz aun permaneciendo formalmente en el sitio del propio deber, como le sucede al hijo mayor del padre misericordioso. Si, para quien se va, es fácil darse cuenta de la distancia, para quien se queda en casa es difícil percatarse del infierno que se vive por la convicción de ser solamente víctimas, tratados injustamente por la autoridad constituida y, en último análisis, por Dios mismo. ¡Y cuántas veces nos sucede esto aquí, en casa!

Queridos hermanos y hermanas, a todos nosotros nos habrá pasado que nos hemos perdido como esa oveja o nos hemos alejado de Dios como el hijo menor. Son pecados que nos han humillado, y precisamente por esto, por gracia de Dios, logramos afrontarlos a cara descubierta. Pero la mayor atención que debemos prestar en este momento de nuestra existencia es al hecho de que formalmente nuestra vida actual transcurre en casa, tras los muros de la institución, al servicio de la Santa Sede, en el corazón del cuerpo eclesial; y justamente por esto podríamos caer en la tentación de pensar que estamos seguros, que somos mejores, que ya no nos tenemos que convertir.

Nosotros corremos mayor peligro que todos los demás, porque nos asecha el «demonio educado», que no llega haciendo ruido sino trayendo flores. Perdónenme, hermanos y hermanas, si a veces digo cosas que pueden sonar duras y fuertes, no es porque no crea en el valor de la dulzura y de la ternura, sino porque es bueno reservar las caricias para los cansados y los oprimidos, y encontrar la valentía de «afligir a los consolados», como le gustaba decir al siervo de Dios don Tonino Bello, porque a veces su consolación es sólo el engaño del demonio y no un don del Espíritu.

6. Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la *paz*. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz» (9,5). Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de

paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos. El Evangelio es siempre Evangelio de paz, y en nombre de ningún Dios se puede declarar «santa» una guerra.

Allí donde reina la muerte, la división, el conflicto, el dolor inocente, nosotros no podemos más que reconocer a Jesús crucificado. Y en este momento quisiera que nuestro pensamiento se dirigiera precisamente a los que sufren. Vienen en nuestra ayuda las palabras de Dietrich Bonhoeffer, que en la cárcel donde estaba prisionero escribía: «Desde el punto de vista cristiano, unas navidades pasadas en la celda de una prisión no plantean ningún problema especial. En esta casa habrá posiblemente muchos que celebren unas navidades más auténticas y llenas de sentido que allí donde sólo se conserva el nombre de fiesta. El que la miseria, el sufrimiento, la pobreza, la soledad, el desamparo y la culpa tienen un significado muy diferente ante los ojos de Dios que en el juicio de los hombres; el que Dios se vuelve precisamente hacia el lugar de donde acostumbra a apartarse el hombre; el que Cristo nació en un establo, porque no hubo sitio para él en la hospedería, esto lo comprende un preso mucho mejor que cualquier otra persona, y para él significa una auténtica buena nueva» (*Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca 2001, 122).

7. Queridos hermanos y hermanas, la cultura de la paz no sólo se construye entre los pueblos y las naciones, sino que comienza en el corazón de cada uno de nosotros. Mientras sufrimos por los estragos que causan las guerras y la violencia, podemos y debemos dar nuestra contribución en favor de la paz tratando de extirpar de nuestro corazón toda raíz de odio y resentimiento respecto a los hermanos y las hermanas que viven junto a nosotros. En la Carta a los Efesios leemos estas palabras, que encontramos también en la oración de Completas: «Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo» (4,31-32). Podemos preguntarnos: ¿cuánta amargura hay en nuestro corazón? ¿Qué es lo que la alimenta? ¿Qué es lo que causa la ira que muy a menudo crea distancias entre nosotros y alimenta rabia y resentimiento? ¿Por qué los insultos, en cualquiera de sus formas, se

vuelven el único modo que tenemos para hablar de la realidad?

Si es verdad que queremos que el clamor de la guerra cese dando lugar a la paz, entonces que cada uno comience desde sí mismo. San Pablo nos dice claramente que la benevolencia, la misericordia y el perdón son la medicina que tenemos para construir la paz.

La benevolencia es elegir siempre la modalidad del bien para relacionarnos entre nosotros. No existe sólo la violencia de las armas; existe la violencia verbal, la violencia psicológica, la violencia del abuso de poder, la violencia escondida de las habladurías, que hacen tanto daño y destruyen tanto. Ante el Príncipe de la Paz, que viene al mundo, depongamos toda arma de cualquier tipo. Que ninguno saque provecho de la propia posición o del propio rol para mortificar al otro.

La misericordia también es aceptar que el otro pueda tener sus límites. Incluso en este caso, es justo admitir que personas e instituciones, precisamente porque son humanas, son también limitadas. Una Iglesia pura para los puros es sólo la repetición de la herejía cátara. Si no fuera así, el Evangelio, y la Biblia en general, no nos hubieran narrado los límites y los defectos de muchos de aquellos que hoy nosotros reconocemos como santos.

Por último, el perdón significa conceder siempre otra oportunidad, es decir, comprender que uno se hace santo a base de intentos. Dios hace así con cada uno de nosotros, nos perdona siempre, vuelve a ponernos siempre en pie y nos da aún otra oportunidad. Entre nosotros debe ser así. Hermanos y hermanas, Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Toda guerra, para que se extinga, necesita del perdón. De lo contrario, la justicia se convierte en venganza, y el amor sólo se reconoce como una forma de debilidad.

Dios se hizo niño, y este niño, al hacerse grande, se dejó clavar en la cruz. No hay algo más débil que un hombre crucificado y, sin embargo, en esa debilidad se manifestó la omnipotencia de Dios. En el perdón obra siempre la omnipotencia de Dios. Que la *gratitud*, la *conversión* y la *paz* sean entonces los dones de esta Navidad.

¡Les deseo a todos una feliz Navidad! Y una vez más les pido que no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de la Natividad del Señor

Basílica Vaticana

Sábado, 24 de diciembre de 2022

¿Qué es lo que le sigue diciendo esta noche a nuestras vidas? Después de dos milenios del nacimiento de Jesús, después de muchas Navidades festejadas entre adornos y regalos, después de todo el consumismo que ha envuelto el misterio que celebramos, hay un riesgo: sabemos muchas cosas sobre la Navidad, pero nos olvidamos del significado. Y entonces, ¿cómo encontrar de nuevo el sentido de la Navidad? Y, sobre todo, ¿dónde buscarlo? El Evangelio del nacimiento de Jesús parece estar escrito precisamente para esto, para tomarnos de la mano y llevarnos allí donde Dios quiere. Sigamos el Evangelio.

De hecho, comienza con una situación parecida a la nuestra. Todos están ocupados, disponiendo la realización de un importante evento, el gran censo, que exigía muchos preparativos. En este sentido, el clima de entonces era semejante al que rodea hoy la Navidad. Pero la narración evangélica toma distancia de aquel escenario mundano; se separa de esa imagen para ir a encuadrar otra realidad, sobre la que insiste. Fija su atención en un pequeño objeto, aparentemente insignificante, que menciona tres veces y en el que convergen los protagonistas de la narración. En primer lugar, María, que coloca a Jesús «en un pesebre» (Lc 2,7); después los ángeles, que anuncian a los pastores «un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (v. 12); finalmente, los pastores, que encuentran «al recién nacido acostado en el pesebre» (v. 16). Para encontrar de nuevo el sentido de la Navidad hay que mirar allí, al pesebre. Pero, ¿por qué el pesebre es tan importante? Porque es el signo no casual con el que Cristo entra en la escena del mundo. Es el manifiesto con el que se presenta, el modo con el que Dios nace en la historia para hacer renacer la historia. Por lo tanto, ¿qué es lo que nos quiere decir a través del pesebre? Nos quiere decir al menos tres cosas: *la cercanía, la pobreza y lo concreto*.

1. *La cercanía*. El pesebre sirve para llevar la comida cerca de la boca y consumirla más rápido. Puede así simbolizar un aspecto de la huma-

nidad: la voracidad en el consumir. Porque, mientras los animales en el establo consumen la comida, los hombres en el mundo, hambrientos de poder y de dinero, devoran de igual modo a sus vecinos, a sus hermanos. ¡Cuántas guerras! Y en tantos lugares, todavía hoy, la dignidad y la libertad se pisotean. Y las principales víctimas de la voracidad humana siempre son los frágiles, los débiles. En esta Navidad, como le sucedió a Jesús (cf. v. 7), una humanidad insaciable de dinero, insaciable de poder e insaciable de placer tampoco le hace sitio a los más pequeños, a tantos niños por nacer, a los pobres, a los olvidados. Pienso sobre todo en los niños devorados por las guerras, la pobreza y la injusticia. Pero Jesús llega precisamente allí, un niño en el pesebre del descarte y del rechazo. En Él, niño de Belén, está cada niño. Y está la invitación a mirar la vida, la política y la historia con los ojos de los niños.

En el pesebre del rechazo y de la incomodidad, Dios se acomoda, llega allí, porque allí está el problema de la humanidad, la indiferencia generada por la prisa voraz de poseer y consumir. Cristo nace allí y en ese pesebre lo descubrimos cercano. Llega donde se devora la comida para hacerse nuestro alimento. Dios no es un padre que devora a sus hijos, sino el Padre que en Jesús nos hace sus hijos y nos nutre de ternura. Llega para tocarnos el corazón y decirnos que la única fuerza que cambia el curso de la historia es el amor. No permanece distante, no permanece potente, sino que se hace próximo y humilde; Él, que estaba sentado en el cielo, se deja recostar en un pesebre.

Hermano, hermana, esta noche Dios se acerca a ti porque para Él eres importante. Desde el pesebre, como alimento para tu vida, te dice: «Si sientes que los acontecimientos te superan, si tu sentido de culpa y tu incapacidad te devoran, si tienes hambre de justicia, yo, Dios, estoy contigo. Sé lo que tú vives, lo he experimentado en el pesebre. Conozco tus miserias y tu historia. He nacido para decirte que estoy y estaré siempre cerca de ti». El pesebre de la Navidad, primer mensaje de un Dios niño, nos dice que Él está con nosotros, nos ama, nos busca. Ánimo, no te dejes vencer por el miedo, por la resignación, por el desánimo. Dios nace en un pesebre para hacerte renacer precisamente allí, donde pensabas que habías tocado fondo. No hay mal, no hay pecado del que Jesús no quiera y no pueda salvarte. Navidad quiere decir que Dios es cercano. ¡Que renazca la confianza!

2. El pesebre de Belén, además de la cercanía, nos habla también de *la*

pobreza. Alrededor del pesebre, de hecho, no hay muchas cosas: maleza y algún animal y poco más. La gente no estaba en el frío establo de una vivienda, sino resguardada en los albergues. Pero Jesús nace en el pesebre y allí nos recuerda que no tuvo a nadie alrededor, sino a aquellos que lo querían: María, José y los pastores; todos eran pobres, unidos por el afecto y el asombro; no por riquezas y grandes posibilidades. El humilde pesebre, por tanto, saca a relucir las verdaderas riquezas de la vida: no el dinero y el poder, sino las relaciones y las personas.

Y la primera persona, la primera riqueza, es precisamente Jesús. Pero, ¿queremos estar a su lado? ¿Nos acercamos a Él, amamos su pobreza, o preferimos quedarnos cómodos en nuestros intereses? Sobre todo, ¿lo visitamos donde Él se encuentra, es decir, en los pobres pesebres de nuestro mundo? Allí Él está presente. Y nosotros estamos llamados a ser una Iglesia que adora a Jesús pobre y sirve a Jesús en los pobres. Como dijo un obispo santo: «la Iglesia [...] apoya y bendice los esfuerzos por transformar estas estructuras de injusticia y sólo pone una condición: que las transformaciones sociales, económicas y políticas redunden en verdadero beneficio de los pobres» (San Óscar Arnulfo Romero, «*La Verdad, Fuerza de la Paz*» *Mensaje pastoral de Año Nuevo*, 1 enero 1980). Ciertamente, no es fácil dejar la tibia calidez de la mundanidad para abrazar la belleza agreste de la gruta de Belén, pero recordemos que no es verdaderamente Navidad sin los pobres. Sin ellos se festeja la Navidad, pero no la de Jesús. Hermanos, hermanas, en Navidad, Dios es pobre. ¡Que renazca la caridad!

3. Llegamos así al último punto: el pesebre nos habla de *lo concreto*. En efecto, un niño en un pesebre representa una escena que impacta, hasta el punto de ser cruda. Nos recuerda que Dios se ha hecho verdaderamente carne. De manera que, respecto a Él, no son suficientes las teorías, los pensamientos hermosos y los sentimientos piadosos. Jesús, que nace pobre, vivirá pobre y morirá pobre; no hizo muchos discursos sobre la pobreza, sino la vivió hasta las últimas consecuencias por nosotros. Desde el pesebre hasta la cruz, su amor por nosotros fue tangible, concreto: desde su nacimiento hasta su muerte, el hijo del carpintero abrazó la aspereza del leño, la rudeza de nuestra existencia. No nos amó con palabras, no nos amó en broma.

Y, por tanto, no se conforma con apariencias. Él, que se hizo carne, no quiere sólo buenos propósitos. Él, que nació en el pesebre, busca una fe

concreta, hecha de adoración y de caridad, no de palabrería y exterioridad. Él, que se pone al desnudo en el pesebre y se pondrá al desnudo en la cruz, nos pide verdad, que vayamos a la verdad desnuda de las cosas, que depositemos a los pies del pesebre las excusas, las justificaciones y las hipocresías. Él, que fue envuelto con ternura en pañales por María, quiere que nos revistamos de amor. Dios no quiere apariencia, sino cosas concretas. No dejemos pasar esta Navidad, hermanos y hermanas, sin hacer algo de bueno. Ya que es su fiesta, su cumpleaños, hagámosle a Él regalos que le agraden. En Navidad Dios es concreto, en su nombre hagamos renacer un poco de esperanza a quien la ha perdido.

Jesús, te miramos, acurrucado en el pesebre. Te vemos tan *cercano*, que estás junto a nosotros por siempre. Gracias, Señor. Te contemplamos *pobre*, enseñándonos que la verdadera riqueza no está en las cosas, sino en las personas, sobre todo en los pobres. Perdónanos, si no te hemos reconocido y servido en ellos. Te vemos *concreto*, porque concreto es tu amor por nosotros, Jesús, ayúdanos a dar carne y vida a nuestra fe. Amén.

Carta Apostólica *Totum amoris est*

Carta apostólica *Totum amoris est* del santo padre Francisco en el IV centenario de la muerte de san Francisco de Sales

28 de diciembre de 2022

«Todo pertenece al amor» [1]. En estas palabras podemos recoger la herencia espiritual legada por san Francisco de Sales, que murió hace cuatro siglos, el 28 de diciembre de 1622, en Lyon. Tenía poco más de cincuenta años y, durante los últimos veinte años, había sido obispo y príncipe «exiliado» de Ginebra. Había llegado a Lyon después de su última misión diplomática. El duque de Saboya le había pedido que acompañara al cardenal Mauricio de Saboya a Aviñón. Juntos habrían rendido homenaje al joven rey Luis XIII, que regresaba a París, subiendo el valle del Ródano, luego de una victoriosa campaña militar en el

sur de Francia. Cansado y con la salud deteriorada, Francisco se había puesto en camino por puro espíritu de servicio. «Si no fuera tan útil a su servicio que yo haga este viaje, tendría, ciertamente, muy buenas y sólidas razones para eximirme de él; pero, si se trata de su servicio, vivo o muerto, no me echaré atrás, sino que iré o me haré arrastrar» [2]. Este era su carácter. Finalmente, cuando llegó a Lyon se alojó en el monasterio de las Visitandinas, en la casa del jardinero, para no causar demasiadas molestias y, al mismo tiempo, ser más libre para encontrarse con quien lo necesitara.

Poco impresionado desde hacía bastante tiempo por «las débiles grandezas de la corte» [3], también había consumado sus últimos días llevando adelante el ministerio de pastor en una sucesión de compromisos: confesiones, coloquios, conferencias, predicaciones y las últimas, infaltables, cartas de amistad espiritual. La razón profunda de este estilo de vida lleno de Dios se le había hecho cada vez más nítida a lo largo del tiempo, y él la había formulado con sencillez y precisión en su célebre *Tratado del amor de Dios*: «Tan pronto como el hombre fija con alguna atención su pensamiento en la consideración de la divinidad, siente cierta dulce emoción en su corazón, que muestra que Dios es Dios del corazón humano» [4]. Es la síntesis de su pensamiento. La experiencia de Dios es una evidencia del corazón humano. Esta no es una construcción mental, más bien es un reconocimiento lleno de asombro y de gratitud, que resulta de la manifestación de Dios. En el corazón y por medio del corazón es donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre reconoce a Dios y, al mismo tiempo, a sí mismo, su propio origen y profundidad, su propia realización en la llamada al amor. Descubre que la fe no es un movimiento ciego, sino sobre todo una disposición del corazón. A través de ella el hombre confía en una verdad que se presenta a la conciencia como una «dulce emoción», capaz de suscitar un correspondiente e irrenunciable bienquerer por cada realidad creada, como a él le gustaba decir.

A esta luz se comprende cómo para san Francisco de Sales no hay mejor lugar donde encontrar a Dios y ayudar a buscarlo que en el corazón de cada mujer y hombre de su tiempo. Lo había aprendido desde su temprana juventud, observándose a sí mismo con fina atención y escrutando el corazón humano.

En el último encuentro de esos días en Lyon, y con el sentido íntimo de una cotidianidad habitada por Dios, había dejado a sus Visitandinas la

expresión con la que posteriormente había querido que fuera sellada su memoria: «He resumido todo en estas dos palabras, cuando os he dicho: nada pedir, nada rehusar. No tengo más que deciros» [5]. Sin embargo, no se trataba de un ejercicio de mero voluntarismo, «una voluntad sin humildad» [6], aquella sutil tentación del camino hacia la santidad, que la confunde con la justificación por medio de las propias fuerzas, con la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, «que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor» [7]. Mucho menos se trataba de un mero quietismo, de un abandono pasivo y sin afectos en una doctrina sin carne y sin historia [8]. Nacía más bien de la contemplación de la misma vida del Hijo encarnado. Era el 26 de diciembre, y el santo hablaba a las hermanas en el corazón del misterio de la Navidad: «¿Veis al Niño Jesús en el pesebre? Acepta todas las inclemencias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite le suceda. No está escrito que haya extendido alguna vez sus manos a los pechos de su Madre, se abandonaba totalmente a su cuidado y previsión, sin rehusar los pequeños alivios que ella le daba. Del mismo modo nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino aceptar igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda, el frío y las inclemencias del tiempo» [9]. Es conmovedora su atención en reconocer el cuidado de lo que es humano como indispensable. En la escuela de la encarnación había aprendido a leer la historia y a habitarla con confianza.

El criterio del amor

Por medio de la experiencia había reconocido el deseo como la raíz de toda vida espiritual verdadera y, al mismo tiempo, como lugar de su falsificación. Por eso, recogiendo a manos llenas de la tradición espiritual que lo había precedido, había comprendido la importancia de poner constantemente a prueba el deseo, mediante un continuo ejercicio de discernimiento. El criterio último para su evaluación lo había redescubierto en el amor. En esa última estadía en Lyon, en la fiesta de san Esteban, dos días antes de su muerte, había dicho: «El amor es lo que da valor a nuestras obras. Os digo más aún: una persona que sufre el martirio por Dios con una onza de amor, merece mucho, pues la vida es lo más que se puede dar; pero si hay otra persona que sólo sufre un golpe con dos onzas de amor tendrá mucho más mérito, porque la caridad y el amor son los que dan el valor a nuestras obras» [10].

Con sorprendente concreción había continuado ilustrando la difícil relación entre contemplación y acción: «Sabéis o debéis saber que la contemplación es mejor que la acción y la vida activa; pero si en esta hay más unión [con Dios], entonces es mejor que aquella. Si una hermana que está en la cocina manejando la sartén junto al fuego tiene más amor y caridad que otra, el fuego material no le quitará el mérito, al contrario, le ayudará y será más grata a Dios. Con bastante frecuencia se está tan unido a Dios en la acción como en la soledad. En fin, vuelvo siempre a la cuestión, donde se encuentre más amor» [11]. Esta es la verdadera pregunta que disipa instantáneamente toda rigidez inútil o todo repliegue sobre sí mismo: interrogarse en todo momento, en toda decisión, en toda circunstancia de la vida dónde reside el mayor amor. No es casualidad que san Francisco de Sales haya sido llamado por san Juan Pablo II «doctor del amor divino» [12], no fue sólo porque escribió un magnífico *Tratado* sobre este tema, sino sobre todo porque fue testigo de ese amor. Por otra parte, sus escritos no se pueden considerar como una teoría redactada en un escritorio, lejos de las preocupaciones del hombre común. Su enseñanza, en efecto, nació de una escucha atenta de la experiencia. Él no hizo más que transformar en doctrina lo que vivía y leía en su singular e innovadora acción pastoral, gracias a una agudeza iluminada por el Espíritu. Una síntesis de este modo de proceder se encuentra en el *Prólogo* del mismo *Tratado del amor de Dios*: «Todo en la Iglesia es para el amor, en el amor, por el amor y del amor» [13].

Los años de la primera formación: la aventura de conocerse en Dios

Nació el 21 de agosto de 1567, en el castillo de Sales, cerca de Thorens, de Francisco de Nouvelles, señor de Boisy, y de Francisca de Sionnaz. «Vivió a caballo entre dos siglos, el XVI y el XVII, recogió en sí lo mejor de las enseñanzas y de las conquistas culturales del siglo que terminaba, reconciliando la herencia del humanismo con la tendencia hacia lo absoluto propia de las corrientes místicas» [14].

Después de la formación cultural inicial, primero en el colegio de La Roche-sur-Foron y después en el de Annecy, llegó a París, al colegio jesuita Clermont, que había sido fundado recientemente. En la capital del Reino de Francia, devastada por las guerras de religión, experimentó en poco tiempo dos crisis interiores consecutivas, que marcaron su vida de modo indeleble. Esa ardiente oración hecha en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès, frente a la Virgen Negra de París, en medio de la

oscuridad, le encenderá en el corazón una llama que permanecerá viva en él para siempre, como clave de lectura de su propia experiencia y de la de otros. «Señor, tú que tienes todo en tus manos y cuyos caminos son justicia y verdad, cualquier cosa que suceda, [...] yo te amaré, Señor [...], te amaré aquí, oh Dios mío, y siempre esperaré en tu misericordia, y siempre cantaré tus alabanzas. [...] Oh, Señor Jesús, tú siempre serás mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivientes» [15].

Eso había escrito en su cuaderno, recuperando la paz. Y esta experiencia, con sus inquietudes y sus interrogantes, para él siempre será iluminadora y le dará un singular camino de acceso al misterio de la relación de Dios con el hombre. Le ayudará a escuchar la vida de los demás y a reconocer, con fino discernimiento, la actitud interior que une el pensamiento al sentimiento, la razón a los afectos, y que de ese modo es capaz de llamar por nombre al «Dios del corazón humano». Por este camino Francisco no corrió el peligro de atribuir un valor teórico a la propia experiencia personal, absolutizándola, sino que aprendió algo extraordinario, fruto de la gracia: a leer en Dios lo vivido por él y por los demás.

Aunque nunca haya pretendido elaborar un sistema teológico propiamente dicho, su reflexión sobre la vida espiritual tuvo una notable dignidad teológica. Aparecen en él los rasgos esenciales del quehacer teológico, para el cual es necesario no olvidar dos dimensiones constitutivas. La primera es precisamente *la vida espiritual*, porque es en la oración humilde y perseverante, en la apertura al Espíritu Santo, que se puede tratar de comprender y de expresar al Verbo de Dios. Los teólogos se fraguan en el crisol de la oración. La segunda dimensión es *la vida eclesial*: sentir en la Iglesia y con la Iglesia. También la teología se ha visto afectada por la cultura individualista, pero el teólogo cristiano elabora su pensamiento inmerso en la comunidad, partiendo en ella el pan de la Palabra [16]. La reflexión de Francisco de Sales, al margen de las disputas entre las escuelas de su época, y aun respetándolas, nace precisamente de estos dos rasgos constitutivos.

El descubrimiento de un mundo nuevo

Cuando finalizó los estudios humanísticos, continuó con los de derecho en la Universidad de Padua. Al regresar a Annecy ya había decidido la orientación de su vida, no obstante las resistencias de sus padres. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593. En los primeros días de

septiembre del año siguiente, por invitación del obispo, Mons. Claude de Granier, fue llamado a la difícil misión en el Chablais, territorio perteneciente a la diócesis de Annecy, de confesión calvinista, que, en el intrincado laberinto de guerras y tratados de paz, había pasado nuevamente a estar bajo el control del ducado de Saboya. Fueron años intensos y dramáticos. Aquí descubrió, junto con alguna rígida intransigencia que luego le hará reflexionar, sus aptitudes de mediador y hombre de diálogo. Además, se descubrió inventor de originales y audaces praxis pastorales, como las famosas «hojas volantes», que se colgaban en todas partes e incluso se deslizaban debajo de las puertas de las casas.

En 1602 regresó a París, ocupado en llevar adelante una delicada misión diplomática, en nombre del mismo Granier y con instrucciones precisas de la Sede Apostólica, después de la enésima modificación del cuadro político-religioso del territorio de la diócesis de Ginebra. A pesar de la buena disposición por parte del rey de Francia, la misión fracasó. Él mismo escribió al Papa Clemente VIII: «Después de nueve meses, me vi obligado a dar marcha atrás sin haber concluido casi nada» [17]. Sin embargo, aquella misión se reveló para él y para la Iglesia de una riqueza inesperada bajo el perfil humano, cultural y religioso. En el tiempo libre que los negociados diplomáticos le concedían, Francisco predicó ante la presencia del rey y de la corte de Francia, estableció relaciones importantes y, sobre todo, se sumergió totalmente en la prodigiosa primavera espiritual y cultural de la moderna capital del Reino.

Allí todo había cambiado y estaba cambiando. Él mismo se dejó tocar e interrogar tanto por los grandes problemas que se presentaban en el mundo y el nuevo modo de observarlos, como por la sorprendente demanda de espiritualidad que había nacido y las cuestiones inéditas que esta planteaba. En pocas palabras, percibió un verdadero «cambio de época», al que era necesario responder con lenguajes antiguos y nuevos. Ciertamente, no era la primera vez que encontraba cristianos fervorosos, pero se trataba de algo distinto. No era la París devastada por las guerras de religión, que había visto en sus años de formación, ni la lucha encarnizada librada en los territorios del Chablais. Era una realidad inesperada: una multitud «de santos, de verdaderos santos, numerosos y que estaban en todas partes» [18]. Eran hombres y mujeres de cultura, profesores de la Sorbona, representantes de las instituciones, príncipes y princesas, siervos y siervas, religiosos y religiosas. Un mundo que estaba sediento de Dios.

Conocer a esas personas y tomar conciencia de sus interrogantes fue una de las circunstancias providenciales más importantes de su vida. Así, días aparentemente inútiles e infructuosos se transformaron en una escuela incomparable para leer los estados de ánimo de esa época, sin nunca elogiarlos. En él, el hábil e infatigable controversista se estaba transformando, por la gracia, en un fino intérprete del tiempo y extraordinario director de almas. Su acción pastoral, las grandes obras (*Introducción a la vida devota* y *Tratado del amor de Dios*), la infinidad de cartas de amistad espiritual que fueron enviadas, dentro y fuera de los muros de los conventos y los monasterios, a religiosos y religiosas, a hombres y mujeres de la corte y a la gente común, el encuentro con Juana Francisca de Chantal y la misma fundación de la *Visitación* en 1610 resultarían incomprensibles sin este cambio interior. Evangelio y cultura encontraban de ese modo una síntesis fecunda, de la que derivaba la intuición de un método auténtico, maduro y listo para una cosecha duradera y prometedor.

En una de las primeras cartas de dirección y amistad espiritual que Francisco de Sales envió a una de las comunidades que visitó en París, mencionaba, con humildad, un «método suyo», que se diferenciaba de los demás, con vistas a una verdadera reforma. Un método que renunciaba a la severidad y confiaba plenamente en la dignidad y capacidad de un alma devota, no obstante sus debilidades: «Me viene la duda de que a vuestra reforma también se pueda oponer otro impedimento: tal vez aquellos que os la han impuesto han curado la llaga con demasiada dureza. [...] Yo alabo su método, aunque no sea el que suelo usar, especialmente con respecto a espíritus nobles y bien educados como los vuestros. Creo que sea mejor limitarse a mostrarles el mal y a poner el bisturí en sus manos para que ellos mismos practiquen la incisión necesaria. Pero no descuidéis por ello la reforma que necesitáis» [19]. En estas palabras se trasluce esa mirada que ha hecho célebre el optimismo salesiano, que ha dejado su huella permanente en la historia de la espiritualidad y que ha florecido sucesivamente, como en el caso de don Bosco dos siglos después.

Cuando regresó a Annecy, fue ordenado obispo el 8 de diciembre del mismo año 1602. El influjo de su ministerio episcopal en la Europa de esa época y de los siglos posteriores resulta inmenso. «Fue apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del concilio de Trento; implicado en la controversia

y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación» [20]. Sobre todo, fue intérprete del cambio de época y guía de las almas en un tiempo que tenía sed de Dios de un modo nuevo.

La caridad hace todo por sus hijos

Entre 1620 y 1621, es decir, ya al final de su vida, Francisco dirigió a un sacerdote de su diócesis unas palabras capaces de iluminar su visión de la época. Lo animaba a secundar su deseo de dedicarse a la escritura de textos originales, que logran interceptar los nuevos interrogantes, intuyendo en ellos las necesidades. «Os debo decir que el conocimiento que voy adquiriendo cada día de los estados de ánimo del mundo me lleva a desear apasionadamente que la divina Bondad inspire a alguno de sus siervos a escribir según el gusto de este pobre mundo» [21]. La razón de este estímulo la encontraba en la propia visión del tiempo: «El mundo se está volviendo tan delicado, que dentro de poco nadie se atreverá más a tocarlo, sino con guantes de seda, ni a medicar sus llagas, sino con cataplasmas de cebolla; pero, ¿qué importa, si los hombres son curados y, en definitiva, salvados? Nuestra reina, la caridad, hace todo por sus hijos» [22]. No era algo que se daba por sentado, ni mucho menos una rendición final frente a una derrota. Se trataba, más bien, de la intuición de un cambio que estaba en curso y de la exigencia, totalmente evangélica, de comprender cómo poder habitarlo.

La misma conciencia, además, la había madurado y expresado en el *Prólogo*, al introducir el *Tratado del amor de Dios*: «He tenido en cuenta la condición de las almas en estos tiempos, y además debía tenerla, porque importa mucho mirar la condición de los tiempos en que se escribe» [23]. Rogando, asimismo, la benevolencia del lector, afirmaba: «Y si encontrases el estilo un poco diferente del que he usado escribiendo a *Filotea*, y ambos muy diversos del que empleé en la *Defensa de la cruz*, debes saber que en diecinueve años se aprenden y se olvidan muchas cosas; que el lenguaje de la guerra no es igual que el de la paz, y que de una manera se habla a los muchachos principiantes y de otra a los viejos compañeros» [24]. Pero, frente a este cambio, ¿por dónde comenzar? No lejos de la misma historia de Dios con el hombre. De aquí el objetivo final de su *Tratado*: «Mi pensamiento ha sido tan sólo exponer

sencilla y llanamente, sin artificios ni aderezos de estilo, la historia del nacimiento, progreso, decadencia, operaciones, propiedades, beneficios y excelencias del amor divino» [25].

Las preguntas de un cambio de época

En la memoria del cuarto centenario de la muerte de san Francisco de Sales, me he preguntado sobre su legado para nuestra época, y he encontrado iluminadoras su flexibilidad y su capacidad de visión. Un poco por don de Dios, un poco por índole personal, y también por la profundización constante de sus vivencias, había tenido la nítida percepción del cambio de los tiempos. Ni él mismo hubiera llegado a imaginar que en esto reconocería una gran oportunidad para el anuncio del Evangelio. La Palabra que había amado desde su juventud era capaz de hacerse camino abriendo horizontes nuevos e impredecibles en un mundo en rápida transición.

Es lo que también nos espera como tarea esencial para este cambio de época: una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad pero capaz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y de acoger [26]. Es lo que realizó Francisco de Sales leyendo su época con ayuda de la gracia. Por eso, él nos invita a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo [27]. Por tanto, releer algunas de sus decisiones cruciales es importante también hoy, para vivir el cambio con sabiduría evangélica.

La brisa y las alas

La primera de dichas decisiones fue la de releer y volver a proponer a cada uno, en su condición específica, la feliz relación entre Dios y el ser humano. En definitiva, la razón última y el objetivo concreto del *Tratado* era precisamente ilustrar a los contemporáneos el encanto del amor de Dios. «¿Cuáles son —se preguntaba— los lazos habituales por los cuales la Providencia divina acostumbra atraer nuestros corazones a su amor?» [28]. Partiendo sugestivamente del texto de Oseas 11,4 [29], definía tales medios ordinarios como «lazos de humanidad, o de caridad y amistad». «No cabe duda —escribía— de que Dios no nos atrae con cadenas de hierro, como a los toros y a los búfalos, sino mediante invitaciones, dulces encantos y santas inspiraciones, que son los *lazos de*

Adán y de la humanidad, es decir, los propios y convenientes al corazón humano, que naturalmente está dotado de libertad» [30]. Es a través de estos lazos que Dios ha sacado a su pueblo de la esclavitud, enseñándole a caminar, llevándolo de la mano, como hace un papá o una mamá con el propio hijo. Por consiguiente, ninguna imposición externa, ninguna fuerza despótica y arbitraria, ninguna violencia. Más bien, la forma persuasiva de una invitación que deja intacta la libertad del hombre. «La gracia —proseguía, pensando ciertamente en tantas historias de vida que había conocido— tiene fuerza, no para obligar, sino para atraer el corazón; ejerce una santa violencia, no para vulnerar, sino para enamorar nuestra libertad; obra fuertemente, mas con suavidad tan admirable, que nuestra voluntad no queda agobiada bajo tan poderosa acción; nos presiona, pero no sofoca nuestra libertad. Así, pues, en medio de toda su fuerza, podemos consentir o resistir a sus impulsos, según nos place» [31].

Poco antes había bosquejado dicha relación utilizando el curioso ejemplo del «ápodo»: «Hay cierta clase de pájaros, oh Teótimo, a los cuales Aristóteles llama «ápodos», esto es, sin pies, porque, teniendo las piernas extremadamente cortas y los pies sin fuerza, no les sirven más que si realmente no los tuvieran. Por donde sucede que, si una vez caen a tierra, permanecen como clavados en ella, sin que puedan nunca por sí mismos recobrar el vuelo, porque, no pudiéndose valer de sus piernas ni de sus pies, no tienen medio ninguno para tomar impulso y lanzarse de nuevo al aire. Así, quedan allí inmóviles y hasta llegan a morir, si el viento propicio a su impotencia, soplando fuertemente sobre la faz de la tierra, no viene a arrebatarlos y levantarlos, como hace con otras cosas; porque entonces, si empleando ellos sus alas, corresponden a este impulso y primer vuelo que el viento les da, el mismo viento continúa ayudándoles, impeliéndoles cada vez más a volar» [32]. Así es el hombre: hecho por Dios para volar y desplegar todas sus potencialidades en la llamada al amor, corre el riesgo de volverse incapaz de levantar el vuelo cuando cae a tierra y no acepta volver a abrir las alas a la brisa del Espíritu.

Esta es, pues, la «forma» a través de la cual la gracia de Dios se concede a los hombres: la de los preciosos y muy humanos vínculos de Adán. La fuerza de Dios no deja de ser absolutamente capaz de restablecer el vuelo y, sin embargo, su dulzura hace que la libertad de consentimiento no sea violada o inútil. Corresponde al hombre levantarse o no levan-

tarse. Aunque la gracia lo haya tocado para despertarlo, sin él, esta no quiere que el hombre se levante sin su consentimiento. De esa manera obtiene su reflexión conclusiva: «Las inspiraciones, oh Teótimo, nos previenen, y antes de que hayamos pensado en ellas, experimentamos su presencia, mas después de haberlas sentido, a nosotros toca consentir, secundándolas y siguiendo sus impulsos, o disentir y rechazarlas: ellas se hacen sentir en nosotros y sin nosotros, pero no obtienen el consentimiento sin nosotros» [33]. Por lo tanto, la relación con Dios se trata siempre de una experiencia de gratuidad que manifiesta la profundidad del amor del Padre.

Ahora bien, esta gracia nunca hace al hombre pasivo, sino que lleva a comprender que estamos precedidos radicalmente por el amor de Dios, y que su primer don consiste precisamente en haber recibido su mismo amor. Pero cada uno tiene el deber de cooperar en su propia realización, desplegando con confianza las propias alas a la brisa de Dios. Aquí vemos un aspecto importante de nuestra vocación humana: «El mandato de Dios a Adán y Eva en el relato del Génesis es ser fecundos. La humanidad ha recibido el mandato de cambiar, construir y dominar la creación en el sentido positivo de crear desde y con ella. Entonces, el futuro no depende de un mecanismo invisible en el que los humanos son espectadores pasivos. No, somos protagonistas, somos —forzando la palabra— *cocreadores*» [34]. Francisco de Sales lo comprendió bien y trató de transmitirlo en su ministerio de guía espiritual.

La verdadera devoción

Una segunda y gran decisión crucial fue la de haberse centrado en la cuestión de la devoción. También en este caso, el nuevo cambio de época había formulado no pocos interrogantes, tal como ocurre en nuestros días. Dos aspectos en particular requieren que sean comprendidos y revitalizados también hoy. El primero se refiere a la idea misma de devoción, el segundo, a su carácter universal y popular. Indicar, ante todo, qué se entiende por devoción es la primera consideración que encontramos al comienzo de *Filotea*: «Es necesario que conozcas, desde el principio, en qué consiste la virtud de la devoción, pues son numerosas las devociones falsas e inútiles y sólo hay una verdadera, que, si no la conoces, podrías sufrir engaño determinándote a seguir alguna devoción inconveniente y supersticiosa» [35].

La descripción de Francisco de Sales acerca de la falsa devoción, en

la que no nos es difícil reconocernos, es amena y siempre actual, sin dejar fuera una pizca eficaz de sano sentido del humor: «El que se siente inclinado a ayunar se considerará muy devoto si no come, aunque su corazón esté lleno de rencor; y mientras por sobriedad no se atreve a mojar su lengua, no digo en vino, pero ni siquiera en agua, no temerá teñirla en la sangre del prójimo mediante maledicencias y calumnias. Otro se creará devoto porque reza diariamente un sinnúmero de oraciones, aunque después su lengua se desate de continuo en palabras insolentes, arrogantes e injuriosas contra sus familiares y vecinos. Algún otro abrirá su bolsa de buena gana para distribuir limosnas entre los pobres, pero no es capaz de sacar dulzura de su corazón perdonando a sus enemigos. Aquel perdonará a sus enemigos, pero no saldrá sus deudas si no es apremiado por la justicia» [36]. Evidentemente, son los vicios y las dificultades de siempre, también de hoy, por lo que el santo concluye: «Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen» [37].

En cambio, la novedad y la verdad de la devoción se encuentran en otro lado, en una raíz profundamente unida a la vida divina en nosotros. De ese modo «la devoción viva y verdadera [...] presupone el amor de Dios; mejor dicho, no es otra cosa que el verdadero amor de Dios, y no un amor cualquiera» [38]. En su ferviente imaginación la devoción no es más que, «en resumen, una agilidad o viveza espiritual por cuyo medio la caridad actúa en nosotros y nosotros actuamos en ella con prontitud y alegría» [39]. Por eso no se coloca junto a la caridad, sino que es una de sus manifestaciones y, al mismo tiempo, conduce a ella. Es como una llama con respecto al fuego: reaviva su intensidad, sin cambiar su naturaleza. «En conclusión, se puede decir que entre la caridad y la devoción no existe mayor diferencia que entre la llama y el fuego; siendo la caridad fuego espiritual, cuando está bien inflamada, se llama devoción; así que la devoción nada añade al fuego de la caridad fuera de la llama que la hace pronta, activa, diligente, no sólo en la observancia de los mandamientos, sino también en el ejercicio de los consejos e inspiraciones celestiales» [40]. Una devoción así entendida no tiene nada de abstracto. Es, más bien, un estilo de vida, un modo de ser en lo concreto de la existencia cotidiana. Esta recoge e interpreta las pequeñas cosas de cada día, la comida y el vestido, el trabajo y el descanso, el amor y la descendencia, la atención a las obligaciones profesionales; en síntesis, ilumina la vocación de cada uno.

Aquí se intuye la raíz popular de la devoción, afirmada desde las primeras líneas de *Filotea*: «Casi todos los que hasta ahora han tratado de la devoción, se han dirigido a los que viven alejados de este mundo o, por lo menos, han trazado caminos que empujan a un absoluto retiro. Mi intención es instruir a los que viven en las ciudades, con sus familias, en la corte y, por su condición, están obligados, por las conveniencias sociales, a vivir en medio de los demás» [41]. Es por ello que está muy equivocado quien piensa en relegar la devoción a algún ámbito protegido o reservado. Esta es, más bien, de todos y para todos, dondequiera que estemos, y cada uno la puede practicar según la propia vocación. Como escribía san Pablo VI en el cuarto centenario del nacimiento de Francisco de Sales, «la santidad no es prerrogativa de una clase o de otra; sino que a todos los cristianos se les dirige esta invitación apremiante: «¡Amigo, siéntate en un lugar más destacado!» (*Lc* 14,10); todos están vinculados por el deber de subir al monte de Dios, aunque no todos por el mismo camino. «La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras, según que se trate de una persona noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda o de una joven soltera, o bien de una mujer casada. Más aún: la devoción se ha de practicar de un modo acomodado a las fuerzas, negocios y ocupaciones particulares de cada uno»» [42]. Recorrer la ciudad secular manteniendo la interioridad y conjugar el deseo de perfección con cada estado de vida, volviendo a encontrar un centro que no se separa del mundo, sino que enseña a habitarlo, a apreciarlo, aprendiendo también a tomar de él una justa distancia; ese era el propósito del santo, y sigue siendo una valiosa lección para cada mujer y hombre de nuestro tiempo.

Este es el tema conciliar de la vocación universal a la santidad: «Todos los fieles, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial» [43]. «Cada uno por su camino». «Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables» [44]. La madre Iglesia no nos los propone para que intentemos copiarlos, sino para que nos alienten a caminar por la senda única y particular que el Señor ha pensado para nosotros. «Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. *1 Co* 12,7)» [45].

El éxtasis de la vida

Todo ello condujo al santo obispo a considerar la vida cristiana en su totalidad como «el éxtasis de la obra y de la vida» [46]. Pero no hay que confundirla con una fuga fácil o una retirada intimista, mucho menos con una obediencia triste y gris. Sabemos que este peligro siempre está presente en la vida de fe. En efecto, «hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. [...] Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias» [47].

Permitir que se despierte la alegría es precisamente lo que expresa Francisco de Sales al describir «el éxtasis de la obra y de la vida». Gracias a ella «no sólo llevamos una vida civil, honesta y cristiana, sino también una vida sobrehumana, espiritual, devota y extática, es decir, una vida, bajo todos los conceptos, fuera y por encima de nuestra condición natural» [48]. Nos encontramos aquí en las páginas centrales y más luminosas del *Tratado*. El éxtasis es el desbordamiento feliz de la vida cristiana, lanzada más allá de la mediocridad de la mera observancia: «No robar, no mentir, no cometer actos lujuriosos, orar a Dios, no jurar en vano, amar y honrar a los padres, no matar; todo esto es vivir según la razón natural del hombre. Mas dejar todos nuestros bienes, amar la pobreza, buscarla y estimarla como la más deliciosa señora, tener los oprobios, desprecios, humillaciones, persecuciones y martirios por felicidad y dicha, contenerse en los términos de una absoluta castidad, y, en fin, vivir en medio del mundo y en esta vida mortal en oposición a todas las opiniones y máximas mundanas y contra la corriente del río de esta vida, con habitual resignación, renunciaciones y abnegaciones de nosotros mismos, todo esto no es vivir humana, sino sobrehumanamente; no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros y sobre nosotros. Y porque nadie puede salir de este modo sobre sí mismo si el Padre Eterno no le atrae, por eso este género de vida debe ser un rapto continuo y un éxtasis perpetuo de acción y de operación» [49].

Es una vida que, ante toda aridez y frente a la tentación de replegarse sobre sí, ha encontrado nuevamente la fuente de la alegría. En efecto, «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la

conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida» [50].

A la descripción del «éxtasis de la obra y de la vida», san Francisco añade dos observaciones importantes, válidas también para nuestro tiempo. La primera se refiere a un criterio eficaz para el discernimiento de la verdad de ese mismo estilo de vida y la segunda a su origen profundo. En cuanto al criterio de discernimiento, él afirma que, si por un lado dicho éxtasis comporta un auténtico salir de sí mismo, por otro lado, no significa un abandono de la vida. Es importante no olvidarlo nunca, para evitar peligrosas desviaciones. En otras palabras, quien presume de elevarse hacia Dios, pero no vive la caridad para con el prójimo, se engaña a sí mismo y a los demás.

Volvemos a encontrar aquí el mismo criterio que él aplicaba a la calidad de la verdadera devoción. «Cuando se ve a una persona que en la oración tiene raptos por los cuales sale y sube encima de sí misma hasta Dios, y, sin embargo, no tiene éxtasis en su vida, esto es, no lleva una vida elevada y unida a Dios, [...] sobre todo, por medio de una continua caridad, creedme que todos estos raptos son grandemente dudosos y peligrosos». Su conclusión es muy eficaz: «Estar sobre sí mismo en la oración y bajo sí mismo en las obras y en la vida, ser angélico en la meditación y bestial en la conversación [...] es una señal cierta de que tales raptos y tales éxtasis no son más que ardidés y engaños del espíritu maligno» [51]. Se trata, en definitiva, de lo que ya recordaba Pablo a los corintios en el himno a la caridad: «Aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada» (1 Co 13,2-3).

Por tanto, para san Francisco de Sales la vida cristiana nunca está exenta de éxtasis y, sin embargo, el éxtasis no es auténtico sin la vida. En efecto, la vida sin éxtasis corre el riesgo de reducirse a una obediencia opaca, a un Evangelio que ha olvidado su alegría. Por otra parte, el éxtasis sin la vida se expone fácilmente a la ilusión y al engaño del Maligno. Las grandes polaridades de la vida cristiana no se pueden

resolver la una en la otra. En todo caso, una mantiene a la otra en su autenticidad. De ese modo, la verdad no es tal sin justicia; la satisfacción, sin responsabilidad; la espontaneidad, sin ley; y viceversa.

Por otra parte, en cuanto al origen profundo de este éxtasis, él lo vincula sabiamente al amor manifestado por el Hijo encarnado. Si, por un lado, es verdad que «el amor es el primer acto y el principio de nuestra vida devota o espiritual por el cual vivimos, sentimos y nos movemos» y, por otro lado, que «nuestra vida espiritual consiste toda en nuestros movimientos afectivos», está claro que «un corazón que no tiene afecto, no tiene amor», como también que «un corazón que tiene amor, no puede estar sin movimiento afectivo» [52]. Pero el origen de este amor que atrae el corazón es la vida de Jesucristo: «Nada urge y aprieta tanto al corazón del hombre como el amor», y el culmen de dicha urgencia es que «Jesucristo murió por nosotros, nos ha dado la vida con su muerte. Nosotros sólo vivimos porque Él murió; murió por nosotros, para nosotros y en nosotros» [53].

Es conmovedora esta indicación que, más allá de una visión iluminada y no evidente de la relación entre Dios y el hombre, manifiesta el estrecho vínculo afectivo que unía al santo obispo con el Señor Jesús. La verdad del éxtasis de la vida y de la acción no es genérica, sino que se manifiesta según la forma de la caridad de Cristo, que culmina en la cruz. Este amor no anula la existencia, sino que la hace brillar de una manera extraordinaria.

Es por ello que, con una imagen muy hermosa, san Francisco de Sales describía el Calvario como «el monte de los amantes» [54]. Allí, y sólo allí, se comprende que «no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; mas, fuera de allí, todo es o muerte eterna o amor eterno, y toda la sabiduría cristiana consiste en elegir bien» [55]. De esta manera puede cerrar su *Tratado* remitiendo a la conclusión de un discurso de san Agustín sobre la caridad: «¿Qué hay más fiel que el amor, no al servicio de la vanidad, sino de la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrase en vuestras costumbres» [56].

Esto es lo que nos deja ver la vida del santo obispo de Annecy, y que

se nos entrega nuevamente a cada uno. Que la celebración del cuarto centenario de su nacimiento al cielo nos ayude a hacer de ello devota memoria; y que, por su intercesión, el Señor infunda con abundancia los dones del Espíritu en el camino del santo Pueblo fiel de Dios.

Roma, San Juan de Letrán, 28 de diciembre de 2022.

Francisco

[1] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier – Devos, París 1969, 336.

[2] Íd., *Lett. 2103: A Monsieur Sylvestre de Saluces de la Mente, Abbé d'Hautecombe* (3 noviembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXVI, Annecy 1932, 490-491.

[3] Íd., *Lett. 1961: À une dame* (19 diciembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XX (*Lettres*, X: 1621-1622), Annecy 1918, 395.

[4] Íd., *Traité de l'amour de Dieu*, I, 15, ed. Ravier – Devos, París 1969, 395.

[5] Íd., *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier – Devos, París 1969, 1319.

[6] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 49: AAS 110 (2018), 1124.

[7] *Ibid.*, 57: AAS 110 (2018), 1127.

[8] Cf. *ibid.*, 37-39: AAS 110 (2018), 1121-1122.

[9] S. Francisco de Sales, *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier – Devos, París 1969, 1319.

[10] *Ibid.*, 1308.

[11] *Ibíd.*

[12] *Carta a Mons. Yves Boivineau, Obispo de Annecy, con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de san Francisco de Sales* (23 noviembre 2002), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 diciembre 2002), p. 10.

[13] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier – Devos, París 1969, 336.

[14] Benedicto XVI, *Catequesis* (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 11.

[15] S. Francisco de Sales, *Fragments d'écrits intimes, 3: Acte d'abandon héroïque*, en *Œuvres de Saint François de Sales, XXII (Opuscules, I)*, Annecy 1925, 41.

[16] Cf. *Discurso a la Comisión Teológica Internacional* (29 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano* (30 noviembre 2019), p. 8.

[17] S. Francisco de Sales, *Lett. 165: À Sa Sainteté Clément VIII* (fines de octubre de 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales, XII (Lettres, II: 1599-1604)*, Annecy 1902, 128.

[18] H. Bremond, *L'humanisme dévôt: 1580-1660*, en *Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, I, Jérôme Millon, Grenoble 2006, 131.

[19] S. Francisco de Sales, *Lett. 168: Aux religieuses du monastère des «Filles-Dieu»* (22 noviembre 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales, XII (Lettres, II: 1599-1604)*, Annecy 1902, 105.

[20] Benedicto XVI, *Catequesis* (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 12.

[21] S. Francisco de Sales, *Lett. 1869: À M. Pierre Jay* (1620 o 1621), en *Œuvres de Saint François de Sales, XX (Lettres, X: 1621-1622)*, Annecy 1918, 219.

[22] *Ibíd.*

[23] *Íd.*, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier – Devos, París 1969, 339.

[24] *Ibíd.*, 347.

[25] *Ibíd.*, 338-339.

[26] Cf. *Discurso a los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas*, Bratislava (13 septiembre 2021): *L'Osservatore Romano* (13 septiembre 2021), pp. 11-12.

[27] Cf. *ibíd.*

[28] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier – Devos, París 1969, 444.

[29] «Con afecto humano [Vulg: *in funiculis Adam*], con lazos de amor los atraía. Fui para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para darle de comer».

[30] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier – Devos, París 1969, 444.

[31] *Ibíd.*, II, 12, 444-445.

[32] *Ibíd.*, II, 9, 434.

[33] *Ibíd.*, II, 12, 446.

[34] *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, Conversaciones con Austen Ivereigh, Simon & Schuster, Nueva York 2020, 4.

[35] S. Francisco de Sales, *Introduction à la vie dévote*, I, 1, ed. Ravier – Devos, París 1969, 31.

[36] *Ibíd.*, 31-32.

[37] *Ibíd.*, 32.

[38] *Ibíd.*

[39] *Ibíd.*

[40] *Ibíd.*, 33.

[41] *Ibíd.*, *Préface*, ed. Ravier – Devos, París 1969, 23.

[42] Epíst. ap. *Sabaudiae gemma*, en el IV centenario del nacimiento de san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia (29 enero 1967): AAS 59 (1967), 119.

[43] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 11.

[44] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 11: AAS 110 (2018), 1114.

[45] *Ibíd.*

[46] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier – Devos, París 1969, 682.

[47] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 6: AAS 105 (2013), 1021-1022.

[48] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier – Devos, París 1969, 682-683.

[49] *Ibíd.*, 683.

[50] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2: AAS 105 (2013), 1019-1020.

[51] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 7, ed. Ravier – Devos, París 1969, 685.

[52] *Ibíd.*, 684.

[53] *Ibíd.*, VII, 8, 687.688.

[54] *Ibíd.*, XII, 13, 971.

[55] *Ibíd.*

[56] *Discursos*, 350, 3: PL 39, 1535.

Homilía en la celebración de las primeras vísperas de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y Te Deum de acción de gracias

*Basílica de San Pedro
Sábado, 31 de diciembre de 2022*

«Nacido de mujer» (*Gal* 4, 4).

Cuando, en la plenitud de los tiempos, Dios se hizo hombre, no vino al mundo precipitándose desde el cielo; nació de María. No nació *en* una mujer, sino *de* una mujer. Esto es esencialmente diferente: significa que Dios quiso tomar carne de ella. No la utilizó, sino que le pidió su «sí», su consentimiento. Y con ella inició el lento camino de la gestación de una humanidad libre de pecado y llena de gracia y de verdad, llena de amor y de fidelidad. Una humanidad bella, buena y verdadera, a imagen y semejanza de Dios, pero tejida con nuestra carne ofrecida por María; nunca sin ella; siempre con su consentimiento; en libertad, en gratuidad, en respeto, en amor.

Y esta es *el camino* que Dios ha elegido para entrar en el mundo, para entrar en la historia, este es *el modo*. Y este modo es esencial, tan esencial como el hecho mismo de que haya venido. La maternidad divina de María —maternidad virginal, virginidad fecunda— es el camino que revela el respeto extremo de Dios por nuestra libertad. Quien nos creó sin nosotros no quiere salvarnos sin nosotros (cf. San Agustín, *Sermo clxix*, 13).

Su modo de venir a salvarnos es el camino por el que también nos invita a seguirle, para continuar junto a Él tejiendo la humanidad nueva, libre y reconciliada. Esta es la palabra: humanidad reconciliada. Es un

estilo, una forma de relacionarnos de la que derivan las muchas virtudes humanas de la buena y digna convivencia. Una de estas virtudes es la *amabilidad*, como forma de vida que fomenta la fraternidad y la amistad social (cf. Enc. *Fratelli tutti*, 222-224).

Y hablando de amabilidad, en este momento, nuestro pensamiento se dirige espontáneamente a nuestro querido Papa emérito Benedicto XVI, que nos ha dejado esta mañana. Con emoción recordamos su persona tan noble, tan amable. Y sentimos tanta gratitud en el corazón: gratitud a Dios por haberlo dado a la Iglesia y al mundo; gratitud a él, por todo el bien que ha realizado, y sobre todo por su testimonio de fe y de oración, especialmente en estos últimos años de su vida retirada. Sólo Dios conoce el valor y la fuerza de su intercesión, de sus sacrificios ofrecidos por el bien de la Iglesia.

Esta tarde quisiera reintroducir la amabilidad también como *virtud cívica*, pensando en particular en nuestra diócesis de Roma.

La amabilidad es un factor importante de la cultura del diálogo, y el diálogo es indispensable para vivir en paz, para vivir como hermanos, que no siempre se llevan bien —es normal— pero que, sin embargo, hablan entre sí, se escuchan e intentan comprenderse y encontrarse. Basta pensar en «qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor» (*ibíd.*, 198). La amabilidad forma parte del diálogo. No es sólo una cuestión de «galantería»; no es una cuestión de «etiqueta», de formas galantes... No, no es esto a lo que nos referimos al hablar de amabilidad. Se trata, en cambio, de una virtud que hay que recuperar y ejercitar cada día, para ir contracorriente y humanizar nuestras sociedades.

Los daños del individualismo consumista están a la vista de todos. Y el daño más grave es que los demás, las personas que nos rodean, se perciben como obstáculos para nuestra tranquilidad, para nuestra comodidad. Los demás nos «incomodan», nos molestan, nos quitan tiempo y recursos para hacer lo que nos gusta. Las sociedades individualistas y consumistas tienden a ser agresivas, porque los demás son competidores con los que competir (cf. *ibíd.*, 222). Sin embargo, dentro de estas mismas sociedades nuestras, e incluso en las situaciones más difíciles, hay personas que demuestran que «todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad» y así, con su estilo de vida, «se convierten

en estrellas en medio de la oscuridad» (*ibíd.*).

San Pablo, en la misma Carta a los Gálatas de la que está tomada la Lectura de esta liturgia, habla de los frutos del Espíritu Santo, y entre ellos menciona uno con la palabra griega *jrestótes* (cf. 5,22). Esto es lo que podemos entender por «amabilidad»: una actitud benévola, que apoya y reconforta a los demás evitando toda dureza y aspereza. Un modo de tratar al prójimo, cuidando de no herir con palabras o gestos; procurando aligerar las cargas de los demás, animar, confortar, consolar; sin humillar, mortificar o despreciar nunca (cf. *Fratelli tutti*, 223).

La amabilidad es un *antídoto contra ciertas patologías de nuestras sociedades*: un antídoto contra la crueldad, que desgraciadamente puede introducirse como un veneno en el corazón e intoxicar las relaciones; un antídoto contra la ansiedad y el frenesí distraído que nos hacen centrarnos en nosotros mismos y cerrarnos a los demás (cf. *ibíd.*, 224). Estas «enfermedades» de nuestra vida cotidiana nos vuelven agresivos, nos incapacitan para pedir «permiso», o «disculpas», o simplemente para decir «gracias». Las tres palabras tan humanas de la convivencia: permiso, perdón, gracias. Con estas tres palabras avanzamos en la paz, en la amistad humana. Son las palabras de la amabilidad: permiso, disculpa, gracias. Nos hará bien pensar si las utilizamos a menudo en nuestra vida: permiso, disculpe, gracias. Y así, cuando en la calle, o en una tienda, o en una oficina nos encontramos con una persona amable, nos asombramos, nos parece un pequeño milagro, porque desgraciadamente la amabilidad ya no es muy común. Pero, gracias a Dios, todavía hay personas amables, que saben dejar de lado sus propias preocupaciones para prestar atención a los demás, regalar una sonrisa, una palabra de ánimo, escuchar a alguien que necesita confiar y desahogarse (cf. *ibíd.*).

Queridos hermanos y hermanas, creo que recuperar la amabilidad como virtud personal y cívica puede ayudar en no poca medida a mejorar la vida en las familias, las comunidades, las ciudades. Por eso, ante el nuevo año en la ciudad de Roma, quiero desear a todos los que vivimos en ella que crezcamos en esta virtud: la amabilidad. La experiencia nos enseña que si se convierte en un modo de vida, puede crear una convivencia sana, puede humanizar las relaciones sociales disolviendo la agresividad y la indiferencia (cf. *ibíd.*).

Pongamos nuestra mirada en el icono de la Virgen María. Hoy y mañana, aquí, en la basílica de San Pedro, podemos venerarla también en la efigie de Nuestra Señora del Carmen de Avigliano, en Potenza.

¡No demos por sentado el misterio de la maternidad divina! Dejémosnos asombrar por la decisión de Dios, que podría haber aparecido en el mundo de mil maneras mostrando su poder y, en cambio, quiso ser concebido con plena libertad en el seno de María, quiso ser formado durante nueve meses como cualquier niño, y finalmente nacer de ella, nacer de una mujer. No pasemos de prisa, detengámonos a contemplar y meditar, pues aquí está una parte esencial del misterio de la salvación. Y tratemos de aprender el «método» de Dios, su respeto infinito, su «amabilidad» por así decirlo, porque en la maternidad divina de la Virgen está el camino hacia un mundo más humano.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Memoria del cuatrienio 2018-2022 siendo secretario general Mons. Argüello, antes de la elección del nuevo Secretario General

15 de noviembre de 2022

La elección de Mons. Luis Javier Argüello García, entonces obispo auxiliar de Valladolid, como secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE) tuvo lugar el 21 de noviembre de 2018, durante la Asamblea Plenaria que se celebró en Madrid del 19 al 23. Este mismo día tenía su primera comparecencia con los medios en la sede de Añastro.

2018-2022 – Compromiso en la protección de abusos sexuales a menores

Durante el periodo de Mons. Argüello como secretario general de la CEE se ha impulsado el compromiso y el trabajo en las diócesis y las normativas de la CEE para la prevención y protección de abusos sexuales a menores.

A partir de la cumbre convocada por el papa Francisco sobre protección de menores en la Iglesia, para febrero de 2019, con la participación de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, **el Comité Ejecutivo de la CEE aprobó en septiembre de 2018 la creación de una Comisión de trabajo sobre la actuación en delitos a menores.**

En la Comisión Permanente de febrero de 2019 Mons. Argüello informa en rueda de prensa de los trabajos realizados por esta Comisión.

En la Asamblea Plenaria de abril de 2019 se aprueba **solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un decreto general sobre los procesos** en materia de abusos sexuales a menores, con leyes aplicables a todas las instituciones y diócesis de la Iglesia en España.

En la Asamblea Plenaria de noviembre de 2019 se presenta el **borrador del texto del Decreto general sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables.**

El 2020 es el año de la creación y puesta en marcha de las oficinas diocesanas y metropolitanas de denuncias de abusos sexuales a menores y a personas vulnerables. Las diócesis informan a la CEE de sus protocolos de actuación y cursos de prevención. La Asamblea Plenaria de noviembre de ese año hace balance de estas oficinas.

La Asamblea Plenaria de abril de 2021 aprueba la creación de **un servicio de asesoramiento para las oficinas diocesanas para la protección de los menores y la prevención de abusos.**

El 15 de septiembre de 2021 se celebra la primera Jornada de la CEE dedicada a las oficinas diocesanas para protección de menores. La Comisión Permanente de septiembre **estudia la formación de un equipo de personas en la CEE para ayudar y prestar los servicios que se demanden por parte de las oficinas diocesanas.**

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2021 **aprueba la solicitud de un Decreto General a la Santa Sede sobre la protección de menores.** Este texto recoge en un único documento la normativa canónica dispersa en varios documentos.

En febrero de 2022, **la CEE encarga una auditoría independiente a Cremades & Calvo-Sotelo, para complementar el trabajo de las oficinas diocesanas.**

En marzo de ese año la Conferencia Episcopal hace públicos los datos sobre las oficinas de protección de menores. En ese mes se crea el Servicio de coordinación de oficinas diocesanas y el 31 de marzo se realiza una Jornada para el asesoramiento de las oficinas para la protección de menores y prevención de abusos creadas en las diócesis, las congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales, precisamente para analizar y coordinar su trabajo.

El 14 de octubre se vuelven a encontrar los responsables de estas oficinas. El sábado 15 de octubre se presenta Paradarluz.com, una nueva página web enfocada al trabajo de la Iglesia en España para la protección de menores y prevención de abusos.

2019- Aprobación de los estatutos de la CEE y del Plan de Formación para los seminarios

El año comenzaba con la renovación de la Revista Ecclesia de la Conferencia Episcopal Española que presentó su nueva imagen el **22 de enero** en la Fundación Pablo VI.

El 9 de marzo tuvo lugar una reunión extraordinaria del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida». En la web de la CEE se presentó el logo, el vídeo promocional y los temas para trabajar por grupos.

La **Asamblea Plenaria de marzo** de 2019 **estudió el borrador de modificación de Estatutos de la CEE** redactados por la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos y el plan de formación para los seminarios mayores de España.

El 3 de abril los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria del 1 al 5 de abril, **peregrinaron al Santuario del Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles (Getafe)** con el objetivo de ganar el Jubileo en este año del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Cristo.

El secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello, presentó en rueda de prensa, el 5 de abril, los trabajos de esta Asamblea, que aprobó dos documentos: **los Estatutos de la CEE y del Plan de Formación para los Seminarios**. Además, los obispos aprobaron solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un **decreto general, para toda la Iglesia en España**, sobre los procesos **en materia de abusos sexuales** a menores.

La CEE crea la **Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe y sus estatutos, que fueron aprobados en la Plenaria de abril y se hicieron públicos el día 10 de ese mismo mes.**

El informe de **Evaluación del impacto socioeconómico de la Iglesia católica en España** se presentó en rueda de prensa el 23 de mayo. El impacto derivado de la actividad de las diócesis, parroquias y Cáritas es de **1.386M€**, lo que supone **5 veces más** en relación a lo aportado por la asignación tributaria.

El 26 de julio la CEE puso a disposición de todos, en su página web, el texto de la *Sagrada Biblia versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. Esta Sagrada Biblia, que también está disponible en la App de la CEE, fue aprobada por la Asamblea Plenaria en noviembre de 2008 y publicada en 2010 por la BAC.

A finales de 2019, el 19 de noviembre, la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida publicaba ya el documento ***Sembradores de esperanza: acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida***, con el fin de aportar luz a los profesionales sanitarios y a las personas enfermas sobre el final de esta vida.

2020 – Asamblea Plenaria de renovación de cargos y puesta en marcha de los nuevos estatutos de la CEE

En el año 2020, antes del estado de alarma y confinamiento en España por la pandemia de la COVID-19, la CEE había realizado ya dos encuentros importantes: el Congreso de Laicos, en febrero, y la Asamblea Plenaria de principios de marzo, en la que se hizo efectivo el nuevo organigrama de la CEE y, por consiguiente, sus nuevos estatutos.

Congreso de Laicos – febrero 2020

Uno de los hitos, al comienzo de 2020, fue la celebración del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida», que tuvo lugar en Madrid, del 14 al 16 de febrero. En este acontecimiento eclesial participaron más de 2.000 personas de las diócesis, asociaciones y movimientos laicales con el objetivo de impulsar el laicado en España.

La **Asamblea Plenaria del 2 al 6 de marzo de 2020 estuvo marcada por la renovación de todos los cargos** de la Conferencia Episcopal Española (CEE), **excepto el del secretario general**, Mons. Argüello, ya que su **mandato es por cinco años**. La renovación se realizó conforme a los nuevos estatutos y la nueva estructura de la CEE, que ya había recibido la *Recognitio* de la Santa Sede.

Desafíos pastorales ante la situación provocada por la Covid-19

El funcionamiento de los organismos de la CEE desde marzo de 2020 estuvo marcado por el impacto de la Covid-19 y el gran desafío pastoral que se presentaba.

Las orientaciones a los fieles ante la emergencia sanitaria para las celebraciones litúrgicas y la asistencia a los lugares de culto, con medidas concretas, se fueron haciendo públicas según las distintas etapas de la pandemia y sus consecuencias para la vida eclesial y social.

La CEE creó la página web www.iglesiasolidaria.es, donde se hacen visibles las iniciativas solidarias y de ayuda que presta la Iglesia española a toda la sociedad, en cada una de las diócesis. Además, en estas circunstancias, se impulsó el portal www.donoamiiglesia.es, con la finalidad de facilitar las posibles aportaciones económicas a las distintas instituciones eclesiales o a las parroquias españolas.

La **Comisión Ejecutiva, en una Nota difundida el 19 de abril de 2020**, invitaba a la corresponsabilidad y generosidad económica ante la pandemia. Ante la interrupción de las colectas, por el cierre de los templos, subrayaron la importancia de asignar la X en favor de la Iglesia

en la declaración de la Renta.

Iglesia solidaria con todos

Siguiendo con su preocupación por los que sufren y los más necesitados, la Comisión Ejecutiva, en su reunión del 21 de mayo, propuso a todas las diócesis de España celebrar la **Jornada por los afectados de la pandemia**. Las fechas elegidas para la celebración fueron el fin de semana del 25 y 26 de julio, fiesta de Santiago apóstol y fiesta de S. Joaquín y Sta. Ana, respectivamente.

Asimismo, la CEE organizó **una misa funeral en la catedral de la Almudena de Madrid por todos los fallecidos a causa de la pandemia, coincidiendo con la reunión de la Comisión Permanente**, celebrada los días 6 y 7 de julio. Asistieron más de 70 familiares de fallecidos por la Covid-19, junto con SS.MM. los Reyes de España.

En los últimos días del Estado de Alarma, del 12 al 21 de junio, los medios de comunicación de la Iglesia (**Ecclesia**, **COPE** y **TRECE**) y la CEE unieron sus trabajos para presentar las **historias más significativas que mostraban la labor de la Iglesia durante el confinamiento**. Con la iniciativa **Una Iglesia, 10 historias** puso de manifiesto la respuesta conjunta que la Iglesia dio en medio de las dificultades a través de diez historias concretas.

Otra de las campañas conjuntas, bajo el título **Soñar lo posible**, ofreció materiales para la reflexión sobre las grandes propuestas de la tercera encíclica del papa Francisco **Fratelli tutti**, dedicada a la fraternidad y la amistad social.

El 19 de septiembre el **papa Francisco** recibió a la cúpula de la CEE: presidente, vicepresidente y secretario general. Este tipo de audiencias son habituales cuando se produce una renovación de cargos en las Conferencias Episcopales. En el año 2020, debido a la pandemia de la Covid-19, no fue posible celebrar esa reunión hasta esta fecha.

Por su parte, la **Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana** presentó a la Asamblea Plenaria, el 17 de noviembre, un **informe sobre la situación social creada por la pandemia**. En este documento se ofreció la respuesta a la realidad de pobreza y marginación, que ofrecieron desde una respuesta asistencial a acompañamiento o actividades para la búsqueda de empleo.

La Iglesia frente la eutanasia y la defensa de la vida

En su lucha por la defensa de la vida desde el comienzo hasta el final, la CEE hacía públicas en ese año 2020 varias notas sobre la eutanasia,

ante la aprobación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia en el Congreso de los Diputados.

En 2020, la Comisión Ejecutiva de la CEE emitía, el 14 de septiembre, la nota con el título *No hay enfermos «incuidables», aunque sean incurables*. En su reunión del 9 de diciembre, acordó convocar a los católicos españoles a una **Jornada de ayuno y oración el 16 de diciembre**, para pedir al Señor que inspire leyes que promuevan el cuidado de la vida humana.

El 11 de diciembre tuvo lugar en Madrid un encuentro interreligioso con las diversas confesiones religiosas con presencia en España bajo el título *Artesanos de vida y esperanza, con el objetivo de ensalzar el valor sagrado de toda vida humana*. La CEE publicaba ese mismo día la Nota *La vida es un don, la eutanasia un fracaso*, además del manifiesto final del encuentro.

La CEE aprobó también la Instrucción pastoral «**Un Dios de vivos**», **sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias**, en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2020. Se presentó el 22 de diciembre en la sede de la CEE.

2021 – Aprobación de las líneas de acción pastoral para el quinquenio 2021-2025

Al comienzo del año 2021, la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura puso en marcha un proceso participativo de debate, para considerar las cuestiones que debían tenerse en cuenta en la **revisión del currículo de la asignatura de Religión Católica, con ocasión de la reforma de la ley educativa (30/12/2020)**.

El 23 de febrero y los días 2, 9 y 16 de marzo se convocaron foros virtuales de debate en este marco de reflexión educativa.

El 4 de marzo, la Comisión Episcopal para la Liturgia de la CEE hizo pública una Nota sobre las celebraciones de Semana Santa y del Triduo Pascual, en este año 2021, que por **segunda vez** se desarrollaba en **circunstancias difíciles por la pandemia**. **Recogía las** indicaciones de la Congregación vaticana para dichas celebraciones, publicadas en la *Nota para los Obispos y las conferencias episcopales sobre la Semana Santa 2021*, del 17 de febrero de 2021.

El 9 de marzo, la Editorial EDICE presenta en la CEE, de manera on line, el libro *Una casa de cristal*. Esta obra ofrece una panorámica general

del llamado Plan de transparencia de la Conferencia Episcopal Española, nacido en el año 2014. Este estudio tiene como objetivo avanzar en el buen gobierno de las instituciones diocesanas e implantar medidas concretas de transparencia. Clausuró la presentación del mismo **Mons. Argüello**.

La CEE comienza la **Campaña #HazMemoria**, junto con ECCLESIA, TRECE y COPE, el 5 de abril. El objetivo de esta campaña, que se prolongó durante **doce semanas**, fue hacer visible el trabajo de la Iglesia en diferentes áreas, desde la pastoral o la asistencial, a la educativa o misionera.

La Asamblea Plenaria aprobó, en su reunión del 19 al 23 de abril de 2021, las líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 con el título, «**Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo**». Serán el marco de acción pastoral de la CEE. En el mes de septiembre, fecha en la que entraban en vigor, se presentaron en la sede de Añastro.

Puesta en marcha del itinerario del Sínodo de los obispos en las diócesis españolas

Asimismo en esta Plenaria los obispos aprobaron un **nuevo texto de Declaración de Instrucciones previas y voluntades anticipadas, también conocido como testamento vital**. La CEE invita a firmar este documento, que es la expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir, o no está dispuesto a aceptar, en la fase final de su vida.

En la Comisión Permanente de junio, los días 22 y 23, **se puso en marcha el itinerario del Sínodo de los obispos convocado por el Papa Francisco (2021-2024)**, que apuntó como fecha de la celebración de la apertura del Sínodo en cada diócesis, el 17 de octubre de 2021.

El 16 de septiembre tiene lugar el **primer encuentro del equipo sinodal constituido en la Conferencia Episcopal Española para apoyar la celebración de la Fase diocesana del Sínodo de los Obispos** y el 6 de octubre fue la **primera reunión del equipo sinodal de la CEE con los responsables de la fase sinodal en cada una de las diócesis españolas**.

Celebración de la XLIII Semana Social de España y visita ad limina apostolorum de los obispos

Del 25 al 27 de noviembre tuvo lugar en Sevilla la celebración de la XLIII Semana Social de España, con el objetivo de reflexionar sobre los

problemas socio-políticos, bajo el título: «**La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación**». Mons. Argüello impartió la conferencia inaugural. La rueda de prensa de presentación de esta Semana Social tuvo lugar en la sede de la CEE el 17 de noviembre.

Este final de año concluyó con la **visita *ad limina* de los obispos españoles entre el mes de diciembre de 2021 y enero de 2022**. En esta ocasión y con motivo de la Covid-19, se organizó en cuatro grupos, distribuidos por provincias eclesiológicas. Este acontecimiento se hizo público en una nota de prensa el 10 de diciembre de 2021.

2022 – La CEE hace público el listado de bienes inmatriculados por la Iglesia entre 1998-2015

El año 2022 comienza con el **encuentro, el 24 de enero, del cardenal Omella y Mons. Argüello con el presidente del gobierno, Pedro Sánchez**, en la sede de la CEE.

La CEE hizo público, ese mismo día, el libro con el análisis que ha realizado la Iglesia sobre el listado de bienes inmatriculados entre 1998-2015 que el Gobierno entregó al Congreso. Tras este estudio, la CEE informó al Gobierno de aproximadamente un millar de errores en la adjudicación de propiedad a la Iglesia, pues no consta que estén inmatriculados a su nombre.

El 8 de febrero dio comienzo la Campaña «Matrimonio es +». **La CEE celebró del 14 al 20, por primera vez, la Semana del Matrimonio**. Una iniciativa, que a través de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la vida, invitaba a los matrimonios católicos a renovar su compromiso y mostrar a la sociedad la belleza del matrimonio.

El 1 de marzo el **equipo sinodal de la CEE y los responsables para la fase diocesana mantenían un nuevo encuentro conjunto** para hacer balance de su desarrollo en esta fecha intermedia.

La Comisión Permanente del 8 y 9 de marzo, aprobó la publicación de una **Nota Doctrinal sobre la objeción de conciencia firmada por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe**.

El **papa Francisco recibió el jueves 7 de abril a la cúpula de la CEE**. En este encuentro, que tuvo lugar en el ecuador del mandato de esta presidencia, **presentaron al Santo Padre** el trabajo de la Iglesia en España sobre los objetivos planteados para poner a la **Iglesia en salida misionera, la sinodalidad en España y el camino recorrido durante**

estos años en la cuestión de la protección de menores y prevención de abusos.

Asimismo, el 26 de mayo se presentaron en la CEE las **Orientaciones para la pastoral de las personas mayores, dependiente de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida**, con el título: «La ancianidad, riqueza de frutos y bendiciones». Con este documento se **consolidan los trabajos que, desde múltiples realidades eclesiales, se desarrollan en el mundo de los mayores.**

Asamblea final del Sínodo en España: 11 de junio de 2022

Otro de los grandes acontecimientos de este periodo ha sido la celebración de la Asamblea final del Sínodo en España: **11 de junio de 2022**, en la Fundación Pablo VI de Madrid. Fue la conclusión de la fase diocesana del Sínodo de la sinodalidad convocado por el papa Francisco, titulado «**Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión**».

Este proceso sinodal, que comenzaba el 17 de octubre de 2021, **ha sido el acontecimiento eclesial que más gente ha convocado para un trabajo continuado en la Iglesia en España: casi 220.000 personas implicadas.** En esta Asamblea se presentó la síntesis y testimonios de trabajo en las diócesis. Mons. Luis Argüello clausuró esta Asamblea con el acto de envío misionero.

PEJ en Santiago de Compostela

El 22 de julio se **presentó en la CEE la Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ) 2022** que tuvo lugar en Santiago de Compostela, del 3 al 7 de agosto, con motivo del Año Santo Compostelano.

Durante esos días de agosto los jóvenes pudieron disfrutar de las catequesis, talleres, actividades y eucaristías preparadas. **Estuvieron inscritos 55 obispos** de las diócesis españolas, quienes recibieron el sábado 6 de agosto, al **enviado del papa Francisco para la PEJ**, el cardenal **António Augusto dos Santos Marto.**

El 2 de septiembre la **Comisión Episcopal para la Educación y Cultura** hizo públicos la actualización de los programas de las asignaturas DECA de Infantil y Primaria y DECA de Secundaria y Bachillerato para adaptarlos al nuevo **currículo de Religión Católica**, publicado el pasado 24 de junio.

A favor de la dignidad e igualdad de la toda vida humana

El 10 de octubre los obispos de la **Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida** dan a conocer una **Nota ante la nueva Ley sobre salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria**

del embarazo y ante la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI. La Nota lleva por título «A favor de la dignidad e igualdad de toda vida humana».

Finalizamos este periodo con la celebración de la Asamblea Plenaria de los obispos españoles, del 21 al 25 de noviembre de 2022, donde se elegirá a un nuevo secretario general de la CEE, por un periodo de cinco años.

167 nuevos proyectos del Fondo «Nueva Evangelización» por un importe total de 1.667.900 euros

29 de noviembre de 2022

La **Comisión Ejecutiva** de la Conferencia Episcopal Española en su **477 reunión** de fecha **10 de noviembre de 2022** ha aprobado la concesión de ayudas a **167 proyectos** por un importe total de **1.667.900 euros**. Estos proyectos han sido financiados con la colaboración económica de la CEE, diócesis, congregaciones religiosas, otras instituciones eclesiales (Caritas, OCSHA, UPSA...), donantes particulares, etc.

Puedes acceder a los 167 proyectos aprobados aquí:

www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2022/11/Nota-informativa-proyectos-aprobados-FNE-noviembre-2022.pdf

Distribución de las ayudas por continentes			
Continente	Número de proyectos	Cantidad	Porcentaje
África	100	980.400	58,78%
América	44	466.000	27,94%
Asia	17	158.500	9,50%
Europa	6	63.000	3,78%
Oceanía	0	0,00	0,00%
Total general	167	1.667.900	100,00%

Distribución de las ayudas por objetivos			
Objetivos generales	Número de proyectos	Cantidad	Porcentaje
Catequesis y formación	20	161.000	9,65%
Construcción y equipamiento	95	970.500	58,19%
Monasterios e institutos religiosos	23	232.500	13,94%
Sacerdotes	2	19.000	1,14%
Seminarios	10	117.000	7,01%
Vehículos	17	167.900	10,07%
Total general	167	1.667.900	100,00%

Nota y rueda de prensa final de la 120 Asamblea Plenaria

25 de noviembre de 2022

Los obispos españoles han celebrado su 120ª **Asamblea Plenaria** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 21 al 25 de noviembre de 2022. El nuevo Secretario general, Mons. Francisco César García Magán, ha informado en **rueda de prensa**, el viernes 25 de noviembre, de los trabajos que se han realizado en este encuentro. El vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, ha presentado el presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y los presupuesto de la CEE para 2023.

Elección del Secretario general

La Asamblea Plenaria ha elegido al Secretario general de la CEE para el quinquenio 2023-2027. El martes por la tarde se reunía la Comisión Permanente a la que corresponde, según los estatutos, proponer los candidatos. Los nombres propuestos fueron: Mons. Francisco César García Magán, Mons. Arturo P. Ros Murgadas, y Fernando Giménez Barriocanal.

Al día siguiente, por la mañana, la Plenaria elegía a Mons. Francisco César García Magán como secretario general, con 40 votos en primera

votación. Fernando Giménez contó con 14 votos y Mons. Arturo P. Ros, con 12. Se suman, además, otros 5 votos en blanco.

Sustituye en el cargo a **Mons. Luis Argüello García** que ha presentado su renuncia tras ser nombrado, el pasado mes de junio, arzobispo de Valladolid.

Nuevos miembros de la Plenaria y obispos invitados de otras Conferencias Episcopales

Han participado en la Asamblea por primera vez Mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona, y Mons. Ernesto Jesús Brotóns, obispo de Plasencia. Mons. Rebollo se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio cultural, dentro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura. Mons. Brotóns va a formar parte de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana.

Mons. Luis Argüello seguirá en la Comisión Permanente como arzobispo de Valladolid. Además, va a ser miembro del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y del Servicio de Pastoral Vocacional, que también se ha puesto en marcha recientemente.

Han estado estos días en la Plenaria como invitados el arzobispo emérito de Oristano, Mons. Ignazio Sanna, en representación de la Conferencia Episcopal Italiana; el obispo de Gibraltar, Mons. Carmel Zammit; y el administrador apostólico de Tánger, Fray Emilio Rocha Grandez, OFM, representando a la Conferencia Episcopal Regional del Norte de África (CERNA).

Sesión inaugural

A las 11.00 horas del lunes 21 de noviembre comenzaba la sesión inaugural con el discurso del presidente, cardenal Juan José Omella. Sus **primeras palabras** fueron para **agradecer el trabajo de Mons. Luis Argüello**.

El presidente de la CEE articuló su discurso en tres partes. Comenzó haciendo una breve mirada a la situación actual marcada por las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política. Ante esta realidad, hizo una **llamada a trabajar sin fisuras por el bien común**. Después, planteó algunos **retos urgentes** como recuperar el valor de la familia; acompañar y apoyar con acciones al que sufre; y cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes. En este último punto, se detuvo a valorar las **implicaciones de la nueva ley**

del aborto y la denominada «Ley Trans». El cardenal Omella dedicó la tercera parte del discurso a detallar qué puede aportar la Iglesia en la situación actual.

A continuación, intervino el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, que también tuvo «una palabra de vivo agradecimiento» para el Secretario general saliente. La familia; los seminarios y las vocaciones; y la protección de menores y personas vulnerables y la prevención de abusos son los tres temas que abordó en su saludo a la Plenaria.

Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso y Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores

El responsable del Servicio de Coordinación de las Oficinas de Protección de menores, Jesús Rodríguez Torrente, ha presentado a la Plenaria el borrador de un Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso. Este Servicio ha trabajado durante los últimos meses en la redacción de este documento en colaboración y comunicación con las distintas Oficinas de Protección de menores de las diócesis, así como las Oficinas de CONFER.

Los obispos han aprobado este Protocolo y, de forma suplementaria, Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores que se aplicaría de manera conjunta en todas la diócesis.

Documentos aprobados por la Asamblea Plenaria

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento «Persona, familia y sociedad» que analiza la situación actual de la sociedad española. Los obispos han incorporado algunas aportaciones al texto que se introducirán antes de su presentación.

También se presentará tras su edición el Nuevo catecismo para adultos «Buscad al Señor» que tiene ya el visto bueno de la Plenaria. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha elaborado este nuevo catecismo enfocado al catecumenado y la reiniciación cristiana de adultos. Con su publicación, la CEE completa la edición de sus documentos de la fe.

Esta misma Comisión ha trabajado, junto con la de Liturgia, en las «Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista», también aprobadas. Este documento responde a la promulga-

ción del papa Francisco del *Motu Proprio Spiritus Domini*, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del *Motu Proprio Antiquum ministerium*, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. Estas Orientaciones recogen una reflexión conjunta sobre la aplicación de ambas cartas en la Iglesia en España, ya que el primer borrador recogía las aportaciones de las diócesis tras una consulta que realizaron ambas Comisiones. Después se han introducido las indicaciones de los obispos en la Plenaria de abril y en las reuniones de la Comisión Permanente de junio y septiembre.

También se ha aprobado la traducción al euskera del Misal de la Virgen y del Leccionario de la Virgen que ha presentado la Comisión Episcopal para la Liturgia. La aprobación de estos textos forma parte del proceso de renovación de los distintos rituales tanto en español como en las distintas lenguas cooficiales.

Aprobación del sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria también ha aprobado el sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española. Se trata de un manual de cumplimiento normativo y buenas prácticas adaptado a la naturaleza e identidad de la CEE. Este sistema de cumplimiento normativo penal ha sido elaborado por el Bufete Rich y Asociados, bajo la supervisión del Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos.

Informaciones de las Comisiones Episcopales

El director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Luis Manuel Romero, ha expuesto la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se quiere dar continuidad al actual proceso sinodal y al post-congreso de laicos «Pueblo de Dios en Salida», celebrado en marzo de 2020. Además, se quiere ofrecer como un servicio al laicado, tanto al apostolado seglar, movimientos y asociaciones, como a los grupos sinodales que se han creado para trabajar en la fase diocesana del Sínodo.

El presidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, Mons. Joan Enric Vives, ha sido el encargado de llevar a la Plenaria las modificaciones de las normas sobre el Diaconado Permanente. También ha informado sobre la próxima visita pastoral a los seminarios mayores de España.

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, para explicar la situación actual de la educación católica. Y el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. Luis Ángel de las Heras, para informar sobre el acompañamiento a la vida consagrada en España por parte de los obispos y del secretariado de esta Comisión.

Las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios; para la Vida Consagrada; para las Misiones y Cooperación con las Iglesias; y para los Laicos, Familia y Vida han señalado unas propuestas de trabajo para el servicio de Pastoral Vocacional, tras su aprobación en la Plenaria de abril. Este nuevo proyecto nace con el objetivo de promover en la Iglesia en España una cultura vocacional que ayude a niños, jóvenes y adultos a plantearse su vocación. Así, asume el encargo de organizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Además, tiene en su horizonte la preparación de un Congreso Nacional de Vocaciones, con el que sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación.

Otros del tema del orden del día

Los obispos españoles han conocido estos días cómo avanzan los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud que acogerá Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023, con la intervención de Mons. Américo Aguiar, presidente de la Fundación MJJ Lisboa 2023. La Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia ya está también trabajando con el Comité de Organización Local de Lisboa y con la Conferencia Episcopal Portuguesa.

Los obispos también han dialogado sobre el desarrollo del Sínodo de los Obispos, que comienza su fase continental. Y han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME); el Tribunal de la Rota; y **Ábside** (TRECE y COPE). Las Comisiones Episcopales, como es habitual, han presentado a la Plenaria sus actividades y trabajos. También se han tratado distintos temas de seguimiento.

Sobre el tema de Asociaciones nacionales, se ha aprobado la modificación de los estatutos de Manos Unidas y de Cáritas Española. Además, han aprobado los estatutos de Adoración Nocturna Española (ANE); de la Fundación socio-sanitaria «Hospitalarias»; de la Fundación educativa «Teresa Guash»; de la Fundación educativa «Amor de Dios; y de Fundación educativa «Ana María Janer».

Constitución del Fondo Común Interdiocesano y Presupuestos de la CEE para 2023

En el área económica, como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2021 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Se han aprobado también dos cuestiones que se detallan a continuación:

- La constitución y distribución, el presupuesto, del Fondo Común Interdiocesano para el año 2023. Es el sistema que distribuye la asignación tributaria a las diócesis españolas y a otras realidades eclesiales.
- Los presupuestos para el año 2023 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen.

A. Presupuesto del Fondo Común Interdiocesano para 2023

El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2022 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2023 en los siguientes términos.

Constitución del fondo (Recursos o ingresos)

El Fondo Común Interdiocesano se constituye con la partida correspondiente a la Asignación tributaria.

El importe por recibir efectivamente de la Asignación tributaria en 2023 es la suma de:

- El pago a cuenta para 2023. Está previsto en un 70% del importe de la última liquidación definitiva, es decir, 70% de 297.680.215 € (IRPF 2020); total 208.376.150 €.
- La liquidación del resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2021, campaña 2022.

De acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación del resultado de la asignación, a la fecha de hacer el presupuesto no se dispone del dato de la campaña de renta del 2022, por lo que se procede realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo algo más de 309 millones de euros, lo que representa un 4,9% de incremento con respecto al presu-

puesto inicial del año anterior y un 4% más en relación con el resultado definitivo del IRPF 2020, campaña 2021.

La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra importantes modificaciones, el Consejo de Economía pueda proponer a la Asamblea Plenaria de Abril de 2023 los ajustes oportunos.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
2.- FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	309.587.424	295.094.850
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

Distribución del Fondo (empleos o gastos)

La distribución del Fondo Común Interdiocesano se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades.

- *Envío a las diócesis.* Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

- a. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y beneficiar así a las diócesis más pequeñas
- b. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial del presupuesto diocesano.
- c. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.
- d. Seminarios. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.
- e. *Aportación a la actividad caritativa (Caritas).* Esta aportación, que con

motivo de la crisis de 2009 se aprobó con carácter extraordinario, se ha aprobado consolidarla como una cantidad permanente de aplicación a la actividad caritativa que cada diócesis empleará con esa finalidad. Por ello, este es el primer ejercicio en el que esta partida se presenta integrada mediante un módulo específico para esta necesidad en la cantidad enviada a las Diócesis.

- *Seguridad Social del Clero*. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesanos cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.

- *Retribuciones Señores Obispos*. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.

- *Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos*. Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.

- *Centros de formación*. Total de ayudas a distintas instituciones de formación como las Facultades eclesíásticas, UPSA, Colegio Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.

- *Actividades pastorales nacionales*. Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.

- *Campañas de Financiación de la Iglesia*. Importe para invertir en las campañas de la asignación tributaria y día de la Iglesia diocesana.

- *Funcionamiento de la Conferencia Episcopal*. Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.

- *Actividades pastorales en el extranjero*. Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.

- *Conferencia de religiosos*. Aportación a los fines generales de la CONFER.

- *Insularidad*. Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.

- *Instituciones Santa Sede*. Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.

- Fondo de ayuda a la vida contemplativa. Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas.

- Plan de transparencia. Esta partida sirve para atender a los distintos programas del Plan de Transparencia aprobado por la Conferencia Episcopal, como la oficina de transparencia, el desarrollo y difusión de la memoria de actividades, etc.

- Ordinariato de las Iglesias Orientales. Esta partida sirve para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre.

GASTOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las Diócesis para su Sostentamiento	254.975.558	236.805.685
Seguridad Social del Clero y prestaciones sociales	26.170.749	25.149.755
Retribución Obispos	2.575.280	2.477.000
Ayuda a proyectos de rehabilitación y Construcción de Templos (compensación de IVA)	4.391.712	4.222.800
Centros de Formación (Facultades Eclesiásticas, UPSA, Centros de estudios en Roma y Jerusalén)	5.726.868	5.506.603
Actividades Pastorales Nacionales	1.772.670	1.772.670
Aportación especial a la acción caritativa*		6.724.809
Campaña de Financiación	5.270.054	5.067.360
Conferencia Episcopal	2.938.974	2.825.937
Actividades Pastorales en el Extranjero	1.405.832	1.351.762
Conferencia de Religiosos	1.180.432	1.135.031
Ayuda Diócesis Insulares	583.681	561.231
Instituciones Santa Sede	1.609.282	547.386
Fondo ayuda vida contemplativa	250.482	240.848
Plan de Transparencia	527.850	527.850
Ordinariato Iglesias Orientales	208.000	178.123
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

* *Esta partida, dotada en 2023 con 7 millones de euros, se incluye dentro del envío a las diócesis, haciendo constar su especial afectación para CARITAS u otra actividad caritativa concreta.*

Presupuesto de la Conferencia Episcopal Española para 2023

El presupuesto de la Conferencia Episcopal Española se presenta equilibrado en gastos e ingresos. Las partidas de Actividades Pastorales

se incrementan muy ligeramente. La partida de Gastos de Personal se incrementa para atender a lo establecido en la regulación laboral y a las necesidades pastorales de la Conferencia. Los gastos de conservación y suministros, se incrementan para adaptarse a lo realmente realizado en ejercicios anteriores y teniendo en cuenta la elevación del IPC durante los últimos meses.

El detalle, conforme al modelo normalizado para las instituciones diocesanas, es el siguiente:

INGRESOS

1.- APORTACION DE LOS FIELES

Con carácter general, la Conferencia Episcopal no es destinataria de fondos de aportaciones de fieles. Cuando alguien solicita dar un donativo, se reorienta a la Diócesis correspondiente. No obstante, este capítulo recoge alguna ayuda puntual

2.- ASIGNACION TRIBUTARIA

Se trata de la cantidad prevista en el Fondo Común Interdiocesano para la financiación parcial de las actividades de la Conferencia.

3.- INGRESOS DEL PATRIMONIO

Figuran en este apartado:

- Los alquileres devengados correspondientes a las propiedades de la Conferencia Episcopal. Se han adaptado a la realidad de la situación actual.

- Los ingresos financieros procedentes de algunos fondos propios de la Conferencia que están invertidos en depósitos a plazo e instrumentos de renta fija de máxima seguridad. Se prevé un ligero incremento de los mismos por la subida de los tipos de interés.

- Actividades económicas: Se trata fundamentalmente de la aportación de las editoriales de la Conferencia Episcopal (EDICE, BAC y Libros Litúrgicos), la revista *Ecclesia*, la gestión de derechos de autor, así como las tasas de expedición de títulos de idoneidad.

4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES

Esta partida computa aportaciones de alguna institución religiosa, así como ingresos varios de gestión no encasillables en los otros grupos.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- APORTACIÓN DE FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	15.000,00	15.000,00
2.- ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.938.974,00	2.826.482,00
3.- INGRESO DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	1.250.000,00	1.178.750,00
Financieros	6.000,00	5.000,00
Actividades Económicas	1.075.000,00	1.011.000,00
4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de Servicios	115.500,00	115.000,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.151.232,00

GASTOS

1.- ACCIONES PASTORALES

Figuran aquí los presupuestos que se destinan para las distintas actividades realizadas por la Comisiones Episcopales, así como las aportaciones realizadas a algunos organismos Internacionales de la Iglesia (COMECE, CC.EE, Comisión Internacional de Migraciones y Casa de la Biblia). Por último figuran también las aportaciones a las instituciones de «Acción Católica» y «Justicia y Paz».

2.- RETRIBUCION DEL CLERO

Se contemplan el total de retribuciones del clero que colabora de manera permanente o puntual en las actividades ordinarias de la Conferencia. Sus retribuciones permanecieron congeladas durante varios años, en el próximo ejercicio se incrementarán ligeramente.

3.- RETRIBUCIONES DEL PERSONAL SEGLAR

Se incluye en este apartado el total de retribuciones satisfechas a los trabajadores seculares de la Conferencia Episcopal, así como las colaboraciones satisfechas por trabajos puntuales. Las retribuciones del personal laboral están referenciadas al Convenio de Oficinas y despachos, con algunas adaptaciones.

4.- CONSERVACION DE EDIFICIOS Y FUNCIONAMIENTO

Incluye el importe satisfecho por el resto de conceptos: reparaciones,

mantenimiento, material de oficina, suministros, etc.

GASTOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Actividades Pastorales	616.500,00	604.000,00
Ayuda a la Iglesia Universal	277.200,00	264.000,00
Otras Entregas a Instituciones Diocesanas	137.840,00	136.000,00
2.- RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Sueldos Sacerdotales y Religiosos	700.000,00	690.000,00
Seguridad Social religiosos y Otras Prestaciones Sociales	19.500,00	19.200,00
3.- RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR		
Salarios y retribuciones colaboradores	1.984.714,00	1.866.300,00
Seguridad Social	498.750,00	475.000,00
4.- CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO		
	1.165.970,00	1.096.732,00
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.151.232,00

Jornada de la Sagrada Familia con el lema «La familia, cuna de la vocación al amor»

5 de diciembre de 2022

La Iglesia celebra el viernes 30 de diciembre la Jornada de la Sagrada Familia este año con el lema, «La familia, cuna de la vocación al amor». La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida es la encargada de editar los materiales para este día, que incluye un folleto para orar en familia esta Navidad.

¿Qué dicen los obispos?

Los obispos sitúan a **la familia como lugar privilegiado de acogida y discernimiento de la vocación al amor** «en estos momentos en los que atravesamos un invierno vocacional» al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio cristiano. Ante esta situación, **«no queremos instalarnos en una queja estéril** que contempla pasivamente este ocaso de las vocaciones» porque **«estamos convencidos de que la felicidad de cada persona pasa por el descubrimiento y vivencia en plenitud de la vocación que Dios ha soñado para ella desde toda la eternidad»**.

Para descubrir esa vocación, entienden que es **fundamental el papel de la familia en la formación de sus hijos** y señalan que **ninguna**

institución puede suplir su labor en la educación, «especialmente en lo que se refiere a la formación de la conciencia. Cualquier intromisión en este ámbito sagrado debe ser denunciada porque vulnera el derecho que tienen los padres de transmitir a sus hijos una educación conforme a sus valores y creencias».

Diez pautas a la luz de la exhortación *Christus vivit*

Así, y cogiendo como base la exhortación del papa Francisco **Christus vivit**, ofrecen **diez pautas** «para el discernimiento de la vocación y reflexionar sobre la educación en familia para facilitar a los hijos el proceso de discernimiento de la vocación».

1. **La familia** es el ámbito privilegiado para escuchar la llamada del Señor y para aprender a responderle con generosidad, porque –explican– «**es el ámbito en que uno es amado por sí mismo**, no por lo que produce o por lo que tiene».

2. Señalan como «un aspecto esencial» la **educación en la fe**. En familia es **donde mejor se aprende la relación con Jesucristo vivo**, «el miembro más importante de la familia, a quien se consultan los temas importantes, se le confían todas las situaciones, a quien se le pide perdón cuando hemos fallado». Por eso animan a rezar en familia y a participar en los sacramentos.

3. Invitan a **cuidar la formación en las virtudes** «para que los llamados puedan dar su sí generoso al Señor y mantenerse fieles a este sí». Entre estas virtudes, destacan la fortaleza, «para poder ir contracorriente frente a la sociedad del bienestar». En esta formación se incluye «la afectividad y la sexualidad en el ámbito más amplio del amor verdadero».

4. Frente al zapping constante, navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales, exhortan a vivir la **experiencia de encuentro con Cristo**, «escuchar su Palabra y a reconocer su voz por medio del discernimiento», abierto a la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio o en la vida consagrada.

5. También aconsejan a los padres tener muy presente en la formación

de sus hijos que **«no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos»**.

6. Los padres deben enseñar a sus hijos, precisan, **«a reconocerse como don» y acompañarlos en el discernimiento**, «pero no tomar las decisiones por ellos».

7. Una clave muy importante que debe tenerse presente **es considerar la vida como ofrenda**. Inculcar que «yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo».

8. Forjar a los hijos en la caridad es otra de las pautas que señalan los obispos porque «la familia no es una célula aislada en sí misma, a la que no importa lo que sucede alrededor. Esta dimensión caritativa empieza en la familia ampliada, cuidando especialmente a los abuelos y a los mayores, pero debe estar abierta a las necesidades de los demás».

9. Como no se puede amar lo que no se conoce, otra propuesta es **fomentar el conocimiento de las diversas vocaciones e instaurar una cultura vocacional**. Lamentan que familias cristianas «se opongan a la vocación de sus hijos al sacerdocio o a la vida consagrada o que les pidan que prioricen su futuro profesional, postergando la llamada del Señor». En cuanto a la vocación al matrimonio, «no hay nada más estimulante para los hijos que ver a los propios padres vivir el matrimonio y la familia como una misión, con felicidad y paciencia, a pesar de las dificultades, los momentos tristes y las pruebas».

10. Además, indican, como Iglesia, «tenemos la misión de **acompañar a las familias que viven en nuestras comunidades**». Acercarse «a las familias que viven la marginación y la pobreza; tener muy presentes a las familias migrantes; no dejar a un lado a las familias que han sufrido la separación y el divorcio».

Los obispos concluyen su mensaje pidiendo a la Sagrada Familia de Nazaret «impulso misionero para mostrar la belleza de la vocación del amor a la que todos y cada uno hemos sido llamados».

Nota sobre la ordenación académica de la clase de Religión Católica

14 de diciembre de 2022

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura hace pública hoy, 14 de diciembre de 2022, una nota sobre la ordenación académica de la clase de Religión Católica una vez conocida casi toda la normativa autonómica en desarrollo de la LOMLOE.

Texto íntegro

Con la publicación de la ordenación académica de las Comunidades Autónomas se completa la regulación de las enseñanzas de religión. En este momento parece oportuno expresar una valoración desde la Comisión Episcopal con respecto a todo este proceso.

En cuanto a lo regulado en la LOMLOE por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, en el ámbito de sus competencias, esta Comisión expresaba en anteriores notas que «nos hubiera gustado que la propuesta de la Conferencia Episcopal realizó al Ministerio de Educación en julio de 2020 hubiera encontrado acogida en los planteamientos legislativos y que se hubiese logrado un mejor acomodo de la clase de Religión en el sistema educativo». Y concluía: «El texto finalmente aprobado mantiene la situación ya conocida que no es del todo satisfactoria para nosotros» (Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura del 4 de noviembre 2021).

En lo referente al horario para el área / materia de Religión Católica definido en los reales decretos por los que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de cada una de las etapas educativas, la nota citada lamentaba que se había «perdido la oportunidad de mantener al menos el horario mínimo de la LOE, ley a la que la LOMLOE da continuidad». Y se manifestaba la sorpresa porque «se limite al mínimo la carga lectiva en un ámbito tan decisivo para la educación de la persona como es la ERE».

Una vez ejercidas las competencias del Ministerio, ya valoradas en la

nota citada, correspondía a las Comunidades Autónomas completar los decretos de currículo y ordenación académica de las diversas etapas del sistema educativo. La Comisión ya se manifestó en su momento «solicitando a las respectivas Administraciones educativas una ampliación razonable del horario del área/materia de Religión, sin reducirlo a lo establecido por el Ministerio en el ámbito de sus competencias».

En este momento, una vez que la mayoría de las Comunidades Autónomas han publicado sus decretos definiendo la consideración del área/materia de Religión Católica y su horario, **esta Comisión** quiere completar su valoración comentando la ordenación académica de la Religión en las diferentes realidades autonómicas:

Las Administraciones educativas han regulado con diferentes criterios y, por tanto, con diferente resultado el horario de Religión en educación obligatoria:

- Algunas Comunidades Autónomas han mantenido el horario mínimo establecido por el Ministerio de una hora semanal.
En algunos casos esto supone mantener el horario que ya existía, e incluso un incremento respecto a la anterior regulación, que ahora se completaría con algunos minutos más de clase (Aragón, Asturias, Baleares, País Vasco, Valencia); en Galicia se ha reducido el horario en el único curso donde éste superaba la hora semanal. En otras Comunidades Autónomas, establecer el mínimo fijado por el Ministerio de una hora semanal ha supuesto un descenso significativo respecto al horario que tenía el área/materia de Religión (Canarias, Cantabria, Cataluña, La Rioja, Navarra)
- Otras Comunidades Autónomas han incrementado el horario mínimo establecido por el Ministerio, regulando una hora y media o incluso dos horas semanales de Religión en algunos cursos de la enseñanza básica.
Así, mantienen los horarios que ya tenía el área/materia de Religión (Andalucía, Castilla y León, Madrid, Murcia); valoramos positivamente la regulación de las enseñanzas de religión en el articulado de los decretos y no en disposiciones adicionales. En otros casos, pese a la reducción de horario en algún curso, se ha

mantenido el incremento sobre la hora semanal que ya existía en otros cursos (Castilla – La Mancha, Extremadura)

Como se ve por los datos aportados, el panorama de cómo ha quedado el horario de la asignatura de Religión en el conjunto de las Administraciones educativas es muy diverso y pide una consideración específica para cada territorio. Por nuestra parte, valoramos el reconocimiento por parte de algunas Administraciones educativas de la necesidad de dotar a la asignatura de Religión de un horario suficiente; nos parece un signo de que sigue siendo posible una mejor consideración académica de la clase de Religión. Por otro lado lamentamos que en muchos casos no se haya aprovechado esta regulación para dotar al área/materia de Religión católica de un horario más amplio que permita contribuir con sus saberes básicos al Perfil de salida, y en particular la falta de consideración de la asignatura que implica el descenso significativo de horario en algunas Comunidades Autónomas. Se ha perdido, en estos casos, una oportunidad para una mejor consideración académica de la clase de Religión, un ámbito educativo imprescindible para que la educación escolar alcance sus fines propios.

Es importante en segundo lugar valorar la regulación que se ha hecho de la atención educativa que tiene que ofrecerse a los alumnos que no escogen la clase de Religión. Lamentamos la desaparición de una alternativa que sostiene el principio de no discriminación e igualdad del alumnado. Mantenemos la convicción de que es posible comprender el lugar de la enseñanza religiosa escolar en la formación integral de la persona, de modo que pueda superarse en el sistema educativo la dicotomía entre Religión y asignatura «espejo».

A pesar de la desaparición de la alternativa en la LOMLOE, como ya ocurriera en la LOE, los Decretos de enseñanzas mínimas exigen, para el alumnado que no elige Religión, una atención educativa programada por los centros como parte de su proyecto educativo; no es pues un simple retorno a la LOE. Algunas Comunidades Autónomas han regulado, con mayor o menor precisión, esta atención educativa. Otras, en cambio, no han dotado de un marco normativo para esta atención educativa que la ley pide, explícitamente, que se programe en los centros educativos.

Valoramos positivamente que algunas Administraciones educativas hayan establecido esta atención educativa mediante proyectos que deben formar parte de la programación general anual de los centros, con la debida información a las familias de su contenido y desarrollo. Entendemos que estas medidas de atención educativa contribuyen también al Perfil de salida del alumnado, lo que permitirá encontrar espacios de colaboración y de trabajo conjunto con Religión y con otras áreas y materias.

Genera preocupación la etapa de Bachillerato en aquellas Comunidades Autónomas en las que se penaliza al alumnado que elige la materia de Religión, que ve incrementada su carga lectiva semanal y que podría encontrarse así en condiciones de discriminación. En tal caso, sería necesaria la defensa jurídica del derecho de estos alumnos. Una situación semejante podría darse también en aquellos centros que permitirían -por vía de los horarios u otra- que quienes no eligen la asignatura de Religión tengan de hecho una hora libre o una hora más de estudio.

En definitiva, se aprecia una mejora en la percepción de algunas Administraciones educativas sobre la aportación significativa de la ERE en la formación integral del alumnado. Y también se aprecian mejoras en el tratamiento escolar del alumnado que no elige enseñanzas de la Religión, aunque sigue existiendo el riesgo -en algunos casos, la realidad- de una posible discriminación ilegal de los alumnos y alumnas que eligen el área / materia de Religión. Es necesario continuar en el trabajo de explicación y divulgación a las familias, la comunidad educativa y toda la sociedad, de la importancia de este ámbito educativo, que debe reflejar la pluralidad del alumnado, en el conjunto del currículo escolar.

Comisión Episcopal para la Educación y Cultura

Diciembre 2022

